

LA ESPAÑA : PRIMITIVA :

SEGÚN LA FILOLOGÍA

POR

Andrés Giménez Soler

Individuo que ha sido del Cuerpo de Archiveros y actualmente catedrático de Historia en la Universidad de Zaragoza : : :



ZARAGOZA

Tipografía de G. Casañal, Coso, 98

1913

HESPERIA

LIBROS HISPANICOS
PLAZA LOS SITIOS, 10
ZARAGOZA

R. 54.799

NT: 180.429

CB: 1196148



LA ESPAÑA ≡ PRIMITIVA

SEGÚN LA FILOLOGÍA

POR

Andrés Giménez Soler

Individuo que ha sido del Cuerpo de Archiveros y actualmente catedrático de Historia en la Universidad de Zaragoza : : :



ZARAGOZA

Tipografía de G. Casañal, Coso, 98

1913

LA ESPAÑA
PRIMITIVA

SEGÚN LA FILOLOGÍA

por

Andrés Giménez Soler

Individuo que ha sido del Con-
sejo de Archiveros y actualmente
catedrático de Historia en la Uni-
versidad de Zaragoza.



ZARAGOZA

Imprenta de D. Canals, Cava, 62

1912

Quien pretenda estudiar la historia de España hasta la venida de los romanos, si reflexiona sobre lo que lee, ha de maravillarse de la multitud de pueblos que vivieron sobre nuestro suelo: del incierto origen de cada uno, del continuo movimiento que los atormentaba, de aquel ir y venir de una parte a otra chocando, mezclándose los que vinieron de muy diversas y aun opuestas partes de la tierra; y si se para a meditar sobre la autoridad de quien sirve de guía en aquel caos se hallará con que lo dice un desconocido de nombre griego o romano, de cuya vida y conocimientos sólo sabemos que viajó o que estudió libros de viajes o de historia y luego compuso un libro, que nos ha llegado incompleto, no sabemos si corrompido o fielmente trasladado. Y si es persona leída y conoce libros modernos de viajes por España, en los que, sin quizá, habrá notado muchas y graves faltas, pensará que si en todos tiempos los viajeros toman notas mal y de prisa: que si no entienden la lengua, cada nombre propio es un disparate: que casi siempre el prurito de hacer interesante la narración les hace exagerar lo que vieron, en una palabra, que un viajero no puede ser tomado por un historiador, aun en aquello en que dice yo lo ví, pues aun en este caso, pudo ser que tomara lo par-

ticular por lo general, si no pone en duda cuanto la historia dice acerca de nuestros primeros tiempos, no lo creerá tan firmemente como lo posterior, que viene probado y confirmado por muchos y muy otros testimonios.

Si el curioso lector de Historia leyese atraído por la fama de su autor la Historia de los Heterodoxos españoles de D. Marcelino Menéndez y Pelayo (2.^a EDICIÓN, MADRID, 1911), encontraría una frase en la que se declaran de todo punto inútiles para la reconstitución del pasado del pueblo español todos esos autores griegos y romanos y entonces nada le obstaría para seguir su camino pero quedaría una sospecha, una duda, que destruiría todas las afirmaciones sucesivas: los iberos vinieron de... ¿quién lo sabe? los celtas vinieron de... ¿quién lo sabe? el idioma castellano procede del latín ¿quién conoce el ibero para decir que no es ibero en gran parte? el municipio español es romano, godo, nacido de las circunstancias del tiempo de la Reconquista: ¿quién sabe si es supervivencia de las instituciones indígenas?

Pues la verdad es que ignorándose lo que fué la España primitiva se desconocen los fundamentos de la historia de España: y nadie puede asegurar que un edificio es sólido si no ha examinado y reconocido concienzudamente los fundamentos del mismo.

En todo lo que afecta a lo más hondo y más íntimo de la historia del pueblo español, a su lengua, a sus instituciones, a sus costumbres

caminamos tan a tientas, que cada historiador acepta como bueno lo que se acomoda a sus gustos o a su educación científica y hay romanistas, germanistas y arabistas, que ven el principio de nuestras cosas en lo romano, en lo germano o en lo árabe y todos prescinden de lo indígena como si el ser desconocido le hubiera quitado eficacia en su tiempo y como si nuestra ignorancia de que vivió fuera negación de vida.

Cada civilización es hija de la precedente: no se pierde nunca el contacto entre lo pasado y lo actual; esto modifica o altera lo otro pero no lo destruye ni lo aniquila; porque todo conquistador necesita del conquistado al día siguiente de la victoria: en manos del vencido quedan los ordinarios menesteres de la vida, que son los que dan el tono a la vida nacional, y al fin acaba el triunfador por ser absorbido en vez de ser él el que absorba al indígena, salvo algunos casos de colonización extintiva.

Hechos de civilizaciones conocidas confirman esa verdad: la invasión germana modificó el modo de ser de los pueblos latinos pero sin hacerlos germanos: la invasión árabe modificó la vida de la población peninsular pero no la hizo árabe: y descubrimientos modernos en el país de la civilización clásica han demostrado que esta es la civilización indígena, modificada más por evolución de sí misma que por influencias extrañas.

De aquí la renovación de toda la historia antigua de los países mediterráneos que actualmente se está realizando: el trueque de papeles que se opera, pasando los arios a la categoría de bárbaros e ignorantes y los primitivos a la de civilizados y cultos: la importancia que van ganando las civilizaciones indígenas, origen y antecedente de las civilizaciones posteriores hasta la nuestra, por un encadenamiento fatal y necesario.

Griegos y romanos aceptaron de los vencidos la civilización y la lengua, que es su vehículo: modificaron ésta y aquélla, pero en la esencia permanecieron las dos como eran antes: la teoría del clasicismo, según la cual nada indígena quedó, todo fué creado por el pueblo que propagó aquella cultura, está desechada, una vez comprobado por hechos que la vida de un pueblo no es cosa tan deleznable que se hunda totalmente al empuje de otro: que dos civilizaciones que chocan se compenetran y que dos lenguas en contacto se funden en una nueva que participa de las dos.

Ante la exageración de los partidarios del indogermanismo que no reconocían las diferencias esenciales de léxico y de gramática que separan las lenguas de la familia, ha surgido la moderna escuela, que niega esa unidad fundada en aquellas diferencias: filólogos de nota echan por tierra la lengua aria única, la civilización aria y no admiten la existencia de un pueblo ario dividido en ramas: todo el edi-

ficio ha venido al suelo: toda la historia antigua está en vía de reconstrucción y se trata de reconstituirla siguiendo nuevos métodos.

La arqueología y la filología, que manejan instrumentos de más valor que los textos de geógrafos e historiadores, son las que proporcionan los materiales para esa reconstrucción.

La fuerza de la rutina: el prestigio de las llamadas autoridades: el derecho de posesión no interrumpida ha de retrasar el dominio de las nuevas opiniones: todo aquello ha de presentarse contra éstas; pero eso no debe arrastrar a los innovadores en su doble tarea de destruir y edificar.

Por de pronto es bueno hacer constar que cuanto dan como cierto y probado los autores que más categóricamente hablan de iberos, celtas y celtíberos, de sus invasiones, de su distribución geográfica por la península, se fundan única y exclusivamente en los dichos de historiadores y geógrafos griegos y romanos, de los cuales han dicho dos autoridades tan respetables como Herculano y Menéndez y Pelayo, que no merecen crédito: quien lea sin prevención y sin prejuicios los historiadores antiguos y los modernos que acogen sus afirmaciones, frecuentemente disparatadas y muchas veces opuestas, para edificar sobre ellas el sistema más contradictorio acerca de la división de los pueblos de España, sólo puede llegar a una conclusión segura y es que en esta materia son muy escasos los hechos que tienen

el grado de certidumbre necesario para ser considerados históricos (HERCULANO, CITADO POR OLIVEIRA MARTINS EN LA HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN IBÉRICA, TRADUCCIÓN DE D. LUCIANO TAXONERA. MADRID, 1894, P. XXXIII). Esto dice el primero; el segundo (HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES, 2.^a EDICIÓN, PÁGINA 328) llama a todos esos textos confuso montón de despojos con los cuales sería muy aventurado, por no decir temerario, intentar la restauración de un edificio arruinado para siempre.

Si las fuentes tienen tan escasa autoridad ¿cuánta han de tener los libros fundados en ellas? Por mucho que sea el aplomo con que Mr. de Jubainville afirme en sus libros, éstos no merecen fe mayor que los textos utilizados, de los cuales si los hay de «un Polibrio severo y concienzudo los hay de un retórico y fabulador de profesión como Filostrato o un poeta del Imperio como Silio Italico, cuyos procedimientos de combinación o contaminación son harto visibles» (M. Y P. IBIDEN), y la fe de un historiador no está en él sino en las fuentes que maneja. Por eso Mr. de Jubainville no es más de creer que Homero, Hesiodo, Estrabon o Hecateo, es decir, los que nos han legado ese confuso montón de despojos.

Si tal es el estado de la ciencia se impone variar de rumbo o renunciar a saber algo de nuestros orígenes: pero no pudiendo ser lo último hay que tomar otros derroteros.

que los indios se hallan de modo igual por que estas idénticas en lenguas etc. nos se llaman con voces afines, estas es más natural que pensar en que los fundadores de

PRELIMINAR

ando todas las lenguas del mundo ó que los que salieron de las orillas de un mismo río. PERSISTENCIA DEL ELEMENTO IBERO EN LAS LENGUAS DE ESPAÑA

A la unidad de la raza mediterránea se llega por la arqueología: en todos los países de la cuenca de este mar impera el mismo arte, los mismos sistemas constructivos, idénticos modos de enterramiento; los estudios antropológicos de Sergi proclaman la misma unidad y conformándose con esto la toponimia declara una la lengua y por tanto la raza de los habitantes en el dicho territorio.

Con esto el problema oscurísimo de los orígenes de la población y de la cultura se simplifica notablemente: desde la edad neolítica, época en que Sergi encuentra ya la raza africana en Europa, vive aquí la misma estirpe: alrededor de todo el Mediterráneo campea la misma nomenclatura geográfica: los dos hechos se confirman mutuamente: unidad de raza, unidad de lengua, unidad de toponimia; la una impone la otra: aquel ir y venir de pueblos de un lado a otro fundando pueblos y ciudades, dando a ríos y montes el nombre de otros de su patria de origen, desaparece y se

borra: los lugares se llaman de modo igual porque cosas idénticas o análogas, en lenguas afines se llaman con voces afines: esto es más natural que pensar en que los fundadores de una Fraga, saliendo de su pueblo, fueron fundando todas las Fragas del mundo o que los que salieron de las orillas de un Ebro fueron llamando así a cuantos ríos llevan ese nombre.

Si el contacto con la antigüedad no se ha perdido aún; si sólo nos hemos alejado de ella pero vivimos unidos a ella, aunque sean infinitos los eslabones de la cadena que nos sirve de vínculo, en nuestra lengua, que es lo que más arraiga en la humanidad, lo que le es más propio, deben hallarse vestigios del habla primitiva española.

En parte lo reconocen los romanistas: ninguno niega que algo hay o mejor dicho que debe haber del ibero en el moderno castellano: pero lo reducen a muy poca cosa, bien que a reserva de declarar poco conocida esa parte ibera que pueda conservarse.

Nace esto de dos prejuicios o dos falsos principios: primero, que se romanizó tanto el pueblo español que todo lo anterior fué aniquilado o destruído: segundo, que todas las palabras latinas son latinas, es decir, arias: que el latín y el griego no han aceptado voces extrañas a ellas.

La romanización del mundo antiguo se ha exagerado por no considerar un fenómeno constante, común a todos los tiempos y a todas las

naciones: la separación entre un mundo positivo y real, la nación, y un mundo artificioso, el Estado: aquella vive debajo de éste y los historiadores sólo ven lo visible, el último: instituciones políticas, lengua, religión, todas las manifestaciones públicas de la vida nacional las organiza el Estado y en aquellos tiempos el Estado era Roma y todo se hacía según las normas romanas. Desapareció Roma y surgieron las naciones: aquellos organismos desaparecieron: los edificios levantados por el Estado cayeron faltos ya de base: quedó la nación, el pueblo, que como había conservado el recuerdo de su territorio guardaba probablemente el de sus instituciones y quizá el de su lengua. Juzgando por las apariencias, el mundo antiguo es romano, pero juzgando por la realidad que aparece cuando el Estado se arruina, la romanización fué un mito; y es fácil confirmar con argumentos de razón lo que se afirma con argumentos históricos.

La conquista la efectuaron un número de hombres inferior en mucho al de habitantes de España: aunque todos aquéllos hubieran sido puros romanos, no podían hacer por sí solos que cambiase la lengua de los españoles: un ejército de tres millones de hombres ocuparía hoy todo España: crearía un Estado de lengua diferente; organismos exóticos, a los cuales nos habríamos de someter por fuerza; pero esos tres millones de hombres, distribuí-

dos en los núcleos de población ¿qué duda cabe de que al cabo serían absorbidos en vez de absorber a la nación conquistada? los españoles seguirían hablando su lengua; conservarían en lo íntimo sus creencias, sus usos, sus costumbres; el Estado sería lo que el conquistador quisiera, pero la nación sería lo que es.

Mil ejemplos lo confirman: secular es ya la lucha del castellano con el vasco, el catalán y el gallego y los progresos del idioma oficial son tan lentos que apenas se notan a pesar de la eficacia y extensión de los medios de propaganda de que dispone: la imprenta no ha podido aniquilar idiomas similares: la facilidad de comunicaciones que ha venido en su ayuda es también impotente; es inverosímil, que sin la una y la otra un idioma extraño barriese el nacional.

Cuando un pueblo se incrusta en otro, el vencedor queda sujeto al vencido: la necesidad de la dominación le impide dejar las armas: la actividad no guerrera queda en manos del vencido y estas ocupaciones dan el tono a la vida nacional, constituyen la vida nacional, de cuya corriente nadie puede separarse: por eso es el pueblo, cuando no está sometido a un poder extraño, cuando se manifiesta libremente sin presiones de fuera ni oligarquías de dentro, el que asienta la nacionalidad y la continúa a través de los cataclismos sociales.

Desconocerá nadie que si se rompieran los lazos que unen Argelia a Francia y Egipto a

Inglaterra, la sociedad francesa o inglesa de una y otra parte acabaría por formar una con la indígena y por hablar la lengua del país? el francés del N. de Africa está lleno ya de voces cabilas; como el castellano de Filipinas está impregnado de voces tagalas; como el catalán, gallego y vasco se impregnan de castellano y los que hablan esta lengua y viven donde se hablan esas otras, emplean voces del idioma regional.

Esto tiene un hecho histórico que lo confirma en lo sucedido con la invasión árabe: si para el pueblo todo lo antiguo es del tiempo de los moros, para los eruditos es árabe cuanto no es latino: libro hay de nota en el que se afirma que «la estancia de los conquistadores de lengua árabe en España durante ocho siglos no podía menos de dejar profunda huella entre los cristianos» y en cambio se dice en el mismo que «la influencia de las lenguas ibéricas, que salvo el vasco perecieron con la romanización de España, es muy escasa y dudosa por ser aquéllas poco conocidas».

Pues bien, prescindiendo de lo contradictorio que es declarar escaso lo que se declara poco conocido, es hecho cierto y comprobado, dado a luz por D. Julián Ribera en su Discurso de recepción en la Real Academia Española, que el árabe no pasó de idioma oficial y que como lengua de uso común no logró imponerse al pueblo, ni a la gente culta, ni dominó en el propio palacio de los Omeyas ni aun en la épo-

ca de mayor esplendor de esta dinastía: y que del uso popular y familiar lo tenía desterrado un idioma neolatino de fonética muy semejante a la gallega.

La razón, dada por el Sr. Ribera, es la que ya en este capítulo he propuesto con un ejemplo: los árabes de raza que vinieron fueron pocos y engendraron hijos en mujeres españolas; éstos y toda su descendencia hicieron lo mismo y la sangre árabe del primero se fué diluyendo en sus sucesores hasta ser una parte infinitamente pequeña: esa lengua quedó relegada al mundo oficial y bien lo prueba que absolutamente nada de lo característico de su gramática ha pasado al idioma castellano: quedan voces, que dicen, que son árabes pero de la gramática, de la morfología principalmente, que es donde el árabe muestra su genio, nada.

Las voces esas que dicen árabes presentan casi todas, de cada cien noventa y cinco, un vicio de origen que autoriza a sospechar de su procedencia de la lengua de Mahoma: el árabe forma sus raíces con tres letras consonantes: rara vez con cuatro: las formadas con dos son también raras: pues bien, de cada cien voces tachadas de árabes, sólo cinco tienen el trilitismo del árabe.

Esas voces biliteras o cuadrilateras significan además cosas que los árabes puros no conocieron porque no pudieron conocerlas: ¿cómo sin ríos pudieron derivar acequias y darles

nombre? ¿cómo sin ser marinos pudieron denominar embarcaciones? decir que si a tanto equivaldría como a creer que ya tiene nombre lo no conocido. Y si el árabe no sabe lo que son acequias, su lengua no puede tener voz para designarlas y si los árabes españoles usan la voz es porque de otra lengua ha pasado a la de ellos.

No es posible que un pueblo metido en desiertos tuviese palabras que expresasen navegación y comercio marítimo; cultivo e industria: que un pueblo nómada pudiera decir con palabras propias gobierno sedentario; que un pueblo incrédulo y apegado a lo terreno como ningún otro, se lanzase de repente a las más difíciles concepciones de la metafísica y de la teología: sucedió que hombres de otra raza y de otra lengua tomaron la del Alcoran y a falta de vocablos castizos aceptaron los propios arabizándolos: y como luego no se ha distinguido de procedencias y cuantas voces aparecen en libros escritos en árabe han ido a los Diccionarios sin reparar en si el autor había nacido en Tánger, en Bagdad, en Damascó o en el Cairo, todo es árabe y todo es castizo. Los arabistas después han sentado el principio de que cuantas voces son comunes a la lengua de sus amores y a otras han sido, sin excepción, aceptadas por éstas de aquélla y jamás al revés.

Esa persistencia del idioma preexistente a la venida de los árabes, confirma lo que dije acerca del mundo real y del mundo ficticio: tan

arabizado es el Estado español del siglo IX como romanizado el del III; pero en aquél y en éste la nación sigue siendo española. El Sr. Ribera puso de manifiesto el hecho en lo referente a lo árabe; el resurgimiento de la España primitiva al nacer los Estados cristianos y el acomodamiento perfecto de lengua, de usos, hasta de creencias, incomprendible sin un milagro, que se advierte entre los cristianos vencedores y la población de los territorios ganados confirma el hecho: y esto asegura que no pasó de otro modo en la época romana.

Los escritores latinos aluden con frecuencia a palabras genuinamente españolas, celtas, galas, indígenas de cada país y aunque callan si esas voces son solas, particulares o si pertenecían a un idioma distinto del latín, es seguro lo último.

¿De dónde, sinó, pudo salir ese veneno de palabras que recopila Ducange? si los idiomas ibéricos perecieron aquí, el celta en las Galias y el dálico en Rumanía ¿de dónde salieron esas infinitas voces no latinas, que se incorporaron de repente al habla nacional para expresar lo que en el idioma oficial se expresaba con otras voces?

El empeño de mantener la romanización inventada por la ciencia germana y por ella mantenido, hace ver todo latino, aunque no haya razón que justifique siquiera una sospecha. Llenas están de etimologías ridículas las columnas de Korting y párrafo hay en

Hubner que desdice de su talento y seriedad; parte por convencimiento de buen germano y parte por convencimiento científico; apenas cree en el abolengo ibero de voces españolas: pero cómo lo prueba? de este modo dice Dioscorides que los españoles llaman *aparia* a lo que los griegos *apostis* y los latinos *gramen*; y añade: «*vocabulum potest latinum esse*». Coscojo, «*potest originis esse latinae*»; en gordo también puede pensarse en una procedencia latina y a tanto llega su afán que se atreve a decir que la voz *ínula* puede ser voz latina conservada sólo por los rústicos iberos.

El puede en lo humano nadie puede negarlo: todas esas voces pudieran ser latinas conservadas sólo casualmente en España, pero también pudieran no serlo.

Resulta de todo lo anterior que la lengua de los españoles perduró a través de la dominación árabe y que hay indicios vehementes de haber resistido a la dominación romana. Y si la lengua de un pueblo es el depósito de su civilización, puede la lengua conservar el secreto de nuestra civilización primitiva.

La decadencia de los estudios ibéricos en España es causa de decadencia de toda nuestra historia: por ella flaquea la base de todo conocimiento histórico: dentro de aquel orden de ideas todo está sometido a esta condición: salvo lo que las inscripciones ibéricas digan.

A que permanezcan indecifradas contribuyen varias causas: el desconocerse la lengua:

el ignorarse aun la equivalencia exacta de ciertos sonidos: la dificultad de separar en la escritura las palabras: el uso abundantísimo de abreviaturas.

Ha contribuido también a mantener la oscuridad el afán mismo de descifrarlas, adivinando como Hubner y Vinson o con el auxilio del vasco: aunque sea éste el mismo ibero o un afin suyo el tiempo lo ha gastado y lo ha hecho como instrumento único inservible.

Pero la dificultad mayor estriba en la falta de inscripciones bilingües, que priva de tener comprobantes en cualquier tentativa de traducción: cuantas se hacen quedan por esa falta bajo la fe del que afirma y éste carece de fiador.

Esta privación de medios de comprobar la exactitud de las traducciones que se hagan de lo ibero, no es absoluta: hay inscripciones bilingües sobre las cuales puede trabajarse con seguridad y que aunque no sirvan para traducir todas, pueden servir para establecer las afinidades del ibero, lo cual equivaldría a tener medios de interpretación.

En lenguas afines tienen significado afin palabras de sonidos semejantes: una inscripción en una lengua romance podría ser traducida por las demás lenguas romances. Es esto tan cierto que un español medianamente culto entiende fácilmente el italiano y un italiano el castellano, y escritas, con sólo saber una, además de la propia, las entiende todas.

Esse es el camino que conduce derechamente al descubrimiento del secreto ibérico: las lenguas afines son instrumentos de trabajo segurísimos y fuentes históricas de primer orden.

Las principales y más importantes son las lenguas habladas en España, herederas de aquella primitiva: si a través de la historia nacional hay un vínculo espiritual que liga los españoles de hoy con los prehistóricos, ese vínculo tiene como signo exterior el lenguaje: y como el parecido, el genio se perpetúa en los hijos, así hay que buscar en los descendientes, sin excluir el vasco, la forma y el genio de la lengua ibérica.

Del iberismo del eúskaro son prueba las numerosas analogías que lo unen al castellano: el que por él sólo no se traduzca el ibero no prueba nada: las voces se gastan con el uso y el ibero yace muerto desde tiempo inmemorial y el vascuence viene arrastrando su existencia en boca de un pueblo, que jamás lo ha fijado en monumentos literarios suficientes para señalar la evolución fonética que ha sufrido: comparar ambos en su estado actual, no es científico: el camino andado por el uno lo ha diferenciado del otro: como los cantos rodados por efecto de su rodar mismo se desgastan y no se parecen a la peña de donde salieron, así las voces vascas no se parecen a las iberas: pero analizadas científicamente, haciéndolas retroceder al punto en que se separaron, el parecido se muestra en caracteres de identidad.

Y del iberismo de las lenguas mediterráneas es prueba fehaciente la toponimia.

Es un hecho cierto que las lenguas y las razas se propagan por territorios contiguos y continuos: países unidos, no separados por barreras infranqueables, es presumible que estén poblados «ab initio» por una sola raza; y no es menos cierto que los nombres de los lugares se pegan con tal fuerza a los lugares, que resisten las invasiones de nuevas razas y de nuevas lenguas; por esto es regla casi inquebrantable que toponimia igual o semejante en países contiguos es signo de haber habitado por primera vez aquellos territorios gentes de la misma raza y de la misma lengua.

Esta razón es el sostén de la teoría de Humboldt, que no por ser combatida con encarnizamiento y saña por causas extracientíficas, deja de ser verdadera: de ella participa Hubner, a quien, sin embargo, hay que acusar de miedo en la aplicación de los principios, por demasiado respeto a las autoridades.

Hubner, que admite la convivencia en España de dos pueblos diferentes en raza, el ibero y el celta, no admite más que una sola lengua (M. I. PROLEGÓMENOS LVIII Y LIX), aunque posiblemente dividida en dialectos.

Fúndase para creerlo casi como en principal razón en la semejanza de la toponimia: pero claudica inmediatamente y lo que es en España efecto de haber una sola lengua, es en cuanto se refiere a otras regiones, efecto de la ca-

sualidad o de otras causas más inverosímiles todavía. Así sucede en lo referente a la Galia narbonense, a la Aquitania, a Córcega y al Africa.

Reconoce que habitó en Aquitania y en la Galia narbonense el mismo pueblo de España (PROLEG. LXXXV): si a igualdad de raza corresponde igualdad de lengua, la de aquí y la de allí son la misma; la toponimia semejante viene en su ayuda y lo que es prueba dentro de la península a pesar de la dualidad de razas, mejor puede serlo en donde la dualidad no existe; pero no: Hubner se arredra y desvirtúa la prueba diciendo que las analogías pueden ser efecto en gran parte de la casualidad; en Córcega notó ya Séneca concómitancias entre la población isleña y la población peninsular: Humboldt advirtió relaciones toponomásticas: Hubner desautorizó a su compatriota y a Séneca con una sospecha: «sed falli potuit»: Séneca pudo engañarse. En cuanto al Africa ocurre lo propio: el principio que le condujo en España a la afirmación de una sola lengua, le conducía a lo mismo entre Africa y España; pero arredróse también y salió del paso con otra hipótesis: en tiempos antiquísimos si los jeroglíficos egipcios han sido bien interpretados, tropas sardas de origen ibero formaron en los ejércitos libios contra Egipto: pudieron ir por tierra y luego pasados algunos siglos pudieron los fenicios traer a España algunas de aquellas gentes. (PROLEGÓMENOS LXXXVIII).

Si la toponimia demuestra algo, lo demuestra siempre que se dan idénticas circunstancias y no puede argüirse con ella dentro de España y rechazarse fuera: en Córcega, en Africa, en Aquitania y en Narbona, sirve para lo que sirve aquí: es impropio de su talento sospechar que Séneca pudo engañarse: ¿quién lo duda? más si era español y conocía sus compatriotas y residió años en Córcega ¿qué mayor autoridad puede alegarse en materias que dependen del testimonio humano? a quién no se descalificará históricamente con un «sed falli potuit», porque de quién no podrá decirse otro tanto?

Ese modo de discurrir es consecuencia de su miedo a chocar con autoridades: todo el capítulo de sus Prolegómenos dedicado a la lengua, adolece de ese vicio de indecisión por respeto a dichos de los modernos: envalentonado con el apoyo de su compatriota Humboldt aceptó la doctrina de éste por verla confirmada también en los hechos: pero fuera ya de España no quiso ponerse en contradicción con historiadores, que no habían estudiado más que una parte del problema, y desconfiando de sí mismo y de sus principios no dedujo las consecuencias precisas.

Es más inexplicable ese proceder cuanto que nadie como él apreció lo difícil de distinguir filológicamente lo ibero de lo celta y de lo ligur: «nisi forte haec quoque nomina ligusticae potius quam celticae originis sunt

(LXXXVI); ibericum non videtur sed aut celticum aut fortasse ligusticum (LC); neque desunt cognatae apud ligures et in reliquis regionibus a celtis habitatis aut de seg radicis origine utrum illa proprie celtica habenda sit, necne; certe nihil statui possit (XCVIII).»

Así camina en todo ese capítulo lleno de incertidumbre: Clunia cree que es nombre céltico por existir en la Retia; mas por existir también en Córcega puede ser ligústico; Celti, ciudad de la Bética, a la cual puede juntarse la de los celtianenses en Africa, los juzga célticos; pero Celsa y celsitani los considera nombres diversos de aquéllos y propiamente iberos (XCIX). Calaiici no le parece nombre celta y caso raro, el pueblo si lo cree celta, pues afirmó que éstos habitaron en las regiones del N. y O. de España (PROLEG. CXX); no ve relación entre galli y calaiici, porque Idacio (SIGLO V) aun los llama calaiici y no galaici y apela a la autoridad de un sabio batavo para decir que el sonido fuerte k se suavizó por influencia del nombre galli (!).

Esos escrúpulos de Hubner serían respetables si se fundaran en razones fuertes y las autoridades que cita estuvieran concordes; pero no sucediendo así sus recelos, son hijos de poca firmeza en el juicio: como ejemplo de la falta de armonía en los autores, sólo quiero citar este: él, apoyándose en la carencia de inscripciones en el N. y O. de la península, piensa que aquí vivieron los celtas (LIX); los nombres gen-

tilicios en aius tan frecuentes en esa comarca, le parecen, sin embargo, iberos; mas como a Zeuss, autor de una gramática céltica, le parecen celtas, exclama Hubner: puede dudarse si dicha terminación es peregrina o romana; pero en esas regiones del NO. es donde Mr. de Jubainville coloca los iberos más puros, de donde resultan unas autoridades contra otras y no hay modo de dilucidar quienes son iberos, quienes celtas, por no haber manera de saber qué es ibero y qué es celta.

Queda, sin embargo, un hecho cierto: alrededor de todo el Mediterráneo hay una toponimia común reveladora de una sola lengua o de lenguas afines. Y de este hecho arrancan las afinidades de las neolatinas, no del latín.

Seis siglos floreció la cultura romana en Africa, si se juzga por las inscripciones más vigorosa que en España; pero interrumpida la evolución de la lengua por otra de genio muy diferente y sustituidas las ideas, se estancó la cultura y si no se arabizó el bereber, no siguió la marcha de los idiomas congéneres.

En Europa sucedió de distinta manera: lenguas afines entre sí las alteró una misma causa, el latín, dialecto itálico modificado por una lengua aria, y lo que ya era igual, recibió una causa igual de descomposición; el efecto fué la igualdad o semejanza de todas. El germen latino, al ser puesto en idénticas condiciones, dió en todas partes el mismo fruto: si desfiguró el idioma del Latium a los indígenas, fué para

sujetarlas a un mismo patrón, para más afirmar la unidad que ya poseían; no para darles éstas.

Quiero decir que así como el habla de Túnez, de Argelia y de Marruecos, influidos por el francés, afirmarán sus afinidades, así los idiomas mediterráneos afirmaron las suyas bajo la influencia del latín; si antes no hubieran sido afines no lo hubieran sido después. El mismo francés es el de los dominadores de Argelia y el del Tonkin; y, sin embargo, si se perdieran para Francia, si la metrópoli cesara en su acción, los idiomas que se formarían tendrían poco parecido: mientras que Túnez y Marruecos nunca dejarían de entenderse.

El bajo latín es el hablar indígena latinizado, no por el mundo oficial, sino por la iglesia; no es una invención, sino un recuerdo; no nació, sino que ganó la libertad al deshacerse el Imperio; ese idioma común a toda Europa es la mejor prueba de la unidad precedente.

La filología moderna, que trata las lenguas y las voces como seres vivos y atiende sólo a su forma, es inútil como ciencia auxiliar de la historia: dice cuántas lenguas poseen una voz; cómo la trata cada una; cuáles la tuvieron anteriormente; cuántos son sus elementos; pero del alma de las palabras, que es su significado, prescinde totalmente. Así forma los léxicos agrupando las voces por orden alfabético, y cuando entra en averiguaciones respecto al origen de cada una, límitase a buscar en una

lengua juzgada más antigua otra voz que suene de modo análogo, y, si no la encuentra, la inventa, y en ningún caso se preocupa grandemente de si hay entre la primitiva y la derivada ese vínculo de sentido, más firme que el sonsonete común de las letras.

A la filología puede satisfacer el procedimiento, mas no a la Historia: a ésta le interesa principalmente el significado, razón de la existencia de las palabras y causa de su vida, porque si el sonido es palabra, lo es sólo por cuanto por él se expresa una idea.

Cumple la filología un fin importantísimo fijando las leyes de permutación de los sonidos y de la formación de las palabras, pero al hacer de esas leyes el fin de la ciencia se merma importancia: esas leyes deben ser medios para más altos fines, no los fines mismos.

La importancia de la ciencia filológica radica en la consideración de las voces como sonidos expresivos de ideas: las cosas se llaman como se llaman, por algo que el hombre que así las llamó vió en ellas y que la palabra expresa: y como inventado un nombre se sigue aplicando a cuanto viene a sustituir la cosa para la cual se inventó, las palabras son la historia de las cosas.

Sirva de ejemplo nuestra voz artillería: quien desconociese esa ley de acomodamiento de una voz a cosas diversas pero de uso análogo y creyera que cada cosa tiene su nombre, quedaría estupefacto al leer en cualquier do-

cumento del siglo XIV y anteriores que en los sitios se empleaba artillería: tomando esta voz en la acepción moderna se cometía en efecto un gran error: pero aceptando aquella ley se ve claramente como a todo artefacto o máquina de batir se le ha dado en todo tiempo el mismo nombre.

Por ese cambio de las cosas, el sentido genérico de las palabras se ha convertido en específico: de un significado general han pasado á uno particular y la razón del nombre se ha olvidado, más no se ha perdido; está encerrada en el nombre mismo y que se ignore no quiere decir que no exista.

Según esto, hay en las voces un significado actual específico, meramente convencional, que es el de la cosa significada y otro remoto, genérico, el de la cosa a que se aplicó por vez primera. En ambos casos el sonido es un signo sin otra relación con el objeto que la de haberlo querido; así los hombres, es decir, puramente artificial como los signos del telégrafo Morse: pero las palabras guardan entre sí la relación que las ideas: las simples se expresan con palabras simples, las derivadas con palabras derivadas, porque el lenguaje es manifestación del pensamiento, este encadenamiento de ideas y las ideas se expresan como se conciben.

Dado pues que la lengua no hubiera variado las palabras expresarían hoy cualidades de las cosas, tal vez no de las cosas hoy conocidas, pero sí de las que se usaron antes de éstas;

entonces distinguiríamos ambos significados: el de la cosa de hoy y el de la cualidad expresada por la palabra; y estas cualidades indicarían la cultura del hombre en el momento de inventar la palabra, que sería el mismo en que se inventó la cosa.

En este concepto las palabras son documentos históricos que merecen fe absoluta: dan un punto de partida y nosotros conocemos el de llegada, el momento presente; sus variaciones es el progreso; su historia es la historia de la civilización.

Pero ese sentido recto y primario de las voces hállase sólo en la lengua a que las voces pertenecen: un mismo grupo de sonidos puede tener en idiomas diferentes significados diferentes y sin certificarse primero de la lengua propia de una voz es aventuradísimo sacar consecuencias, por el enorme peligro de tomar una lengua por otra y un significado por otro: si así ocurriera, el hecho histórico que se pretendía descubrir sería una enorme falsedad.

Hay sin embargo modos de cerciorarse de la procedencia de las palabras: tan verdad es que un mismo grupo de sonidos puede significar en lenguas diferentes ideas diferentes, como que los mismos sonidos en lenguas diferentes no expresen jamás una misma idea: voces de sonido análogo y de significación análoga pertenecen por tanto a una misma lengua: lenguas que tienen voces de sonido y significado análogos, son lenguas afines: pala-

bras de una misma lengua de sonar semejante pero de significación diferente e irreductible no tienen la misma procedencia: una de ellas es importada.

He ahí el principio general en que baso todas las afirmaciones que hago en este libro.

Porque si esos principios son verdaderos, la comparación de lenguas dadas como afines por virtud de datos históricos dará la demostración de la dicha afinidad por virtud de datos filológicos: pues si las palabras de igual sonido, homófonas, son sinónimas es que las lenguas son afines: y hallada ya esta verdad, la comparación de las palabras dará el significado recto y primario que se busca y por ende el hecho histórico.

La irreductibilidad del significado de dos voces, que se comparan, debe buscarse en la raíz por cuanto ésta contiene aquél en la mayor extensión y por consecuencia en el modo más general: y el significado de la raíz se obtiene por la comparación de los derivados: a todos éstos, si lo son verdaderamente, los une aquél en acepciones específicas, concretas, determinadas por el uso de afijos, de prefijos o formaciones internas y comparados entre sí ese significado común es el radical.

Si se comparan menear, maña, manera, manubrio, la idea de mano se muestra en todas ellas: en cambio no se muestra en menté, manía y mentar, sin embargo de ser sus sonidos casi idénticos: y es que hay homofonía de dos raíces,

una prearia y otra aria, que convienen en lo externo y difieren en lo íntimo. Entre los derivados puede haber algunos que tengan significaciones no contradictorias pero sí opuestas: sean ejemplo mentar y mentir; los dos verbos proceden de men-pensar, pero indican maneras especiales: mañoso y amanerado se refieren al empleo de las manos, pero la distancia que las separa del significado radical es ya tan grande que nadie al decir amanerado recuerda las manos, como al decir caudillo nadie recuerda la cabeza: a esa idea genérica llegamos sólo por raciocinio: el sonsonete común de man-o, man-na, maña no evoca la relación lógica.

Por mucho pues que la significación de los derivados se aparte de la raíz no puede tacharse de arbitraria la derivación, si racionalmente y sin violencia, por relación lógica de las ideas puede comprenderla el entendimiento. Ahí están las voces cabestro y capricho: la primera tiene en España doble significación: roncal y toro guión: el primero porque se pone en la cabeza de los animales; el segundo porque marcha delante de todos: fuera de España (latín medioeval) capistrum es capuchón. Capricho, aragonés capirucho, es despectivo de capiro, gorro; y como las manías, los caprichos se suponen tienen su asiento en la cabeza, la metáfora convirtió en voz abstracta la que expresaba un objeto material.

Las palabras sufren, sin embargo, alteracio-

nes en su forma que las desfiguran: el uso es motivo de desgaste; el acento ejerce de corrosivo: suprime vocales, junta consonantes disímiles que se cambian para no chocar; vuelve el acento a ejercer su acción y andando el tiempo lo absolutamente diferente se hace igual a través de cambios y mudanzas.

Pero hay también manera de restaurar las voces y de darles su pristina forma: la fonética es lo último que pierde un pueblo: casi es ley que no la pierda nunca: su modo peculiar de decir le es único fácil, su eufonía parécete la mejor: la heredan las generaciones y se perpetúa a través de ellas: tan hondas son sus raíces que persiste aunque el pueblo cambie de lengua, porque no sabe pronunciar de otro modo y para decirlas del único modo que puede, rompe y estrangula los vocablos extranjeros. La fonética de hoy es la de siempre.

Más esas leyes que regulan la pronunciación o dan razón de ella aunque inmutables no son fatales: no son únicas para cada sonido ni se cumplen siempre: su razón no es fisiológica sino consuetudinaria y la costumbre se impone a veces de un modo, a veces de otro; a veces no se impone: ¿por qué la *b* de buñuelo la cambia el pueblo en *m*, muñuelo, y la de borbollón en *g*, gorgollo? y ha de convertir la *l* de alter en *u* y *au* en *o* para decir otro y el *al* de altero en *o* por los mismos procedimientos para decir otero y no ha de decir haut (oto) en vez de alto?

Como fijas e inmutables no es lícito variarlas a capricho: del abuso que se comete estrujando y retorciendo las palabras en nombre de aquéllas nace el descrédito de la filología y más aún de la etimología; pero tampoco es lícito no aceptarlas cuando se aplican rectamente: es muy frecuente admitirlas en las gramáticas y rechazarlas al hacer aplicación de ellas, como si toda su eficacia se redujese a los ejemplos que se citan en su confirmación: he consultado gentes hasta muy doctas, que admiten la ley en la gramática, en los casos que para comprobarla cita el autor de ésta y al aplicarla a otras palabras han sonreído burlescamente: equivale esto a negar que las reacciones y combinaciones de cuerpos sólo pueden darse en los laboratorios y que las leyes químicas no se cumplen en la naturaleza.

Estas leyes, como las otras, se guardan y se realizan siempre, si se dan condiciones propicias.

En la fijación de esas leyes ha intervenido como guía único el significado de las palabras; si éste no hubiera dicho previamente que las palabras comparadas eran sinónimas, la ley no sería conocida; para ser aplicadas con justicia esas mismas reglas, debe igualmente ser tenida en cuenta la significación; pues no hay verdadera afinidad cuando no convienen el alma y el cuerpo de las voces sentido y sonido,

de todos ellos, difícilmente por casualidad hubieran convenido en llamarse todos de aquel modo.

La derivación de *ber* en un *ber* frecuente en todas las lenguas ya se daba en tiempos ibéricos: en la tabla siguiente las formas *ber* y *beres* alternan (SCHUCHARDT).

LOS IBEROS

Los nombres étnicos y geográficos no se excluyen de la ley general que asigna a todos los nombres un significado recto y primitivo que da la razón de habérselo aplicado a un lugar o a un pueblo. Se lo dieran a sí mismos o se lo dieran otros, el nombre *ibero* significa algo que convenía a los iberos: nada obsta que nosotros lo ignoremos: el problema histórico lo plantea nuestra ignorancia. *Iber*, *Iberia*, no son griegos, ni latinos, ni fenicios porque no tienen significación en los idiomas de estos pueblos; deben pertenecer a la lengua indígena.

Ese nombre no es privativo de los españoles: hubo iberos en Asia; y si se considera constituida la palabra por la sílaba *ber* y ésta por las letras *br*, el círculo ibérico se ensancha notablemente: *ber-ber-es* en Africa; *ar-boeri* en Albania; *briques* o *bebriques* en Frigia; *li-bur-es* en Italia; *Bri-tanni* en el Atlántico del N.

Si todos esos nombres contienen las mismas letras radicales deben tener significado afin, dado que las lenguas lo sean; si lo son, marcan la extensión de la raza.

En principio es de afirmar la unidad radical

de todos ellos: difícilmente por casualidad hubieran convenido en llamarse todos de aquel modo.

La permutación de b en m, es frecuente en todas las lenguas mediterráneas; ya se daba en tiempos ibéricos: en la tabla salluvitana, las formas meles y beles alternan (SCHUCHARD. IBERISCHE PERSONENNAMEN. REVUE INTERNATIONALE DES ETUDES BASQUES, AÑO 1909, PAGINA 240): se da en vasco: «souvent m est provenu de b»; dice Uhlenbeck en un estudio acerca de la «Phonetique comparée du basque» (R. I. DES ETUDES BASQUES, 1910, 74-75): así hoy día voces que en castellano tienen sonido inicial b, v, p, el vascuence las hace principiar por m: **menta**, **venta**; **mendabal**, **vendaval**; **Mendekoste**, **Pentecostés**: del griego al latín **murmex**, **burmex**, **formica**; entre las lenguas romances: **Jiaco**, **Jacobo**; **mandurria**, **bandurria**; **muñuelo** y **buñuelo**.

Si **Berberia** y **Mauretania** son una misma región: si **Marmaride** y **Marmárica** están en países de bereberes, todas designan una sola cosa: y como radicalmente no tienen los nombres otra diferencia que la b en m y esto no altera la voz en su esencia, ambas son variantes de una palabra, pero no dos palabras (1).

Esa variante no es la única: se sabe que los

(1) La interpretación de mauri por el hebreo es tan ridícula como la de Tolaitol por la misma lengua: ¿cuándo los judíos tuvieron tanto poder e influencia que llegasen a imponer nombre a la tierra y a los habitantes?

oscos ponían f en donde los latinos b, diciendo trifus por tribus: por esto el latín tiene formas dobles como rubeus y rufus. En todo el mundo neolatino la b entre vocales «est devenu une spirante et ses destinées, se confondent sur toute le territoire roman avec celles de v», dice Mayer Lubke (T. I, 341); en las lenguas romances ocurre el mismo cambio, Stephanus, Esteban.

El mismo gramático sienta este principio: «tous les mots presentant f entre voyelles ne sout pas d' origine latine» (IB. P. 43); la ley de permutación esa de b en f, se sienta más concreta y precisa en el «Abregé de Grammaire comparee des langues iudoeuropeennes d' apres le precis de Grammaire comp. de K. Brugmann et B. Delbruck», (PARIS, 1905) *nr* *apparaît en latin sous la forme: fr, br; fr etait probablement deja italique commun».*

Según esto, briques y frigii, que indican un solo pueblo, son simples variantes fonéticas: brica y Africa, país de bereberes, Berberia, Mauretania, lo mismo: son simples variantes, no diferentes palabras.

Voz es la palabra bárbaro acerca de cuya etimología no se sabe nada o muy poco: griegos y romanos entendían por bárbaro el extranjero, el que no hablaba griego o latín: varvara en sanscrito es verbo que significa pronunciar mal la r, aquellas lenguas no tienen ese verbo, que aunque se refiere a letra distinta equivale en cuanto a su origen a nuestro verbo *cecear*, pronunciar la s como c: de donde decir barbari,

es como decir ceceadores: ¿Nació la voz como onomatopeya y por adolecer de ese defecto los primeros extranjeros que vieron los arios, llamaron a todos de aquel modo? o por llamarse barbari los extranjeros que pronunciaban mal la r nació el verbo?

Esto último parece ser lo verdadero: la semejanza de barbari, iberi, bereberi, es tan notable, que sin dificultad se pueden tomar como formas de una sola voz: Horacio, según su comentador Servio, usó la voz barbaricum como equivalente de frigium.

Si las letras radicales de i-ber-i; ar-boer-i; ber-ber-i; briques; maur-i; a-fri; bri-tanni son br en esta raíz está el significado de todos aquéllos.

Bar en bereber, de donde ha pasado al árabe, quiere decir tierra; behere, en vasco, tierra; bro en céltico, tierra; balytoe en albanés, tierra; en castellano buro, es tierra de alfareros; varar, poner una nave en tierra; embarrancar, dar una nave en tierra; en gallego barrar, cubrir de tierra.

Aberri en vascuence es patria y beretar natural de; ta-mart (TA ES ARTÍCULO) en bereber pueblo; en céltico brois ha bourchysyen se interpreta plebani et oppidani (ZEUSS. GR. CELT. P. 294), fara en albanés es tribu, raza; verná en latín indígena; frequens a la letra es habitado: (I) si la f la transforma el castellano en h, horda por forda, y si f por b, borda.

(1) Fortuna victrix ex infrequenti et inculco loco in istam sedem translata. (C. I. L. Africae núm. 5 290).

Según esto, todas aquellas voces tienen el sentido que las nuestras indígena, natural, habitante y es que las ideas de patria y tierra van tan unidas que decimos esta es mi tierra, por mi patria; y decimos la tierra por los habitantes: se levantó la tierra en armas.

El mayor defecto de esta etimología de la voz ibero es su llaneza: la historia es el abo-
lengo de los pueblos y éstos, como las familias,
aman lo maravilloso, lo extraordinario: des-
cender de un rey aunque por línea bastarda,
se cree más nobleza que venir de un leñador,
convertido en jefe de cuadrilla, en capitán de
un ejército, en poderoso magnate: los iberos,
aunque vinieran de lejanas tierras, no traían
nombre; llamábanse sencillamente indígenas.
La prueba filológica corrobora en esta parte
la antropológica: una raza aparece desde la
edad neolítica «in tutto il Mediterraneo, al
settentrione africano, compreso d' Egitto, ad
Oriente e S. d' Europa e infine ad occidente e
settentrione d' Europa», afirmó ya el antro-
pólogo Sergi en 1895 (EUROPA, p. 589); esa
raza con caracteres físicos, fundamentalmente
unos, tuvo usos funerarios análogos y llevó
nombre también análogo

Según esto, todas aquellas voces tienen el sentido que las nuestras indígenas, nativas, habitante y es que las ideas de patria y tierra van tan unidas que decimos esta es mi tierra.

LOS USOS DE LA PIEDRA

El mayor defecto de esta etimología de la Si los pueblos primitivos no arios se llamaban a sí mismos naturales, indígenas, de la tierra, es muy natural que los escritores griegos les llamasen autoctonos, hijos de la tierra, de sí mismos: autoctono e ibero expresan igual concepto.

Esos pueblos no tenían por tanto recuerdos de otro país: no habían emigrado en masa y como tampoco habían nacido en el país en que se hallaban, es de suponer que para poblar tan extenso territorio habían irradiado desde un punto en busca tal vez de alimento.

Los que hablan de grandes emigraciones; de ejércitos o pueblos que invaden o conquistan nuevos territorios y dan nombres a montes y ríos y ciudades, olvidan que cuanto más rudimentaria es su civilización, más territorio necesita un pueblo para vivir: la ganadería y la agricultura, cuando no están muy adelantadas, requieren un gran territorio y el mundo prehistórico que vivía de la caza necesitaba mucho más.

Debieron pasar muchas centurias antes de poblarse ambas orillas mediterráneas: la población además siempre hubo de ser escasa y

además muy diseminada, porque las condiciones en que desarrollaba la vida no permitían otra cosa. Una ciudad pequeña, un territorio poco poblado, no son conquistadores porque no son ricos y no son fuertes: el aislamiento de los pueblos primitivos no les consentía buscar la fuerza en la unión.

La caza, con la persecución de los animales, debió de ser un poderoso medio para difundirse; la vida sedentaria fué consecuencia de la población: cuando no quedaron terrenos en que vagar, cada uno se fijó en donde le cogió el momento; a la caza substituyó la cría de animales, la ganadería; la agricultura es seguramente posterior.

Afirma Sergi que la raza mediterránea vive aquí desde la Edad neolítica, de la piedra pulimentada; la filología confirma plenamente el hecho, aunque se declara incapaz de fijar cualquier cronología.

Usamos hoy nomenclatura de instrumentos de incisión y de contundir, que sin los cambios fonéticos impuestos por el tiempo sería entendida por los hombres de la edad de piedra: una excursión a través de los derivados de la raíz *bar*, es una inmejorable demostración de la verdad de las observaciones de Mr. Breal, acerca de la creación de palabras nuevas en realidad, dice (ESSAI DE SEMANTIQUE, PÁGINA 285) la adquisición de una palabra nueva, ya provenga de un idioma o de la yuxtaposición de dos palabras o que surja de la so-

ciudad misma, es cosa rara relativamente. Es mucho más frecuente aplicar a una idea nueva una palabra ya en uso: cuanto más cultura tiene un pueblo, más diversas acepciones encierran los vocablos.

Las cosas llevan siempre nombre adecuado a lo que son: su nombre expresa una cualidad de la materia, de la forma o del uso: ninguno es arbitrario: sucedé con ellos como con los nombres de persona: todos están puestos por alguna razón: si hoy no tienen sentido es por ignorancia nuestra, no porque carezcan de él; inventado un nombre para una cosa se continúa a través de las mutaciones de la cosa por ser el uso ya lo que le caracteriza. Esa es la razón de la ley que dice que las palabras nuevas son tan raras como frecuente es adaptar palabras ya viejas a cosas recién halladas.

Los primeros instrumentos que manejó el hombre fueron las piedras: llenos están los museos de esa clase de instrumentos: es indudable que con un nombre genérico o específico derivado de la materia, del uso o de otra cualidad, se designaban tales objetos.

Bar significó tierra en general: barro, buro, embarrancar, varar, son derivados que conservan la primitiva acepción de la raíz.

El primer **martillo** fué seguramente una piedra y la voz contiene la radical **bar** con cambio de b en m; **mallo**, expresa la misma idea; el verbo que expresa la acción de golpear con una piedra es **majar** (de mallo, convertida la

ll en j) o **magullar**, de formación análoga a la de **embabucar** (por **embaucar**); o **aplastar**, que conserva el sonido labial; o **abollar**; o **briser**. El efecto de la acción es **bollon**, **abolladura**.

Las primeras armas arrojadizas o contundentes o punzantes fueron las piedras: **bola**, **pelota**, **bala**, **barrena**, **berbequí**, **broca**, **proa** (que se ha especializado en punta de barco); **buro**, saeta (DUCANGE). El efecto de las armas **blesser**: **baldar**, **moler**; **amol**, **molido**, **molestia**, **moradura**, **blau**.

El tiempo ha traído modificaciones de sentido que han diversificado esas voces sinónimas atribuyéndoles acepción particular; pero a todas une una significación genérica derivada de las letras que les son comunes: **bal**, **mal**, **már**, **pir**, etc.: **molestia**, por ejemplo, tiene hoy un significado casi moral, pero es de dolor; **baldado** se dice por imponer un fuerte castigo, un peso grande; sufrir enfermedad, que impide todo movimiento; **barrena** y **berbequí** tiene hoy aplicaciones que el hombre primitivo no conoció, pero conoció seguramente otros instrumentos de piedra para taladrar.

Broca, **broche**, **vrille**, **flecha**, son armas arrojadizas o de mano que terminan en punta; el sonido las une a la raíz **bar**.

La acción de sacar punta se llamó **pulir**, **bruñir**, **afil**, **amol**, los cuales verbos expresan a la letra pasar por la piedra. Pasar del nombre de las armas a los de quie-

ries las usan, es muy conforme con el genio de las lenguas modernas: de idéntica manera que de guerra, guerrero; de lanza, lancero; de artillería, artillero de bar, de donde armas, bergante, bribón, bretol, frippon, murri, voces todas que encierran un sentido despectivo, pero cuyo propio y recto es el de hombre de guerra: para comprender ese cambio en la significación de las tales palabras, es preciso recordar la ley de las XII Tablas «adversus hostem aeterna auctoritas» y es preciso recordar que se practicaba tal principio: que las personas y las haciendas de todos los nacionales eran del enemigo: compárese tropa con sus derivados tropelia y atropellar; el significado actual de chusma con el de la Edad Media, tripulación de buques de guerra; la milicia antigua y la medioeval no conocían el honor y los soldados eran sistemáticamente, y por deber de la ordenanza, ladrones y asesinos: ¿qué de extrañar es que dejasen sus nombres rodeados de aureola infamante?

Todavía en la Edad Media esas palabras se entendían rectamente: brigantii lo interpreta Ducange ex peditum genere; brigandi, militiae pedestris genus; pero ya interpreta *brutare*, saltar: *britonnis pro praedonibus summuntur*; y *bren* por *furfur*, ladrón: por cierto que dice de esta palabra que es gala, «*vetus gallica*» que sólo tiene de común con la cántabra *brien* la significación; y es de preguntar: ¿para que pueda decirse que dos palabras son una sola, qué

han de tener de común además del sonido y de la significación?

Ambas acepciones, la noble de guerrero y la innoble de salteador, la conservan las lenguas modernas: el castellano tiene pelear; el francés y el italiano pillar y piglare; en cambio el castellano tiene el adjetivo pillor. Otro tanto sucede con la voz bravo que no expresa entre los españoles el concepto de matachín que expresa en italiano: sin embargo, el despectivo-aumentativo bravucón, enlaza ambas acepciones.

Por el procedimiento seguido comúnmente por los etimólogos de dar todas las voces por venidas de una lengua a otra, haciendo de los Dicionarios un montón de voces de muy distintas procedencias que no admiten otra ordenación que la del alfabeto, esa derivación lógica fundada en el significado más que en el sonido, será tachada de fantasía. Pero quedan estos hechos: un encañamiento en las ideas y una correspondencia en los sonidos sin que ni las ideas se fuercen ni se inventen nuevas leyes fonéticas: éstas son siempre las mismas y se aplican con el mismo rigor.

La permutación de b en m; de b en f, son admitidas por todos los filólogos: se dan hoy mismo: pues bien, miles y aemulus; bravo, fortis, firmus, ferus ofrecen esos cambios y por más que el uso los haya especializado, su significado genérico es el mismo. Al aplicar el epíteto bravo a un toro, a un indio, nos referimos a la fie-

reza; bravo es aquí sinónimo de fiero; bravo y braveza en las obras de D. Juan Manuel, tienen ese significado de malo y maldad y así debe entenderse el sobrenombre de Sancho IV, si se le ha de dar la acepción propia del tiempo. Al aplicarlo a un soldado lo empleamos como sinónimo de fortis y firmus: el adverbio firmiter quiere decir con brío, reapareciendo la primitiva raíz.

No pueden ser esas palabras de las lenguas neolatinas heredadas del latín por dos razones: es la una que las palabras se trasladan de una lengua a otra por el vehículo de la voz hablada; de una a otra conservan su estructura; es la segunda, que si b se transforma en f nunca sucede al revés: y como el castellano conserva el primer sonido, es en este punto más antiguo que el latín, aunque parezca paradoja.

Etimología fundada en el mero sonsonete es bellum de dvellum y éste de dúo: bellum se une al bereber *bellen*, luchar; al céltico *brica*, lucha; castellano *brega*; al vasco *beretu*, conquistar, subyugar, *bortsa*, lucha; al catalán *baralla*, lucha; al castellano *maraña* y a muchas más.

¿Pudo ser que se copiaran tantas lenguas? yo creo que no: los bereberes *iblis* y *abarag* coinciden con el céltico *ferc* en significar ira, cólera y con el latino *ferus*: el bereber *bellen*, luchar, coincide con las voces vulgares *belen*, *tiberio*, *marimorena*, las cuales significan lucha y no tienen origen conocido: los vascos *bilhaca*,

balbe, el albanés *vras*, el castellano *verdugo*, el francés *bourreau*, coinciden en expresar la idea de muerte o causarla o producirla.

Todas estas etimologías se fundan además de la concordancia de sonidos en la naturaleza de las cosas: todas tienen un significado en el cual se halla embebido el genérico de piedra, que sirvió en ciertas edades para instrumentos de trabajos o medios de ofensa y de defensa.

Si todos los nombres son significativos en la lengua que los inventó, cada uno pertenecerá a la lengua en que tenga significación: los nombres de los dioses de la mitología no se excluyen de la regla. Pues bien, *Marte* es el de una divinidad que representa la fuerza, la guerra, y aunque ese es el nombre que ha prevalecido, no es el único: una inscripción del Lacio lo llama *Maurs*; *Mafortio* otra de la Gallia Narbonense; *Mars* con el aditamento de *Barreces*, una de *Britania*; son el mismo nombre *Maro*, *Albarinus*, *Bergonia*, *Allobrox*, de quien dicen los editores del *Corpus* «*videtur Deum esse*» cada uno? probablemente son invocaciones indígenas unidas al nombre oficial.

Dentro del mismo Lacio llevó diversos nombres: en el canto de los *Arvales* se le aclama con los de *Berber*, *Marmar*; en los cuales la raíz aparece pura y alterada con el cambio de *b* en *m*.

Nada significa en latín *Mars*, ni *Marmar* ni *Berber*; ni las lenguas arias tienen raíz de donde tal nombre o sus variantes pudieran prove-

nir: el nombre es, pues, extraño a esas lenguas: una representación de la fuerza puede traer su nombre de la fuerza; el dios de la guerra pudo ser llamado el guerrero, el miles, marreg en celta (ZEUSS. 402) y Marte sale del cielo mediterráneo preario para penetrar en el mismo cuando ya las divinidades arias ocupaban los primeros rangos.

En el caso de Marte, es decir, sin parientes en las lenguas arias, están dos voces latinas unidas a su nombre por el sonido y el significado: *imperium* e *imperator*, que expresan dominio en general y quien lo ejerce: ambos tienen como raíz *per*: nótese que el primero es un intensivo de *virtus*, fuerza, y que guarda relación con el bereber *taz-mert*; con el vasco *bortitz*; con el albanés *pahir*: el segundo, aparece escrito de varios modos: *embrator* y *endoperator* y siendo *end*, artículo celta, la raíz es la misma, *per*: una inscripción da a Hércules el sobrenombre de *anteportanus*, el guerrero por excelencia; ante esta por *end*.

Un dios ibero muy venerado era *Endovelico*, que no era ni Marte ni Hércules, pero su nombre puede traducirse por el poderoso.

Y será coincidencia, meramente casual, pero el griego Polibio nos habla de un reyezuelo llamado *Andobales*, el Indivil de los latinos: *endoperator*, *anteportanus*, *Endovelico*, *Andobales*, significan, si se acepta su derivación de *bar*, los fuertes, los poderosos, nombres que les convienen perfectamente: y la casualidad

no para en esto: un **Vir-iato** (a quien Strabón llama **Ouriazos** como a los vascones **Uasconas**), llena páginas de nuestra historia; **Pirro** y **Breno** sonaron con espanto en la de Roma; **Perseo**, es un héroe de Grecia; **Mermaiú**, es un jefe libio que aparece en los jeroglíficos egipcios; esos nombres son propios de quienes los llevaron o son del cargo que entendido como personal por los extranjeros se convirtió en el de la persona? en celta, rey, es **Brenyn** (comp. **Brennus**); en albanés, es **mbret**; la ideología de hoy acostumbra usar tales sustituciones: las personas con cargo dejan de ser llamadas por su nombre y son el cargo; los hombres de hoy consideran como nombres personales denominacionales oficiales: cabe, por lo tanto, que **Viriato**, **Andobales**, **Breno**, etc., sean la voz rey, jefe, convertida en nombre.

Virtus es a **imperium** lo que **praetor** a **imperator**: hay entre las cuatro palabras conexión íntima de sonido y de significado, que autoriza a considerarlas afines.

Conocidos los metales siguieron llamándose las cosas hechas ya de metal como se llamaban las hechas de piedra. Los metales mismos no recibieron nombre especial, sino que viendo en ellos una piedra, les llamaron piedra: **burdín**, en vasco; **ferrum**, en los dialectos itálicos. Esto es tan racional que lo contrario es lo ilógico: pensar en que el hombre que conoció los metales los distinguió del mundo mineral, es pensar en una cultura que no existía: nadie

además, ha presentado una etimología de la voz ferrum, que no consta en ninguna de las lenguas arias y cuyo sonido de r fuerte se opone al genio de éstas.

La palabra **bronce** procede de la misma raíz que ferrum y burdin, aunque lleva un ajió que le comunica intensidad: derivar bronce de Brundisium por fabricarse aquí, es tan ridículo como derivar Bayoneta, de Bayona; berlina, de Berlín; tarantela o tarántula, de Tarento; Tarasca, de Tarascón; esas etimologías se fundan en el sonsonete y carecen de todo fundamento.

Forjar, trabajar el hierro; **fragua**, lugar en donde se trabaja; **faber**, el que lo trabaja, tienen más relación con ferrum que con facere: la r de la radical no se explica sin lesión de la morfología: el cambio, advenimiento y desaparición de los sonidos, están sujetos a leyes fijas que no es posible cambiar para dar explicación a un caso que no se ajusta a las reglas generales; y de facere no pueden salir ni fragua ni forja.

Si antes de conocidos los metales la piedra se labraba con la piedra, conocidos éstos, fué más necesario el uso de la primera materia para dar cualidades de cortantes y penetrantes a los nuevos instrumentos: de aquí los verbos **pulir**, **afilar**, **amol**ar, **bruñir**.

Brillo, es el efecto de bruñir; **flamante**, lo pulido o afilado: por traslación se aplicó a todo lo nuevo y recién hecho, como brillo a todo reflejo a semejanza de todo metal bruñado; en

el bereber tunecino, **barcax**, es acicalarse, repulirse.

Tan natural como es derivar la nomenclatura militar y guerrera de la raíz que ha dado los nombres de las armas, es derivar lo que expresa las cosas de tierra o barro de esta misma radical.

Alfarería y una multitud de nombres de vasijas, descienden directamente de la raíz **br** recordando su materia: **barral**, **albarrada**, **herrera** (b-f-h); **parra** (aragonés); **bardaca** (bereber y albanés); **brico** (gallego); **frasco** (castellano); **alflavia** (mallorquín), a las cuales podrían agregarse otras de las lenguas romances.

El opus **albare** de las inscripciones latinas de Africa; el **alboaire** u obra de azulejos, diferente del **opus musivum** o mosaico; se refiere sin duda a los azulejos: por su inferioridad a este último degeneró su significación en despectiva y nació el término **barroco**, obra de tierra.

Todavía en nuestro tiempo se usa poner piedras derechas como señal de límite: a esas piedras el francés las llama **borne**, de **bar** piedra; el castellano **mollones** o **mojones**; **burna** en Ducange es terminus, meta: **muga**, **buega** es la misma voz un tanto degenerada.

Una demostración imperfecta científicamente puede producir un convencimiento absoluto: muchas probabilidades pueden suplir otras pruebas categóricas y dar caracteres de certeza a una afirmación.

Lo que digo de Viriato y demás nombres, gana en fuerza si se puede decir de otros, porque ya la coincidencia no es tan casual: el sistema aparece cuando no son solos los derivados de una raíz; el hecho aislado, sin valor para una deducción, cede su puesto al hecho sistemático, que revela un criterio, un modo general de llamar las cosas.

Y esos hechos existen. **Mons, monte** es según el Sr. Commeleran de origen muy oscuro: unos lo derivan del griego **bounos**; otros de la raíz de donde **emineo**.

Bounos es voz africana: expresamente afirma Mr. Baylli en su *Dictionnaire grec français* (PARIS, 1910), que es un «mot cyrinen» según Herodoto y el célebre historiador es autoridad en lo de decir si una palabra es griega o no lo es.

Mendi en vasco significa monte; pero sus derivados trasladan esa significación y la convierten en la de grande y fuerte: **mende** autoridad; **mendeko** sujeto; **amnoukal** llaman los bereberes tuaregs a sus jefes soberanos y como **kal** significa pueblo, la idea de jefe la tiene **amnou**: **emineo** ha tomado la significación moral de sobresalir, de ser eminente: **mandare**, **mando** no encuentran otro socorro que el de **manudare**, como si el **mende** vasco, **mando** castellano, no proclamaran su común origen.

La raíz se refiere propiamente al tamaño; de aquí **minor** (que no tiene origen en latín **menudo**, **menguar**; **mengua** en sentido moral

y material; **abundante** que conserva pura la raíz de *bounos* y traduce dos palabras muy clásicas; una de Castilla y otra de Aragón: **amanteles** y **amanta**: una etimología popular las hace verdaderas frases **a manteles**; **a manta** y los eruditos las interpretan por las cosas que los nombres significan: pero ni Cervantes quiso decir comer pan en mesa cubierta de manteles, sino abundantemente; ni el pueblo aragonés entiende otra cosa cuando dice que habrá trigo **amanta**, si llueve **amanta**: entre esta voz y **abundante** hay la diferencia que entre *bounos* y *mons.*

Si la raíz *man* es ibero-bereber: si *Mandonio* es nombre ibero y una lengua no atribuye a una raíz dos significados diferentes irreductibles, *Mandonio* debe traducirse por la raíz de donde procede.

Y en efecto, ese nombre interpretado literalmente por esa raíz es sinónimo de **magnate** de *magnus*, **grande**; en sentido traslaticio de poderoso: colocado junto a *Indibil*, su hermano, el Príncipe u otra palabra semejante.

Lo cierto es que por lo menos puede traducirse el nombre *Mandonio* como el de *Indibil*, no como nombres personales, sino por lo que cada uno era respecto de los ilergetes.

Y que convienen ambas traducciones a una ideología tan propia del pueblo español, que la usó hablando latín, *magnate*, y la usa hablando castellano, *grande*, la *Grandeza*; y como *grande* ha sustituido a *grande* cuando una nue-

va lengua se ha impuesto así pudo sustituir la latina a la líbera.

El caso de esas traducciones es frecuente hasta en topónimia: lo difícil es no que el nombre se adapte a un nuevo idioma, sino la institución a un nuevo pueblo y esto, no diré que ya esté probado, pero sí en vías de prueba.

La primera parte del libro de D. Joaquín Costa, *Estudios Ibéricos* (MADRID, 1891-95) la que trata de «La servidumbre entre los Iberos», está dedicada, aunque no se diga expresamente a demostrar la unidad de raza de los iberos de España y los bereberes de Africa, la unidad de sus lenguas y de sus organizaciones de un lado y de otro la supervivencia de la España antigua en la media a través de las dominaciones romana y bárbara.

Tengo la firme convicción de que D. Joaquín Costa no rechazaría la supervivencia de la lengua.

LA HABITACIÓN

La mayor dificultad que se opone a la admisión espontánea de la tesis que en este libro se desarrolla, es la de colocarse el lector en el estado de cultura de los tiempos que aquí se pretende descubrir. Salir de nuestras ciudades y de nuestras casas: dejar nuestro mobiliario y nuestros vestidos: no tener fuego, contar exclusivamente con los medios que la naturaleza ofrece y partir desde ese estado ni aun por la imaginación se comprende. Tan hechos estamos a vivir como vivimos, que todo nos parece esencial y necesario para la vida: ni tenemos ejemplos en que apoyar la imaginación para transportarnos a tan remota edad: el pastor más abandonado conoce el fuego; sabe hacer chozas; conoce instrumentos de hierro; sabe algo de agricultura; hay más diferencia entre él y el hombre prehistórico que entre él y el hombre más culto de la ciudad más populosa; si vive aislado es por necesidad de su oficio, no porque todavía no haya sociedad: él la conoce y la trata y ese conocimiento en su soledad estimula sus recuerdos y le hace vivir como ser social: el progreso le acompaña. Pero el hombre primitivo que habitaba en

cavernas, carecía de toda cultura; no conocía mucho de lo necesario para la vida; siendo por naturaleza social, las circunstancias le impedían serlo y el aislamiento nativo era permanente.

En estas circunstancias se desarrollaba la vida y nacía el idioma: ¿qué ideas podía expresar éste si no las que formaban aquella rudimentaria cultura? las lenguas expresan siempre la civilización del momento: las palabras tienen como acepción característica lo que la cosa es cuando se usa; y no se excluyen de esta regla los albores de la humanidad.

Aunque todavía la comparación no es exacta por haber diferencia a favor del hombre actual, la situación del hombre primitivo, ante la naturaleza, fué análoga a la de un ignorante de la Historia natural en un Jardín botánico y zoológico o ante un territorio desconocido: todas sus distinciones de las cosas se fundan en los sentidos: ninguna penetra en la substancia de las cosas; necesitan caracteres muy marcados para distinguir un animal de otro; una planta de otra; una piedra de otra: los animales se comparan con los conocidos: y figurémonos que no se conoce ninguno: las plantas se clasifican en hierbas, arbustos, árboles, y los minerales todos son piedras.

El hombre de ciudad, de profesión ajena al campo, si se traslada a éste, se queda pasmado de la riqueza de términos que el rústico emplea para designar accidentes del terreno, tér-

minos que él desconoce y accidentes que él no ve, aunque se los muestren, porque su vista, no acostumbrada a tal contemplación, lo ve todo igual.

Pues bien, si el labrador o el pastor contemporáneos tienen voces a propósito para todos los accidentes del terreno y distinguen sus diferencias, el hombre primitivo, más necesitado de apreciarlas, con más instinto para apreciarlas, debía conocerlas mejor, y al distinguir las, necesariamente, debió designarlas con voz propia.

De esa rica nomenclatura quedan aun vestigios en las lenguas modernas.

Breña expresa terreno alto y escabroso: **vereda** lo llano y accesible; **barranco** lo profundo: las tres palabras encierran un concepto genérico, tierra: como contienen un elemento fónico común: bre, bar, ber.

Vericuetos es terreno impracticable y elevado: no hay vericuetos donde hay facilidad de andar y no hay elevación; el segundo componente **cueto**, que es la palabra latina, pero no aria, **cos**, **cautes**, cuya forma intensiva es **canto**, significa **peña**: **cota** conserva el significado de altura.

Breña está formado al modo del **calaña**, **maraña**, **montaña**, **greña**, **alimaña**: primitivamente sonaba **nia**, esto es, como **Edetania**, **Mauretania**, **Hispania**: la **n** comunica sentido de pluralidad: entre **bar** y **breña** hay la relación que entre **monte** y **montaña**: este último voca-

blo, considerado en su acepción más propia, expresa un país de montes: aplicado a un monte, sólo lo presenta mayor.

Breña, analizado así, explica el nombre Pirineos: en todas las partes llanas situadas a los piés de la cordillera, se la denomina la montaña, traduciendo la voz breña: entre Pirineos y breña sólo hay diferencia en la pronunciación, y es que al que hoy es término geográfico lo petrificaron griegos y romanos y nos ha llegado como ellos lo dejaron: pero no es nombre local: los mismos que viven en el Pirineo no le dan ese nombre, sino cuando hablan culto; son montañeses: los que hablan vasco le denominan *bortuetan*, forma plural, que según los componentes quiere decir lugar de *bortu*: esta última, según el Sr. Azkué, es la latina *portus*: se hace difícil creer que quienes viven en plena montaña y tienen idioma propio, hayan necesitado el auxilio de una lengua extranjera para designar lo que tienen tan a la vista. Otras voces afines demuestran que *bortuetan* es forma pura vascongada, que no difiere en esto de otras lenguas afines, entre las cuales está el idioma itálico que prestó al latín la voz *portus*.

El mismo vascuence posee *barna* que significa profundo; *malkostegi* precipicio; *derrumbadero*; el albanés tiene *brimoe*, despeñadero que concuerda con el catalán *bauma* por *balma*, de igual significación; *fragoso* y *fragosidad*, representan la misma idea y las villas de nombre **Fraga** están todas en montes.

Bardena es nombre genérico de montes, que contiene las mismas letras radicales.

Vereda está formado de la raíz ber y de un afijo eda, al cual el bereber y el vasco atribuyen sentido de llano: verdin, en este último, quiere decir liso, igual: eda y edadura en vascuence; edet, udin en bereber significan llanura: la Edetania era la tierra de Valencia.

Vereda en castellano, birde en vasco; abrid en bereber, han tomado la acepción de camino: y es tan natural el tránsito de la significación de llano a la de camino, que basta expresarlo para darlo por cierto.

Barranco indica lo profundo con gran intensidad por efecto de la significación que añade a la raíz el sufijo nco.

Respecto de éste he de decir, aunque sea adelantar ideas, que Zeuss, en la Gramática céltica, relaciona el sufijo c con las desinencias anc, enc, inc, unc, pero no explica que cambio hay en la significación del simple al convertirse en el compuesto (p. 807). El gramático romanista Mayer-Lübke (GRAM. COMP., TOMO II, p. 600) afirma ser dicho sufijo de origen desconocido y de escaso uso: cita, sin embargo, ejemplos italianos. Si no es griego, ni latino, ni germano, ni árabe y lo tienen las lenguas mediterráneas, éstas lo conservan de otra lengua anterior a todas esas: y así es: la n comunica al afijo sentido de intensidad y pluralidad: da a los significados el carácter de superlativo y no hay sino presentar ejemplos: ojancó, que



sólo tiene un ojo, superlativo despectivo al modo que rabón sin rabo, pelón sin pelo; brinco, paso largo y grande (bri demostraré luego que significa paso); bullanga y bullanguero, de bulla; de trabs, viga, tronco y tranca; zanco y zanca, piernas grandes (bereber ezag pie); palanca, de palo; bronco y ronco de voz muy profunda comp. bruit (fr.) de potro, potranca. Barranto, pues, conduce a la idea de profundo, de depresión, de hendidura. Concretamente expresa agujero el bereber ifri y los albaneses vrimoe, voere; el vasco ha concretado más la significación en beri, portal; y el latín hizo lo mismo en porta, aunque la idea de agujero, hueco, hendidura, la conserva foramen. El castellano descubre ese significado de porta en el sustantivo portillo; en el uso propio de la voz puerta, pues cuando se dice abrir una o la puerta o cerrarla, nos referimos al agujero, no a lo que tapa o descubre.

Ese significado primario de agujero de la raíz se ve en la indeterminación del sentido en los varios idiomas: el vasco ha dado beri portal; abira, nido; obiratu, sepultar; el albanés dice varh, tumba; varhon, enterrar; el bereber tiene ifri agujero; ferrer, ahuecar, vaciar, equivalente al albanés mbras.

De aquí nacieron palabras que expresan el domicilio como barraca, albergue, verdesca (garita); con cambio de b en g como en golver de volver; gastador de vastare: garita, guarida,

gurbi, tugurio, guariche (aragonés): y quien conozca la historia le bastará recordar que el hombre primitivo vivió en cavernas y cuevas para darse cuenta de la razón del tránsito de un significado a otro.

Todavía practican los bereberes el guardar los granos en hoyos o agujeros abiertos en la tierra: allí llaman a los pozos bir; al esconder effer; en vasco al depósito bildegi; nosotros decimos ahórrar: si h está por f y está por b nuestro verbo es afin del bereber.

Quando abandonó el hombre las cavernas para vivir en casas, siguió llamando a éstas de igual modo: taberna, burgum, borch, construcción, casa: así se desprende de textos tan dignos de fe como los de los clásicos: «tabernae L cum porticibus duplicibus in quibus mercatus ageretur» (C. I. L. III, 3288); «burgus cui nomen commercium, qua causa factum est» (NUM. 3653); pero el construirse también para defensa le dió la significación de fortaleza: «burgus unde latrunculos observaret propter tutelam» (12376); «burgus ob defensionem reipublicae extractus»; «burgis e solo exstructis ripa omnis Danuvii munita.»

Todavía tiene borch en el N. de Africa ese significado de construcción a la vez que de fortaleza, pues se aplica a las casas de campo, a las fortalezas militares, a las torres de faro, al cuadro de los soldados de infantería; las casas de campo en Navarra se llaman hoy, como en la Edad Media en Cataluña, bordas.

Atendiendo a la etimología y al uso burgus, es omnibus urbs, civitas, según Ducange; para todos conjunto de domicilios; alguna vez se interpreta castrum; Vegedio, escritor militar, siempre entiende por burgus castillo pequeño: la que ha prevalecido es la acepción primera: «domorum complurium congregatio».

Si bien se mira burgus, purgos, borch, son el mismo nombre pronunciado de manera diversa; no se diferencia de ellos el Barca, Bursao, Fraga, Briga. Ningún filólogo rechazará la identidad. Y si briga es terminación en que se apoyan los celtistas para determinar los nombres de ciudad de origen celta y briga es mediterráneo; los celtas son pueblo mediterráneo y preario.

ALIMENTO Y VESTIDO

La mayor prueba de verdad de todo lo precedente se funda en lo imposible de que tantas voces concuerden en el sonido y en el significado por mera casualidad. No puede ser que todas convengan en sonido y en significación genérica y se acomoden además a la cultura del tiempo. «Ordinariamente, dice Mr. Breal (ESSAI DE SEMANTIQUE) los cambios en la acepción de las palabras son obra del pueblo y como en todo lo popular no hay que buscar para explicarlo reflexiones profundas sino intuición, asociación de ideas a veces extrañas por lo peregrinas, pero siempre de verdadera relación» (P: 280):

Y lo mismo que en los cambios de acepción sucede en la derivación: todo en el pueblo es intuitivo y espontáneo y todo muy lógico porque toma como guía no la verdad pura, sino lo que su estado de cultura le presenta como verdad.

Esto constituye, como ya he dicho, la dificultad mayor de la filología como ciencia auxiliar de la historia: fué y es la tierra el alma mater de la humanidad pero a esta verdad sólo podemos llegar hoy por raciocinio: el suelo queda en tal lejanía para nosotros, que no lo

percibimos: pero el hombre primitivo vivía tan cerca de él que sólo veía el suelo que le proporcionaba directamente habitación, alimento y vestido.

La única distinción que hizo el hombre en la época más atrasada a que conduce el lenguaje, fué la de tierra y agua: y a cuanto vivió en tierra lo llamó con nombre derivado de la voz que designaba la primera y a cuanto vivió en la segunda con nombre derivado de la segunda.

Con el tiempo fué especializando la nomenclatura a compás de la distinción de las cosas, porque el progreso no es otra cosa que distinción de ideas, y lo que antes constituyó una idea se diversificó en varias y el vocablo que antes las expresaba todas, quedó para una de ellas y se fueron formando para las nuevas especies nuevos derivados.

Los nombres genéricos hierba, arbor, planta, branche, branca, broza, foret, foresta, frondoso, vergel, verhia (albanés); berar (vasco); afarag (bereber) contienen la raíz bar tierra: maleza ha cambiado la b en m.

Otros nombres se refieren ya concretamente a especies: barats y holus (vasco y latín) legumbre; falguera y helecho; farigola y to-millo; al-falce y forraje; bar (albanés); berá (bereber) trigo; ifrik (bereber) trigo en yerba.

Una de las pruebas más fehacientes de la unidad de lengua en todo el mundo mediterráneo preario es el nombre de la planta más útil

al hombre: el trigo: *bar* en albanés; *ifrik* y *berá* (*ber.* y vasco), son las mismas voces medioevales *frumentum* y *bladum*: los latinos *farina* y *confarreatio* atestiguan la presencia de la misma raíz en los dialectos itálicos: los nombres del pan en céltico y vascuence *bara* y *borona*, acreditan esa misma presencia en los respectivos idiomas.

El castellano ha perdido la palabra ibera, expresiva de aquella idea y la indica con otro nombre aceptado del latín, *trigo* de *tero* machacar; pero la conserva en formas regionales aplicada ya no al trigo, sino a otro cereal, y la cebada se dice *ordeo* (*hordeo*-*fordeo*-*bordeo*).

Esto demuestra palpablemente que el término es voz genérica que se especializó en aquella planta que por ser más útil mereció mayor aprecio, el caso es frecuente: *comp.* sino *malum* en latín manzana y *melo*: el fr. *pru-ne* y el bereber *barkuk* y esta última con nuestro *albaricoque*, *presech*, *pera*, etc.

Flor y *fructus* tienen etimología común; y es de notar que si el latín ha formado de *fructus* *fruire*, *gozar*; el bereber ha dicho alegría *frah*.

Esa confusión de cosas tan diversas obedece a un estado de cultura muy rudo, en el cual todo era visto por el lado útil y todo considerado como agradable.

La misma indecisión reina respecto de los colores: en éstos una persona culta distingue tonos: un ignorante los agrupa en muy pocas categorías: con ellos sucedió lo que con todo:

la distinción fué muy escasa al principio y se fundó en la misma ideología en que hoy fundamos la separación de tonalidades: en la semejanza con otros: y como decimos verde mar, gris perla, azul celeste, ellos dijeron: verde, semejante a berar (hierba), verhia, árbol.

Si en céltico barennow (ZEUSS, 287) es rama y en vascuence abar ramaje; y barra, branche, ramā son voces sinónimas como aprisco, castellano; ifarak, bereber; abarahi, vascuence, la etimología nos conduce por este lado a las habitaciones artificiales más primitivas, a las barracas; esa idea de defensa se nota en barrera y barricada: ¿cómo no ver en el francés verrou, cerrojo, la misma voz vasca morroil; convertido en m el sonido v? y como precedente de lo que es hoy dicho objeto, la tranca de que aun usan las poblaciones rurales?

Marte, en el canto de los Arvales, es una divinidad campestre: aun recomienda Varron que se le sacrifiquen bueyes: las acepciones anteriores de la raíz dan la razón de este atributo.

Lo mismo que con las plantas sucedió con los animales: el nombre genérico de pez es derivado de la palabra que expresa el agua: islem en beréber, arrain en vasco; en aquella agua se dice es, en ésta ur; en las lenguas modernas se ha especializado en el pez más común y en el más fácil de pescar: arenque, arengada, aringa (italiano); arenes (provenzal): con esto queda destruída la etimología germana.

Como a éstos los llamó acuáticos, llamó a los

otros terrestres el hombre primitivo: a medida que los fué conociendo los fué especializando: **bruto** conservó el significado genérico; **abrio**, se refirió a los animales de carga y trabajo; el caballo en celta y en vasco se llama **beur mergh**, **marca**; el ganado lanar: **brevis**, **berbice**, **borrêgo**, **aberi**, **berhoei** (vasco y albanés); **mérien** (celta) comp. **merino**, **hircus** y **haedus**, **aries** y **aari** vasco) han perdido la **b** por aspiración de la **b** y de la **f**: en vascuence sucede lo mismo en **ardi**, **oveja** y **arsto**, **burro**; **oruga** (ha sufrido análogas transformaciones) **vermis** (latín); **beldar** (vasco) **bryuet** (CELTA—ZEUSS-407) demuestran que la nomenclatura alcanzó a todos menos a las aves:

El árabe **faras** caballo y jumento, es voz mediterránea introducida en ese idioma cuando se importó el animal a esa tierra; compárese el vocablo con el celta **mar-ca** y el vascuence **beur** y las unq̄ la ley fonética de **b-f-m**: la raíz tiene además en árabe significados tan heterogéneos que se adivina fácilmente que allí están agrupadas por el vínculo del sonido, más no por el del significado: que los liga el nexo que ligaría a nuestros cintura y cántaro, que nadie diría que proceden de un tronco, aunque sus letras radicales suenen igual.

La misma radical de **mar-itus**, **mar-ier** se observa en **mardano** pronunciado rectamente en Pomar **bardano**, cordero especialmente destinado a la reproducción; **verraco**, el cerdo; **gar-añón**, el asno; de ahí **parada**, lugar de ma-

chos, lugar de remonta; de ahí los verbos preñar y embar-azar, como si dijera enmachar, que este último no es eufemismo lo demuestra el albanés mbars, fecundar; embarse, mujer fecundada y barhoe, preñada.

Esto relaciona el vir latino con el bereber de Túnez mára y el albanés burhoe, y el céltico gurruid, varón.

Del aprovechamiento de la piel de los animales para el vestido quedan todavía vestigios en el lenguaje: piel, pellis, y forro, borra, son términos genéricos; za-mar-ra, al-bornoz, abarca, etc., son actualmente específicos.

Aunque en dos de sus obras, en el Dictionnaire détaillé des noms de vêtements chez les arabes (AMSTERDAM, 1845, P. 53) y en el Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe par Dozy y Engelmann (LEYDE 1869) afirmó ese orientalista que al-pargata era, en cuanto a vocablo, de origen árabe, en el Supplement aux Dictionnaires arabes se rectificó y dijo que dicha voz y abarca son de origen vasco. Esto, no obstante, Eguláz en su Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental (GRANADA, 1886) aun siguió creyendo en el origen oriental de la voz. Los romanistas (Korting) la juzgan latina derivada de esparto: alpargata-esparteña.

Esta duda demuestra lo oscuro de la etimología: es evidente el parentesco de abarca y alpargata y no siendo árabe la primera, difícilmente puede serlo la segunda.

Albornoz es de las palabras consideradas por todos como árabes puras: pero se da este caso extraordinario: conocen la voz y usan la prenda todos los pueblos mediterráneos del N. y del S. y ni una ni otra usan y conocen los orientales y menos los árabes: más allá de Egipto ya no la encontró Dozy en texto alguno: y ¿puede ser que diera la lengua voz para designar una cosa que su pueblo no tenía? esto es tan evidente que no es necesario probarlo: los árabes no usan albornoces, luego no saben nombrarlo: luego ni la prenda ni el nombre son de origen árabe. Si por árabes se entienden los bereberes y los turcos por ser musulmanes, tendrán razón, pero si hablando en términos generales aun podría ser, en rigor científico, esa extensión de la raza es inaceptable.

Propiamente el albornoz, barnus, no es la capa y el capuchón sino este último solamente: bien lo demuestran otras voces en uso: al capuchón lo llaman en Túnez barnat; y bernuz, barnat, barretto y barretina, tienen íntima relación de sonido y de significado.

En boina se ha verificado el mismo fenómeno que en paicer de parecer: gorra está por borra, siguiendo una tendencia de la fonética española, que sin el freno de la cultura haría desaparecer casi el sonido b: en efecto, el vulgo dice ya guey por buey; golver y revolver; guitre por buitre; gueno por bueno, como dijo regoldó de revolutum; golpeja de vulpes; gula de vorare; garrote de barra; borbotón y gor-

gollo; gastar de vastare; la manía de querer ver todo latino o posterior al latín como si a los pueblos primitivos se los hubiera tragado la tierra cuando los conquistaron los romanos, hizo afirmar al gramático Mayer-Lübke que es poco frecuente el cambio de v en u y de u en g, y que además se reduce casi a las palabras en que «*son constata une influence germanique*»; ¿pero cómo puede ser autoridad quien declara voz semierudita el tremendo vulgarismo gomitár, menos usado todavía que agüello por abuelo y no sancionado por el uso como el catalán gueto, vetus; o el francés gue, vadus?

Y aunque borceguí es según afirmación común nombre árabe, es lo cierto que se le asigna ese por su parecido a nombres de esa lengua, no porque haya razón en que fundar una etimología: para Dozy se llaman los borceguíes así de cêrquis, precedido de la sílaba mo; para Eguilaz por fabricarse en Bagdad; para Mr. Scheler, citado por Korting, la palabra es flamenca y significa cosa de cuero.

En realidad no pueden separarse radicalmente albolga, alpargata, albarca, borceguí, bolsa, bolxaca, bourse, bernus, etc., y en todas hay que ver la raíz de forro, piel.

Nombre de origen desconocido, declaran los romanistas brial, vestimenta exterior muy en uso en la Edad Media, cuyo nombre lo ha heredado otra prenda brusa, blusa, que conservan los albaneses con idéntico nombre brutse.

El verbo derivado de bar, lo usaron los ári-
 las véntures etimológicas diferentes, tal
 origen de dicha vox. Basta decir que Korting
 ningún romanista ha dado noticia clara del

EL MOVIMIENTO

partir, changer de place, lo consueve ménos
 típicamente el castellano en desbarar, salirse
 Todas las lenguas mediterráneas derivan de
 sustantivos verbos, cuya significación es hacer
 lo que el nombre expresa: esa formación se ve-
 rifica de dos maneras o simplemente cambian-
 do la terminación nominal en verbal como de
 pico, pizar; de vara, varar; de capa, capear,
 etcétera, o bien con el prefijo en: de tela, entel-
 lar; de celaje, encelajar; de barniz, embadur-
 nar: si los nombres expresan lugar, el signifi-
 cado de los verbos es recorrer el lugar, expre-
 sado por el nombre: de costa, costear; de plano,
 planear; de mar, marear (en aguja de marear);
 de camino, caminar.

Pues de bar tierra partir, como si dijera te-
 rrear y de da llano andar, como si dijera llanear
 o planear; nótese que plano contiene las radica-
 les mismas de bar: las mismas que forman la
 raíz de vereda, birde, abrid, prevoe (albanés);
 ford (céltico).

La formación de andar es idéntica a la de
 enriscarse de riscó; embocar de boca; embos-
 carse de bosque; y aunque esta derivación y
 esta etimología no sean las verdaderas, hago
 notar que ni por el significado ni por la forma
 repugna al genio del idioma y que hasta hoy

ningún romanista ha dado noción clara del origen de dicha voz. Baste decir que Korting trae veintitrés etimologías diferentes.

El verbo derivado de *bar* lo usaron los árabes españoles *barah* y lo conserva el fr. en *debarrer*, *changer de place*; lo conserva menos literalmente el castellano en *desbarrar*, salirse de camino: lo tiene el árabe como préstamo del bereber *abarra*, viajar por tierra. Como *bar* no sugiere a nuestra inteligencia la idea de tierra ni *da* la de llano, hay más dificultad en comprender la derivación esa que la de costear de costa o la de embocar de boca: pero si *bar* significa tierra, ¿qué dificultad hay en que *abarra*, *debarrer*, *desbarrar*, *partir*, quieran decir ir por tierra?

Así ganó la raíz el significado de movimiento en general y se aplicó a cuanto se movía: el tránsito es algo violento: pero hay una razón que lo explica: nuestros juicios son comparaciones y nadie puede usar de ideas que no conoce: para el hombre primitivo el único movimiento era recorrer tierra y a todos los llamó por semejanza o alusión a éste.

Así el aire en movimiento se llama *brisa* en España desde los tiempos de Columela; *bierzo* y *gris* son sinónimos de viento en Aragón; *borrasca* es aire fuerte; *huracán*, aire más fuerte; *boreas*, aire norte; *ábrego*, aire de levante.

Aplicada a las aguas: *brotar*, *borbollón*, *borbotón*; *burim* (albanés); *ti-pra* (céltico); *bormo* (ligur) fuente; *aber* (bereber); *hervir*, *bullir*,

bouiller, fervere, expresan el movimiento que es efecto del calor.

A las cosas: barca (vasco-marca) y balsa lo que se mueve en el agua y por el uso análogo se llamaron a los puentes bria, brica, briva (DUCANGÉ); bordo es igual a barco; estar a bordo estar embarcado.

A las personas: albardán, el andariego; faraute, heraldo, el enviado; faranic, el correo; alper vasco, el haragán, el vagabundo; y nótese camello haragán llaman los bereberes tuaregs al camello de carrera; nosotros lo aplicamos como sinónimo de vago, el que prefiere la vida errante a la sedentaria de trabajo; al hijo advenedizo borde (barhax y balhat en bereber); a la mujer no propia barragana y al hombre soltero, suelto, no sujeto, barragán.

Nombres de sentido especializado convienen en uno genérico; nombres hoy propios como Brianço, Bordollon, Moravn, Biera, fuentes así llamadas del Monseny, Villena, Sayago y Rueda de Jalón, fueron nombres comunes y no son éstos los únicos.

Al agua corriente se le llamó Iber, Ebro; a la desembocadura de los ríos aber, abra, Havre; a la confluencia de dos ríos quimper. El olvido de la significación ha producido este efecto en éste y en todos los nombres topográficos: todos son para el indígena extraterritoriales: para ellos el monte, es el monte; el río, el río; su pueblo, su pueblo: para los zaragozanos el Ebro es el río; el Pirineo la montaña,

como para todos nuestra casa, es nuestra casa. Pero el extranjero que no entiende nuestra lengua, como el nombre genérico no le sugiere la idea genérica, lo cree nombre propio y lo que significa sencillamente río, lo cree nombre especial de aquel río. Ese es el caso de Iber.

Confirmándolo están esos infinitos Ebro que cruzan todos los países mediterráneos y atlánticos de Europa y Africa. La comunidad de nomenclatura geográfica se considera prueba de la comunidad del origen de los pueblos, más respecto a la manera de imponer esa nomenclatura se parte de un supuesto falso: nombres iguales indican el paso de un pueblo por aquellos sitios: por eso se concibe una humanidad trashumante y batalladora, siempre en marcha, siendo hoy y dejando de ser mañana, pero dejando como testimonio de su paso, como huella indeleble esos nombres geográficos: esto último es verdad, la misma raza puso esos nombres pero no batallando, sino poblando: los que tenían la misma ideología y la expresaban con la misma lengua llamaban a cosas análogas con nombre análogo: esto explica la toponimia común sin recurrir a la multiplicidad de razas ni a la mezcla de pueblos.

El país ocupado por una raza, no las conquistas de un pueblo es lo que indica esa común toponimia y tomando el nombre Ebro en sus diversas formas como jalón o muga se marca en estos amplios límites el ámbito de la raza ibero-bereber o mediterránea: dos Bar-

bates (uno afluente del Guadiana y otro en la provincia de Cádiz) en España; Barca y Bara (el Níger); Beressu en el Africa Oriental; un Bero aquí y otro Vero en Aragón; Borhel en Berberia; Bar, Varenne, Berre, Berre catalane en Francia; Barnes y Borlezza en Suiza; Barah Drin en Albania; Barken al S. de la península escandinava; dos Beresinas, afluentes del Dnieper y Niemen; un Beresa y un Berda, que desemboca en el mar de Azof en Rusia.

Y muchos más que pueden verse en el índice del gran Atlas de Stieler; sin contar aquellos otros en que la b inicial se ha convertido en m, como Mara (Africa central); Marano (Liguria); Marracos (España); Maritza y Morava en la Europa oriental; Martin en Africa; o aquellos en que g está por b como Gar, Garumna; o los en que r se ha transformado en i como Baitis Baetis, Betis.

Adquirida por la raíz la significación de río, dijo el vasco burar inundación; y el albanés voercim; ibar vega y el mismo castellano llamó vega a los terrenos inundables o regables; humedecer, remojar es en vascuence beratu, y en castellano amerar y en catalán remojar, lavar bugada.

Blando quiere decir a la letra mojado, en oposición a seco, duro; moll cat. se usa en esa única acepción; mouillé en francés; mojado en castellano presenta el consabido cambio de ll en j.

En todas las lenguas las palabras pasan de

su significado recto a otro figurado; éste al entrar en el idioma da origen a nuevas metáforas y así se enriquecen y se dilatan como por ensanchamiento y crecimiento de lo que ya contienen, más que por acrecentarse con nuevos caudales.

Así se apartan las voces de su significación primitiva y como al propio tiempo las trabaja la fonética, el sentido y la forma se disimilan y es preciso ya que la deducción y la inducción demuestren el parentesco que inventado el verbo brotar y llamadas las fuentes *burim*, *bormo*, *ti-pra*, se llamasen fuentes las tetas de las hembras no es nada extraordinario: *ubre* y *bron* (céltico) y que la acción de exprimirlas se expresara con verbo derivado de la cosa misma se acomoda perfectamente al genio del idioma: ese verbo es en Aragón *muir* y en castellano *ordeñar*.

En *muir* la *b* se ha mudado en *m*; en *ordeñar* la *b* se transformó en *f* y ésta en *h* como *Fortunió* se convirtió en *ordoño*: formas con *f* conservó el celta que llamó a la sangre *fuil* y las conservaron los árabes andaluces: *fur*, crecer un río, desbordarse; *fauar*, manar.

Los nombres de los animales empezaron siendo adjetivos que expresaban el medio en que vivían: ¡cuánto más lógico es que al *barbo* se le llamase así por el río que por unas barbas que no tiene! en céltico, incurriendo en el mismo error de fundar la etimología en el *sonsonete*, se interpreta *barfusy*, *barbo*, pez barbado

en vez de pez de río: en Picardia, según Duncange, llaman al ánade bur y bureta; lo mismo la llaman en Túnez, según Beaussier.

Los miembros humanos con movimiento llevan nombres derivados de bar: párpado; varillas, barras (cat.); brazo, pierna; prisa y pereza denotan manera distinta de moverse: ballo, baile, balanza, temblar, tambalear, bresol, berceau, barbar (bereber), significan todos mecer, movimiento rítmico y acompasado.

Como no podía menos de suceder el pueblo ha conservado voces y frases, que la erudición no explica y los cultos se desdeñan de aplicar: los marinos de Levante dicen que una nave burina cuando tiene mucho movimiento; y el pueblo de tierra adentro dice que va de burina cuando va de fiesta; a lo mismo lo llama ir de parranda.

Salieron de la raíz verbos expresivos de andar: el vasco ebli, ibilli; el bereber marra, s'en aller; el griego planao y los latinos pallari, vagar; am-bul-ari, pasear; los imperativos: abrrera, aurrera, abilhua; berra, berra (bereber); abur, castellano.

Y se formaron compuestos como escarbar, a la letra mover las uñas; derrumbar, echar abajo; elevar, poner en acto; abrevar, ir al río o a la fuente.

El laberinto era un sitio de confusión por los muchos caminos: embrollo, maraña expresan concepto análogo por estar formados de la misma raíz, de la misma que nuestra voz po-

púlar berengenal, que es en otra forma el mismo laberinto: indica dificultades en la salida de un negocio y puede sustituirse por aquélla: derivarla de berengena es caer en lo más vulgar de las etimologías.

Dozy en su *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de árabe*, confundió tara con merma: es claro que tara es la merma del peso, pero no se dirá tara lo que merma de peso un sólido o de volumen un líquido; esa diferencia la expresa la etimología tara lo que se deduce quod trahitur; merma lo que se va, de bar marchar.

Los nombres de los animales expresan su cualidad predominante: que a la liebre le conviene el de corredora, nadie lo pondrá siquiera en duda: le-por; liebre, lievre expresa ese concepto: far-naca la llaman en algunos puntos de Aragón: faranic, consta en el *Supplément aux Dictionnaires arabes de Dozy* como equivalente de correos, los que corren: (vrap en albanés es correr a galope); al saltamontes lo llaman los bereberes barkí, ti-murrit.

La significación de nuevo que tiene berri en el vasco moderno ha sido causa de interpretarse Iliberis, ciudad nueva, y que se hayan dado a buscar la vieja: beri o beris, significa algo que yo no me atrevo a dilucidar, pero que no es nuevo: berri es llegado, reciente, nuevo; el grito de las vendedoras de sardinas, sardina berri, sardina fresca, lo demuestra.

Abalanzarse es echarse sobre alguno; entre

los árabes españoles se pronunciaba **barac**; entre éstos **barcac** era parpadear; **barcal**, agitar, sacudir; y **bardac**, huir; a la letra irse de un lugar; comp. **dac**, **tegi**. El Suppl. aux Diction. árabes de Dozy contiene multitud de voces indicadoras de ideas de movimiento como **fartal**, se sauver a toutes jambes; **faráa**, donner carrière a un cheval; **fardaja**, derribar despeñando; **fartaha**, s'evaser; **baraha** deplacer, changer de place.

Alborozo denota movimiento alegre de gente; el verbo **baraza** con referencia al ejército significa desfilar; el sustantivo **baruz** lo traduce Pedro de Alcalá liza, trance de armas; comp. con el catalán **borne** y **bornear**.

Alferecía, convulsión, no necesita abolengo griego; más vulgar aun es **pampurria**, movimiento repentino e inopinado.

Yo no puedo persuadirme de que el significado primero de **brindar** sea manifestar al ir a beber el vino el bien que se desea a personas o cosas: ese brindar de banquetes no lo conoce el pueblo, que oye con más atención otros brindis, que no constan en el léxico oficial: **brindar** es o-fre-cer, traer ante alguna persona alguna cosa: en dialecto ibicenco **brindar** es moverse.

Las formas vascas **abil**, **habal**, **abail**, **aibel** honda, **hamalarri**, **hondero**, ponen este instrumento como predecesor de la **bal-esta**, **ar-bal-ette** y de la **brí-cole** especie de catapulta; el movimiento de va y ven que se imprime a la honda al tirar se expresó con **blandir**, fr. **bran-**

der, que sin razón alguna derivó Littré de **brando** cirio.

El mercader sedentario de nuestra edad era desconocido en las pasadas: el mercader iba y venía de los lugares de producción a los de consumo: su nombre lo indica: **mer-ces**, lo que se lleva; **mercado**, lugar a donde va; **mercader**, el que va, el que viaja: restos de la raíz pura son **barato**, **baratija**, **bagatela** (pronunciación gutural de la r, como vega, bugada).

Nuestro **marchar** conserva la significación de andar, el fr. **marcher** la de comerciar.

Si una f está por una b mercado igual a feria.

El dios **Mercurio** era el protector de los caminantes; es el dios que cuida de los caminos y senderos, según una inscripción de Britania: su nombre derivado de la raíz **bar**, andar, lo expresa: por eso lo representaron con alas y le atribuyeron el papel de corre, ve y dile de los otros dioses.

El metal mercurio se mueve: por esto le llamaron como al dios.

Hay un concepto derivado de la idea de movimiento expresado por la raíz **bar**, que ha sido trascendentalísimo en el mundo, el de **libertad**. Hoy mismo, a despecho de la acepción eminentemente moral que ha tomado, la pérdida de la libertad no tiene otra sanción que la privación de moverse, de trasladarse de un lugar a otro, el encierro.

El concepto de libertad exige una sociedad

organizada políticamente con desigualdad: en donde todos la disfrutaban, en donde no hay quienes carecen de ella, no hay necesidad de expresarla.

— Cuando la libertad es privilegio nace la nobleza.

La división de los ciudadanos en dos categorías durante toda la época romana: ordo et populus; decuriones et plebs; boule cai demos; patricios y plebeyos, viene atestiguada por las inscripciones. Si socialmente la humanidad se divide en libres y esclavos, políticamente los primeros se dividen en esas otras dos clases.

— Para los historiadores y filólogos romanistas la explicación del hecho es sencilla: Roma llevó sus leyes y sus clases a todo el mundo conocido y a semejanza suya se constituyeron todos los pueblos.

Se vuelve siempre al mismo punto: a poner la causa de todo en lo más antiguo conocido: se ignora lo anterior a lo romano y como si la ignorancia fuese razón para negar la existencia se prescinde de lo primitivo y se declara romano cuanto aparece tras ellos.

Pudo suceder, sin embargo, en las instituciones lo que en el lenguaje: pueblos afines los itálicos y los sometidos; organizados socialmente de la misma manera no chocaron en este punto.

Separado el gobierno de la sociedad, ésta se rigió por sus tradiciones; continuaron las clases; siguieron los privilegios y el mundo indí-

gena continuó vivo, aunque oculto, bajo la losa de otra sociedad que hoy llamamos Estado, mundo oficial.

La sociedad y el Estado fueron dos entidades que vivieron aisladas, que marcharon paralelas, guardando siempre las distancias iniciales; que jamás se confundieron: por esto al disolverse el Imperio surgió la geografía primitiva y se olvidó la romana y sus nombres: desaparecieron las colonias, los municipios, las ciudades estipendarias, los pueblos dediticios: las provincias dejaron sus nombres y surgieron los antiguos en unas regiones, otros nuevos en otras: a la organización romana sustituyó otra y cada país, levantado el secuestro en que vivía, se organizó a su manera y usó de su habla propia.

Entonces surgieron también las clases sociales con vigor desconocido: pero no siendo éstas de la edad media como las del mundo romano, o no siendo éstas tan conocidas como las de la Edad-media, su origen se atribuyó a un nuevo pueblo, al germánico, que había hecho desaparecer el Imperio y como la sociedad indígena se dió por aniquilada por los romanos, la romana se dió por muerta a manos de los bárbaros.

A partir de este punto los historiadores se dividen en dos grupos romanistas y germanistas: todo es del origen a que la erudición o el capricho inclina a cada historiador: todo nuestro pasado se busca en aquellas fuentes, y den-

tro del mundo europeo y cristiano actual, porque la otra parte del mundo mediterráneo a pesar de haber tenido durante siglos la misma civilización que nosotros se considera también desaparecida desde que otro pueblo extraño a él le impuso una nueva religión. Y no: la vida de un pueblo no es cosa tan deleznable que desaparezca al empuje de otro ni un conquistador absorbe al pueblo conquistado cuando no lo aniquila: lo contrario es la verdad: y las clases sociales no son creación de los germanos, ni las impusieron los romanos, son indígenas como otras muchas instituciones.

«El Imperio no pasó su rasero nivelador por la península; no destruyó la vida local ni las instituciones nacionales de los iberos» (Joaquín Costa. Estudios Ibéricos-Madrid 1891-p. LI). El Imperio no destruyó la vida social de los pueblos conquistados.

«En donde jamás estuvieron aquellos pueblos; en territorios nunca pisados por las legiones ni por los bárbaros existen esas clases, que no justifican razones étnicas ni de ningún otro género: «un fait qui domine tout l'état social des Imonchar et frappé des l'abord celui qui l'étudie, c'est l'existence parmi eux d'une aristocratie de race. Les tribus se divisent en tribus nobles ou ihaggaren et tribus vassales ou tributaires, connues sous le nom generique d'imrad» (ESSAI DE GRAMMAIRE DE LA LANGUE TAMACHEK PAR LE GENERAL HANOËTEAU. ALGER. 1896. PREFACE. XII). Y

Este hecho no explicable por la romanización ni por el germanismo, es bastante a poner en duda el origen asignado a esas clases, con él se plantea el problema de los orígenes de una de las instituciones más trascendentales que ha tenido la humanidad y si «dans les problèmes difficiles que l'histoire offre souvent, il est bon de demander aux termes de la langue tous les enseignements qu'ils peuvent donner» y si es cierto que una institución es *quelquefois expliqué par le mot que le designe*. (FUSTEL DE COULANGES. LA CITE ANTIQUE 22^{me} EDITION-1912-P. 118), interroguemos a la lengua.

De notar es que las palabras patricio y plebeyo, servus y dominus, no han pasado al vocabulario moderno sin duda por no haber sido nunca populares: a servus ha sustituido esclavo; a dominus senior, comparativo de senes viejo; a patricio barón, noble, marmesor, escudero, hombre de paratge; a plebeyo ciudadano.

Barón, paratge, marmesor, valvasor, horro, afouras, marreg son neolatinos, bereberes y célticos: significan lo mismo y suenan igualmente, reducido el sonido p, b en unos a m en otros a f, h.

¿Quién podrá decir ser esto casual? y menos que por acaso concuerden aquellas palabras con las latinas *embrator, endoperator, miles* que significan aquello mismo y suenan de análoga manera?

Y aun más: *merino, mair* expresan idea de

autoridad y *mair* en céltico es *praepositus*: *flait* en esta misma lengua es imperio, dominio; y *flait*, que contiene las mismas letras es una pronunciación diferente de feudo.

Una misma raíz ha dado a lenguas tan diferentes y distantes como el bereber, celta y latín las voces que expresan dominio y quien lo ejerce; y de esa misma raíz derivan las palabras que expresan aquellas ideas en las lenguas romances: y no se trata de voces que de una han pasado a otras lenguas porque las voces viajan de boca en boca y los caracteres morfológicos de cada una difieren de tal modo que sólo es admisible la autoctonia de todas.

Dedúcese por tanto de aquí que la división en clases de la sociedad primitiva y de la medioeval es más antigua en el Mediterráneo que los arios.

Dentro de Roma esa separación no puede llamarse propiamente romana: la distinta denominación de las clases en Italia y en Grecia demuestra evidentemente que no conocía la raza aria esa distinta condición social de los hombres en la época anterior a su venida a Europa.

El origen de la voz patricio nadie lo ha discutido: de patria y ésta de pater.

Si se toma como guía el significado no hay sin embargo conformidad: patricio es en latín lo que en la Edad Media barón, noble: al llamarse patricio un romano no entendía llamarse lo que hoy afirmamos al decir de uno que es

gran patricio un gran patriota, sino de condición noble.

Y siendo de fiar en toda etimología más el significado, que el sonsonete hay motivo de dudar si la conformidad de sonidos entre patricio y pater, patria, es totalmente fortuita.

De esas coincidencias están llenos los Diccionarios: y si se toma por guía el sonido común con facilidad se toman cantor y cantero y canto (piedra) y canto (de cantar) como derivados de una raíz o una sola palabra.

Mas tomando por guía el significado fácilmente se advierte que aquellas palabras son diferentes y pertenecen a lenguas distintas.

Puede ocurrir que sin coincidir en el significado no sean éstos tan irreductibles que no quepa buscarles un vínculo, que es el caso de patria y patricio, pero como las voces jamás pierden su primitiva significación, a pesar de todos los cambios y modificaciones que la cultura o la metáfora imponen es fácil llegar al conocimiento de la primera, que es la que justifica su verdadera procedencia.

Significando por tanto patricio, noble y no patriota, tiene más afinidad con baro, par, paratge que con patria: queda sin explicar esa t intercalada entre las dos letras radicales: más si fuera fenómeno exclusivo de este caso no sería dable pasar por sobre de él: pero no es así: hay muchos ejemplos de esa t que los gramáticos explican por metátesis; y ejemplos en que la presencia de esa t no se explica y si

se considera como radical: tales son tilde de título; rolde de rollo; pero ¿qué metátesis hay en de bárniz embadurnar? porque al barbo pequeño se le ha de llamar madrilla (b-m) intercalando la d? si *bar*, *bir* significa tierra que mejor etimología que ésta: para *vitrum*, *vidrio*?

Precisamente el vasco y el albanés consideran la t como eufónica y lo mismo los romances que dicen *cafe-t-era*, *cafe-t-al*, sin que nadie dé razón del porqué de esa t, que aparece en el francés *pou-d-re*, *pulvere*, *pólvara*; en *potro* de *par* caballo, o de *pullus* según quiere el etimologista del Diccionario de la Academia; en *matraca* de *mar-tillo*.

Patrulla es origen de confusiones entre los filólogos romanistas; los más lo hacen venir de *pata*; a *patulea* no se le asigna origen: las dos proceden de la raíz *pal* de donde *populus*, *plebs*, con esa t eufónica.

Esta letra puede por tanto ser esporádica en una voz y vuelvo a repetir el argumento capital: lo que ha guiado a los filólogos y ha decidido la fijación de las leyes es el sentido de las voces: porque *ippos* y *equus*; *columba* y *palumba* y otras significan lo mismo, se ha dado como ley el cambio de p en q y al revés: pues si *patricio* concuerda por el significado con *par*, *paratge*, *barón* y esa t puede ser eufónica ahí como en otras voces, será falsa la etimología pero no es inverosímil: contra la de *pater*, *patria*, *batallará* siempre el sentido;

LA IDEA DE RUIDO

Van tan unidas las ideas de movimiento y de ruido que todos al notar el segundo indagamos el primero: no se produce el ruido en donde falta el movimiento: aquél es consecuencia inmediata y fatal de éste: el lenguaje propiamente no tiene palabras para expresar la idea de ruido y se sirve de las de movimiento como nosotros hoy mismo al notar un golpe en la puerta preguntamos quién va, quién hay.

El agua que no corre no murmura (mur); ni brama la mar tranquila; ni el aire en reposo produce los ruidos de la selva: ni hay bulla, barullo, alborozo o alboroto en donde la multitud no se mueve.

Murmullo, bulla, barullo, alboroto, barauñda, expresan rectamente movimiento: por extensión pasaron a significar ruido: esta misma voz deriva como aquéllas de la raíz bar; según expresa el fr. bruit, al modo que rugido de brigitus, ronco de bronco.

Por extensión se designó también con voces afines el hablar de los hombres o el gritar de los animales y se dijo al primero hablar y al segundo balar, bramar, maullar, graznar, gruñir.

A esto se oponen dos objeciones formida-

bles: una que tales palabras son onomatopeyas, con relación meramente casual con la raíz bar; otra que dado el caso de no serlo tienen el griego y el latín sendos verbos *bramao* y *fremere*, los cuales pasaron a las lenguas actuales.

Respecto a si son onomatopeyas hay que decir lo que de todas las voces de esa clase: parecen imitativas por recordar una idea ruidosa: es una ilusión, no una realidad: como la voz relámpago nos recuerda el zigzag luminoso o el nombre de una persona su cara, así trueno nos recuerda el ruido: una misma onomatopeya es signo de común origen en las lenguas, porque no hay dos que viertan de igual modo el mismo sonido: si el catalán llama a la codorniz *guatlla* y el vasco *kaila*, esa correspondencia demuestra el parentesco de los dos. La onomatopeya, pues, lejos de separar, une a los idiomas.

En cuanto a si son de origen griego o romano, esto es de *bramao* o de *fremere* nadie puede afirmar de modo absoluto que no lo sean; pero nadie tampoco puede afirmar que no sucedió al revés, que de lenguas anteriores tomaron esos verbos aquéllas otras; según proceden los clasicistas a griegos y romanos estuvo como prohibido aceptar vocablos extraños y cuando se presentan casos como éste sin discusión se acepta que las voces son griegas o latinas y jamás lo contrario. ¿Pero quién lo demuestra?

En cambio por raciocinio se prueba que no son voces arias: es condición humana que cada

pueblo se burle del hablar de los otros: nuestra voz jerigonza es corrupción de aharanja, idioma vasco; a su vez los vascos llaman a la nuestra erdera, cosa baja, vil y confusa; algarabía es ásimismo barullo y confusión: que griegos y romanos echaran a mala parte la voz que designaba los idiomas de la Hellada o del Latío anteriores a ellos sé comprende; pero que estos habitantes primitivos de Grecia y Roma perdieran en todas partes su voz peculiar y aceptaran en todas la extranjera que indicaba no el hablar de los hombres, sino el gritar de los animales, eso sí que es tan incomprensible como el que los marroquíes al necesitar el hablar o el parler de sus protectores sustituyeran cada uno por balar, gruñir, etc.

Si esto racionalmente es absurdo, es falso, si se atiende a los hechos: en lenguas como el vasco, el celta y el bereber, existen voces homófonas: y esas lenguas no sufrieron las influencias griega y latina en igual grado; su mutua conformidad es demostración de que las voces en cuestión pertenecen al fondo común de las tres: así en vasco *barbar* es hablar mucho; *bárbulo* hablador (comp. garrulo); *burrunda*, *burrunda*, estrépito, zumbido; *marraka* bramido; en albanés *boertas*, gritar, vociferar; *brahoray*, aclamar; *flyas*, *folyma* palabra; en celta *epert* palabra; *epur*, yo digo.

La raíz *br* existe en todas como en *bramao* y *fremere*, como en *paraula*, *parole*, *parler*, hablar. No puede ser casual esa coincidencia,

ni puede ser que la tomarán todas del griego y del latín: primero porque si la raíz fuese aria constaría en el fondo común de la familia y sola la tienen esos dos que estuvieron en contacto más constante con los idiomas mediterráneos; segundo, porque hubiera pasado de los primeros a los segundos de viva voz y si los griegos pronunciaban bramão, aunque no hubieran entendido bien de seguro que los vascos no hubieran oído barbar ni los albaneses belhoere.

Nuestro hablar procede directamente de bal sin mediación de fabulare; esta palabra y aquella vienen de una forma diptongada, de las que abundan en los idiomas mediterráneos: así son numerosas las formas dobles una con diptongo y otra sin él: maurus y berber; baúl, balija y maleta: maullar y mayar; majar y magullar: esta última explica fábula: la u se apoyó en una consonante suave labial y fáula se convirtió en fábula como embaucar ha dado al vulgo aragonés embabucar y baúl lo pronuncia el vulgo catalán bagúl.

Fábula es uno de los supuestos derivados de fari: Mr. Breal afirma en su Dictionnaire etymologique latin que aquéllos hacen pensar y creer en dos raíces diferentes de significado también diferente: una que se conforma con el de la griega tizemi, legislar; otra que significa propiamente hablar. Esta última es la misma de donde proceden otros compuestos y derivados de ferre, que nada tienen de co-

mún con la significación de llevar y mucho con la de hablar, como *defero*, decir que sí; *referre* contar; estos verbos se colocan como derivados de *ferre* por lo mismo que se colocan otros en *fari*.

El mismo *ferre* es un verbo mediterráneo que significa decir en la frase *sententiam ferre* análoga a *dicere jus* o *ius dicere*, al céltico *berat breth* del mismo significado.

Multitud de palabras de etimología incierta o poco probable la tienen cierta de este modo: *departir*, conversar; *informar* o *referir*; *fallar* dar sentencia, pronunciar; *afrentar*; *flatter*, halagar; *broma*, burla, *baldón*, *flagitium*, farsa, frase, se refieren al habla; *forum* lugar del juicio; *fuero*, ley, dicho; *refrán*, *aforismo*, dicho; *fullero* el que dice mentiras; *marrullero* el que habla, adula y miente para interesar a los demás; *bulo* y *bola*, mentira.

Estas formas vulgares acreditan la antigüedad de la raíz y su arraigo en el pueblo: no son las únicas: cuando el pueblo dice no haber tenido en un hecho ni *arte* ni *parte*, dice no haberlo hecho ni haber tenido noticia de él: *arte* se relaciona con el vasco *ari* hacer; *parte* con la raíz de donde *barbar* hablar mucho. *Dar parte* vale tanto como notificar: llegar un *parte* es llegar una noticia: *barruntar* es conocer algo por indicios.

Patraña es embuste, narración inventada totalmente: su formación es idéntica a la de *patricios* de *par*; *batalla* de *bellum*; y por otro

lado igual a la de breña y alimaña, esto es aumentativo.

Piropo, dicho lisonjero, dicen que viene de dos voces griegas: «pyr y ops» que quieren decir de aspecto de fuego; yo creo que significa dicho lisonjero y viene de la raíz par, hablar: **alparcerías** llama el vulgo aragonés a los chismes de comadres.

Jamás usa el pueblo la voz **blasón**, en sentido de escudo; **blasón** rigurosamente es signo parlante y en cambio el pueblo emplea el verbo **blasonar** en el sentido de hablar a lo grande.

Aunque todo lo precedente tiene gran importancia por demostrar que nuestra raza es la misma raza mediterránea y que vive aquí desde la edad de piedra, aun no es quizá lo más importante de este orden de derivados de la raíz bar.

El céltico **brich**, bruja y **brichta**, brujería, quedan explicados por **breth** juicio, sentencia, decisión; aquéllos explican el ibicenco **berruget**, duende; por todos se aclara el significado y la etimología de **embeleco**, engaño; **embeleso**, embaucar (u por l); los bereberes **ifric**, demonio y **aharik** presagio, completan la explicación.

Una inscripción de Lambaesis (C. I. AFRICAЕ, NUM. 2641) de sentido bastante confuso, puede traducirse con sentido interpretando sus palabras con arreglo a estos derivados especiales de la raíz bar: «Mauris barbaris Servilius impetratus vo (tum sol) vit libens animo;

victor veni victorem me faciatis»; tradúzcase el mauris barbaris por a los genios de la guerra y se comprende la inscripción; los «dii mauri sive maurici», de otra; y los «maurorum», de otra; «Diana augusta maurorum», Diosa augusta de los genios, no pueden ser otros que esos genios a quienes con este nombre latino se invoca tantas veces.

La creencia en la comunicación del mundo terreno con el sobrenatural se concretó en un dios, que si no es el principal es el más célebre: en Apolo, que no es divinidad aria porque su nombre no tiene significación en estas lenguas, como la tienen Minerva de mens o Júpiter Deus pater.

Apolo es el dios de los oráculos: el único que habla a los hombres: preside la música y la poesía, las dos bellas artes que se manifiestan por la palabra y el sonido: si se relaciona esto con todo lo precedente y el nombre Apolo con palabra, folima, fallar, Apolo quiere decir sencillamente el oráculo, el que habla.

Por la íntima conexión que une las ideas de movimiento y de ruido han nacido palabras que tanto pudieron expresar primitivamente el primero como el segundo: en este caso se halla **pregonero**, birrah: puede ser que de gritar, puede que de andar, si se considera que a los que anuncian los actos de las cofradías se les llama andadores.

Finalmente y como prueba de la vitalidad de la raíz está la palabra bronca y su derivado

abroncar, que a la letra significan griterío y hablar fuerte.

De origen muy oscuro dicen los latinistas que es *verbum: briathar* y *labrad* en céltico (ZEUSS, PÁGS. 4 Y 19); negar el parentesco de estas voces con las vascas y bereberes ya mencionadas, es negar lo evidente: ¿y de dónde pudo pasar *verbum* al latín sino de los dialectos itálicos, afines a todas las otras lenguas mediterráneas?

Y *verbum*, no ario, aunque sí latino, está pregonando que *bra-mao* tampoco es ario, aunque sea griego.

Apolo es el dios de los oráculos: el único que habla a los hombres; prende la música y la poesía, las dos bellas artes que se manifiestan por la palabra y el sonido, si se relaciona esto con todo lo precedente y el nombre Apolo con palabra, forma, tallar, Apolo quiere decir precisamente el oráculo, el que habla.

Por la íntima conexión que une las ideas de movimiento y de ruido han nacido palabras que tanto pudieron expresar primitivamente el primero como el segundo: en este caso se halla *pregonero*, *dirta*, puede ser que de *gritar*, puede que de *gitar*, si se considera que los que anteceden los actos de las cortadas se les llama *andadores*.

Finalmente y como prueba de la veracidad de la raíz esta la palabra *branca* y su derivado

LOS CELTAS

El haberse tratado tan poco, que casi es nada, de la historia de los iberos, es una ventaja grande para el historiador: el camino está expedito y libre de broza: los instrumentos de trabajo limpios de herrumbre: todo es nuevo ó casi nuevo.

No sucede lo mismo con la historia de los celtas: después de un tiempo en que todo era celta, ha sonado la palabra celtomania y se ha escrito un compendio o Manuel de l'antiquité celtique (GEORGES DOTTIN: PARIS, 1906) para demostrar que no hay nada probado ni nada medianamente cierto: que todo es congetural y casi arbitrario y que es mal empleo de la actividad emplearla en descubrir lo casi fantástico.

La arqueología no ha podido dar con la raza céltica: los usos funerarios, las armas, los instrumentos, el sistema de construcción, los lugares elegidos para morada no acusan diferencias entre celtas y no celtas.

Igual sucede con la antropología: Sergi proclama el origen común de todos los habitantes de la Europa meridional y el N. de Africa, no obstante que un tercio de la población de Tú-

nez, Argelia y Marruecos es rubia y de ojos azules. Por razones de clima se estima imposible que los elementos antropológicos rubios, cuya patria es el N., sean de procedencia africana.

Se ha pensado si esa población es una raza que vivió en tiempos antiquísimos en el N. de Africa, desde donde irradió a Egipto y S. de Europa; si serían descendientes de mercenarios galos llevados por Roma; o gentes venidas de Oriente cuando la invasión de los Hicsos; o si bajaron desde el N. de Europa; o si representan los vándalos o si son celtas, que fueron más allá del mar mediterráneo.

Para Sergi son puramente bereberes y el color de su pelo y de sus ojos es efecto de la altura sobre el nivel del mar, pues plantea este dilema: o fueron muchos o pocos; si muchos hubieran modificado la civilización preexistente en Africa; si pocos hubieran sido absorbidos: no hay, pues, para el antropólogo de Turín razas diversas, sino variedades de una misma.

Si esto afirman de consuno dos ciencias cuyos datos no son precisos y concretos como los de la historia, pero no menos ciertos, la historia, según algunos de sus cultivadores habla de los celtas como de pueblo mejor conocido que cualquiera de los de la Edad Media.

Mr. Arbois de Jubainville en sus libros afirma con tal aplomo y seguridad que no parece sino que las fuentes de la historia céltica son

abundantísimas y tan ciertas que no admiten dudas. Todo lo sabe Mr. de Jubainville como si hubiera vivido entre los propios celtas.

Pero esas fuentes tan creídas por aquel autor, son principalmente los autores griegos, después los romanos; y todos le merecen igual crédito: tanto valen para él Homero y Hesiodo, como Polibio y Herodoto; Diodoro Siculo como Pausanias; no distingue entre el historiador verídico o el mitógrafo o el fabulador de profesión o el poeta que desnaturaliza la verdad.

Ese es el fundamento de las obras de Mr. de Jubainville: ese es el valor de sus afirmaciones que no tienen otro que el que les da Mr. de Jubainville, quien como testimonio de historia tan antigua es absolutamente rechazable.

Este severo juicio no lo formulo sin pruebas: el prestigio del autor censurado las exige, más que el juicio mismo, porque éste bastante fundamentado queda, sólo con señalar las fuentes utilizadas por Mr. de Jubainville.

El celtismo histórico es impotente para decir quiénes eran los celtas y en dónde vivían: se les halla en todas partes y siempre citados de modo vago e inseguro: toda la prueba de la primera invasión celta en España se reduce a que ningún pueblo celta se menciona en el periplo de Himilcon y Herodoto menciona ya uno: entre ambos documentos hay una diferencia de medio siglo, durante el cual «la conquete celtique dans la peninsule ibérique etait un fait accompli» (LES CELTES. PARIS 1904, P. 95).

No puedo comprender como un historiador serio pudo aceptar prueba tan endeble: ello supone la seguridad de que el cartaginés mencionó todos los pueblos, y lo mismo el griego y ello supone que los españoles del siglo V no eran como los del III, pues si la conquista romana duró siglos, ¿cómo pudo verificarse la celta en menos de medio?

Previendo quizá el argumento Mr. de Jubainville se rectifica: «cette conquete ne fut jamais complete, les gaulois dans une grand partie de la peninsule iberique furent toujours des colons militaires campés en pays ennemi» (ib); pero esto tampoco tiene otro fundamento que la palabra de quien lo afirma.

De la segunda invasión no se presentan ni pruebas: «ce fut probablement au commencement du III siecle avant J. C. qui eut lieu la seconde invasion des gaulois en Espagne. Alors des gaulois venus de l' Est du Rhin s' etablirent en Catalogne» (LES CELTES, 185) y esta cronología bien que falta de prueba le sirve para que celtas, fenicios, griegos, iberos, cartagineses y romanos, maniobren como potencias a la moderna con alianzas ofensivas y defensivas y hacer que de ello resulte la conquista romana (LES PREM. HAB. II. 44); naturalmente todo ese movimiento viene a favorecer la causa celta, pues consecuencia de tanta tramoya fué que los galos, es decir los franceses, quedasen bajo la dominación romana «maitres de presque tout l' Espagne» (LES CELTES, P. 144).

Para todo esto habla Mr. de Jubainville del mapa político de España con el aplomo y seguridad con que cualquiera podría hablar del presente: él sabe que los únicos pueblos iberos son los turdetanos, que están al SO.; los lusitanos que viven al N. de los otros; los vetones, cuyo territorio toca al E. de los lusitanos en el centro de la península y los calaici que ocupan el NO. (LES CELTES, 105). Él sabe también que tres pueblos galos se distinguieron en la lucha contra los romanos: los celtíberos que ocupaban la parte oriental del centro de la península y los vaceos y arevacos sus vecinos del NO. (LES CELTES, 192 y 193); así se logra que el heroísmo con que se defendió el territorio español sea todo francés.

En cambio pone a los cempsios, predecesores de los celtas, entre la provincia más meridional de Portugal y los Pirineos: con esto imposible saber quiénes son los cempsios o hay que ponerlos en toda España porque los límites de la península no van más allá de los asignados a ese pueblo (LES PRÉM. HAB. II, 287); si después añade que en tiempo de Herodoto los cempsios habían sido reemplazados por los celtas, todo España era declarada céltica y no es de extrañar que Alucio, aquél cuya novia cayó en poder de Escipión fuese galo y que lo fuese el esclavo que dió muerte a Asdrubal (LES CELTES, 190-191).

Todo es caprichoso y arbitrario: no hay ni el más leve indicio de que ahí habitasen los cemp-

sios: de que los reemplazasen los celtas: de que sean restos de aquéllos los lusitanos, castures y cántabros; de que también sean iberos los gletas, que ocupaban la región situada entre el Ebro y los Pirineos: pero la credulidad de Mr. Jubainville es enorme: ¿quién creará que de la miel no se hizo uso hasta que lo hizo Gargoris? ni quién creará en Gargoris? y quién tendrá por cierto que hubo un hombre que descubrió el arar la tierra? y sin embargo Mr. de Jubainville lo cree y lo dice (LES PREM. HAB. DE L' EUROPE I, 53 y 86).

En demostración de la segunda conquista celta alega Mr. de Jubainville que háy en España veinte fortalezas, cuyo nombre lleva por segundo elemento briga, las cuales fueron levantadas en territorios de pueblos cuya raza ibera o celta puede determinarse: de esas, once están en país galo, nueve en país ibero: en otros términos: nueve han sido levantadas para mantener subyugada la población vencida, once para proteger una población nueva recién venida de la raza de los constructores (LES CELTES, 108): ninguna prueba, ningún testimonio, todo pende de la palabra de Mr. de Jubainville.

El cual como sabe eso, sabe también que antes de venir los celtas a España habían venido tres poblaciones diferentes, iberos, ligures y fenicios (LES CELTES, 91); como fundamento de la venida de los ligures presenta los veinte y un nombre de lugar, terminados en

asco, asca, ascón, usco, del Nomenclátor moderno de España y que se encuentran en el NO. centro y E. de la península, esto es en media España (LES CELTES, 93) y más de la mitad porque presenta como prueba de que llegó aquel pueblo hasta el río Tarteso (Guadalquivir) el dicho de Avieno de que el tal río nacía en el lago ligústico (LES PREM. HAB. DE L' EUROPE I, 38, 39, 42).

Todos vinieron como conquistadores al país de los iberos y éstos que habían poseído las islas británicas, las Galias, Italia, Sicilia, Cerdeña y Córcega fueron subyugados por los «bataillons vainqueurs» de los ligures, gentes indeuropeas (IB., p. 65 y 38): la prueba de todo esto son esos nombres terminados en briga y en usco, que a juzgar por la seriedad de la afirmación deben llevar en sí la fecha en que fueron poblados los lugares que los llevan.

Procediendo así nada más fácil que distribuir en razas los pueblos de la península y aun los del mundo entonces conocido. Así es facilísimo sistematizar, pues las clasificaciones se hacen a priori: los grupos salen perfectos: las lenguas definidas y las capas de población bien marcadas: así los pueblos se van superponiendo y el reciénvenido aniquila al anterior.

Pero ese modo de discurrir y plantear la historia no es científico: Mr. de Jubainville no inventa pueblos pero inventa razas: porque la cuestión fundamental cuando se trata de pueblos es esta: el nombre indica raza o la po-

sición geográfica del pueblo? al hablar de celtas, celtíberos e iberos se habla de gentes de raza y lenguas diferentes o se habla de castellanos, aragoneses, navarros, catalanes? si hoy un viajero recorriese las costas españolas del Mediterráneo y fuese preguntando a sus habitantes quiénes eran, las respuestas serían exactísimas; dirían que eran catalanes, valencianos, murcianos, andaluces; tal vez en algún punto les dieran el nombre local o el nacional de españoles o alguno el de indígenas; y quien luego tomara ese texto si hacía de cada pueblo una raza ¿en qué confusión no pondría a todos?

Si el celtismo histórico es impotente para decir quiénes fueron los celtas y cuál fué su paso por la tierra, el celtismo filológico no puede decir que significa la voz celta.

Como se tiene a este pueblo como el primer avance de los indó-europeos, su lengua se tiene como una de las arias: si se juzga por el volumen de las gramáticas y de los Diccionarios el idioma céltico debe ser perfectamente conocida: la de Zeuss (1) contiene mil ciento quince páginas en letra como la de este libro y menor aún y en tamaño de 4.º; el léxico de Holder (ALTCELTISCHER SPRACHSCHAFT, LEIPZIG, 1903) cuenta hasta la voz *Telonum* (está incompleto) mil setecientas noventa y dos páginas y sin embargo si Krechmer (CITADO POR SERGI: EUROPA-Turin, PAG. 566) pudo llamar fan-

(1) Grammatico celtica construxit I. C. Zeuss. Editio altera curavit H. Ebel. Berolini 1871).

tásticas todas las creaciones de los filólogos indoeuropeos, mucho mejor pudo decirlo del celta.

Difiere éste del griego y del latín en la formación de las palabras en tal grado que es imposible toda concordancia: la flexión verbal, los numerales, la nomenclatura religiosa concuerdan, pero qué de extraño tiene si los códices más antiguos, los que Zeuss llama *praeclara et vetustissima*, son *sacculi octavi exeuntis vel noni ineuntis* y salvo uno que contiene parte del «*Ars amandi*» de Ovidio y otro de pesos y medidas, los demás son libros de religión? A fines del siglo VIII o principios del IX el mundo filológicamente se había romanizado más que por los siete siglos de unidad oficial por la influencia de la Iglesia, más eficaz que la del Estado: ejemplo y prueba esos códices celtas «*a monachis scriptis... iam a saeculo sexto per Europam continentem ad propagandam fidem christianam*». (ZEUSS, *PRAEFATIO AUCTORIS*, p. XI); las analogías por tanto celto-latinas, por las cuales el celta se ha catalogado entre las lenguas arias, tienen explicación: más no la tiene la extraordinaria divergencia que existe en el vocabulario celto-latino en lo que afecta a la vida y a lo más primitivo.

César, que no es dudoso, afirma que un pueblo de la Galia se llamaba en su lengua propia celta: y sin embargo todos los empeños en descubrir el significado de esta voz han sido estériles: y el hecho es casi asombroso: que nos-

otros ignoremos qué significa la voz españoles no es de maravillar: la lengua a que dicha voz pertenece no es conocida: pero que haya Diccionarios y gramáticas celtas; que tenga esta lengua afines tan bien conocidas como el latín, griego, germano y sanscrito y que no se salga en la interpretación de la voz más común de hipótesis más o menos fundadas, si que es para maravillarse.

Y así es: Mr. de Jubainville procura en varios pasajes de sus libros descifrar el sentido del vocablo: en uno (LES PREM. HAB. DE L'EUROPE II, 350. PARIS, 1889) parecele que el sentido propio es el de guerrero; en otro (II, 397) parecele también significar a la letra «celui qui s'empare du bien de ennenis, celui qui prend butin» «c'est a dir celui qui exige les dommages interets dus pour le crime ou delit, cause ou pretexte de la guerre»; relacionando este nombre con el verbo irlandés ar-chell-aim, je ravis y el sustantivo to-chell, victoire.

Lo primero pues que debe dilucidarse es el significado de la voz celta para determinar el carácter étnico, geográfico o político de su significado, pues de ello depende fundamentalmente todo el problema histórico.

Clo en céltico; cala en bereber; caillou en francés; galga, guija en castellano; cara a la vez ligur y celta; querall en catalán; graba en Aragón significan piedra, roca, peña. Encallar es sinónimo de embarrancar, tropezar con una

pedra, dar en tierra; callos, encallecer es endurecerse, petrificarse.

Culmen, celsus, cerro, akerró (ber.); los afijos vascos gara, garai, gora, goi; los albaneses goertç, kreçtoe y el español cresta han pasado a expresar la idea de pico, cima, elevación. Gurfet en bereber lo mismo se dice de las cumbres de los montes que de los desvanes de las casas; gurfet es idéntico al catalán gorfa, gólf.

El verbo encaramarse contiene la raíz car y significa subir.

Dentro del significado general de la raíz contiene la variante car un sentido especial y concreto de altura, de montaña, parecido al de breña.

Si las voces anteriores no lo probarán suficientemente lo probarían estas otras, que además son importantísimas bajo otros conceptos.

Si car significa piedra, Al-car-ria es país de peñas; los árabes tradujeron esta voz por Guadalajara «ad al hachar» que se traduce exactamente como Al-car-ria.

Cerril es propio del cerro y aplicado a personas o animales se usa como equivalente de no domado, salvaje; si cerro es monte, cerril equivale a montaraz y siendo cer la sílaba radical de cerdo, guarro, esta palabra puede traducirse por aquella otra: de donde resulta cer-do igual a montaraz, igual a jabalí, que en árabe equivale a lo mismo.

En vasco no tiene este animal nombre derivado de la raíz cer, sino de basa, bósque, ba-

saure però expresa el mismo concepto: el montaraz.

El accidente del terreno contrario al elevado, el profundo o hueco, lo indica en bereber marroquí y en catalán una misma palabra gorch; y una muy similar en castellano y en otras lenguas romances gruta, grotte; en griego crypté subterráneo; en vasco khar-bé antro; en albanés grapae, foso. En Gorgones los que viven en grutas, los hombres de las cavernas.

Calá en los derivados expresivos de domicilios ha sido tan prolífica o más que la variante bár.

Por ser el asiento natural de las ciudades primitivas una peña, un monte escarpado, cala se convirtió en nombre genérico: Calá o pronunciado a la árabe Alcalá significa villa: como decimos hoy pueblo a un conjunto de casas y pueblo a los habitantes kal, akal pasó a significar lo mismo. En bereber con esa voz se designan indistintamente el país, la región y el pueblo que lo habita.

Akal es sinónimo del celta clánd, tribu, progenies y del castellano calaña formado como alimaña de animal; carroña de carne y no de qualisbal modo de tamaña, porque aquí ña no es afijo, sino que forma con la m el segundo elemento del compuesto tam magna, tamaña.

Ganada esta significación todo grupo o núcleo de gentes o de animales se designó con nombre derivado de dicha radical: y gréx, re-

LA ESPAÑA PRIMITIVA

baño; grupo, gremio, golpe (muy usado por nuestros clásicos en el sentido de tropa) de donde agolparse; colmena, en bereber iglef; colla, clamor, districtus, etc., guardan aquel significado.

En celta cele es socio; coceilsine, sociedad; en vasco alkar y alkargo; en bereber crik, cerek, acrik; en albanés krucku pariente por afinidad; galán y galantear se comprenden poniéndolas junto al celta cele, marido.

Patrulla, caterva, cuadrilla, que expresan las tres ideas de sociedad, las declaran los romanistas o de origen oscuro o derivados el primer vocablo de pata y los dos últimos de cuatro, porque al menos una cuadrilla ha de constar de ese número (1).

Si se recuerda lo que he dicho acerca de la t eufónica en patricio y respecto del valor del significado en la determinación de la etimología se convendrá en que caterva y cuadrilla provienen de la raíz car con t interpolada y patrulla de par en el sentido de andar, según demuestra patrullar.

Esa t eufónica se da regularmente en vasco y hay ejemplos en celta: ker o kear pueblo, villa, ciudad; cathraig, oppida, calcaes; cathrur, civis, ciudadano; compárese alqueria vasco, español y bereber juntamente y carur bereber, carau, ciudadano.

Cuanto se ha escrito acerca del origen del nombre Cataluña es inútil ponderarlo: el compuesto Got-alaunia «godos y alanos» y Chate-

lains, castellanos, de chateau, son los que comparten las preferencias de los eruditos.

El primero no merece discutirse; su mayor prueba es una manera bárbara de escribir el nombre Catalaunia y Gatalaunia; pero repugna a la filología y no lo justifica la historia.

Catalán, tiene razón Balari; no viene de Goto-alano; significa hombre de calas, de castillos y es una pronunciación enfática de la voz glete, de cal con aquella t interpuesta.

Otro ejemplo más claro se ofrece en la voz Mataró: es indudable porque así lo afirma la historia, diciendo que ninguna ciudad ibérica se fundó en terreno llano y despejado y menos en costa baja y accesible, que la ciudad primitiva no estuvo en donde la moderna: en sus alrededores está Burriach, nombre que a la letra quiere decir el cabezón (buru, cabeza; ach terminación despectivo aumentativa) y Cabrera, formado de una partícula demostrativa, que se antepone o se pospone, de donde la raíz queda en bré.

El nombre primitivo bur reaparece como se ve; a su vez Ca-brera, en tiempos más prósperos se trasladó al actual sitio de Mataró y éste se llevó también el nombre en forma también aumentativo-despectiva Ma-t-arón, con permutación de b en m.

Al modo que ca-talán se formó Ge-t-ulo, pueblo africano primitivo.

Finalmente, en documentos del Archivo de la Corona de Aragón, que son traducciones

vulgarísimas pero muy interesantes del árabe, el nombre Otsmen lo escriben Otumen, lo cual revela una pronunciación muy enfática de la t. *CHART. CITADO POR TROMBETTI L. UNIV. DE TORINO*
Atroces torturas han de dar los romanistas a ciertas palabras para buscarles origen dentro del latín.

Por sonsonete nada más se trae *collega* de cum y *legere*: pero ¿colección y colectivo no están indicando la idea de la sociedad y conjunto? Cohorte y su homófono Corte no indican lo mismo? ¿qué es Curia, sino junta, reunión, asamblea?

Las etimologías propuestas por casi todos a las voces esclavo y cliente son deficientísimas.

Esclavo, según Korting, viene de slavo: como la etimología es algo rara, Korting la explica del siguiente modo: slavo designa propiamente los prisioneros de guerra eslavos: trasplantada la voz a Italia por lo desusado del grupo inicial si se pronunció como si fuera sch y resultó el nombre schiavo, español esclavo de donde *esclavina*.

Nada más opuesto a la verdad si se tiene en algo la historia.

Y como la filología es una ciencia histórica, según afirmó muy racionalmente Mr. Breal, y como en la comparación de lenguas y de vocablos quien «non voglia sprecare tempo ed energia deve procedere con discernimento valendosi degli indici che possono fornirgli ol-

trché il tipo generale linguistico la geografia, la etnografía e la stória e la tradizione» (GEORGE VON GABELENS: DIE SPRACHWISSENSCHAFT, CITADO POR TROMBETTI L' UNITA D' ORIGINE DI LINGUAGIO: BOLOGNA, 1904) privarse de la historia, es privarse del mejor medio de conocimiento.

Si se trata de esclavos hubiera comenzado en la Edad Media: si sólo hubieran sido de nación eslava; o siquiera hubieran sido los más abundantes; pero si aquel tráfico no se interrumpió desde que se inventó la navegación hasta que se usó la navegación a vapor: si el corso no se alimentaba más que de la captura de personas, no es creíble que de un caso tan particular saliera un nombre tan genérico: todo indica que se trata de una etimología vulgarísima, idéntica a las de bronce de Brindis; tarantela de Tarento; berlina de Berlín; Tarasca de Tarascón; esclavo de Esclavonia; balduque de Bois le duc, ciudad de Holanda a que los españoles llamaban Balduque y donde se tejían estas cintas.

La misma relación que entre balduque y Bois le duc hay entre esclavo y Esclavonia: esclavo es de la raíz *cla* *cal* que como *bar* ha dado nombre a objetos de fuerza como *carcer*, *berlina*, caja en donde se metían los criminales para exponerlos a la vergüenza pública: *gra-pa*; *garfio*; *garabito*; *clavo* y *clavar*, lo que sujeta y sujetar; *garra* y *agarrar*: de donde *en-gar-zar*; de donde *es-car-pia* con el prefijo es idéntico

al de esfuerzo de fuerza; ese prefijo que se confunde con el *des* latino por influencia de la erudición se nota en muchos verbos como esclarecer de claro; escaldar de calor y en otros muchos que han ido desapareciendo pero que el bajo latín usó como puede verse en Ducange.

El bereber *akli*, esclavo, la misma radical, destruye la etimología esclavo de esclavonia con fuerza incontrastable.

Los bereberes tuaregs, que viven en el desierto, que jamás han tenido trato con los europeos hasta que los europeos han ido a dominarlos, llaman a los esclavos *akli* y como éstos son negros, la voz ha pasado a significar negro, ni más ni menos que en América. No habiéndoles llegado el esclavo esclavo, no pudo llegarles el nombre.

Vasallo pertenece a una lengua que no es latina ni germana y es más antigua que ésta: lo derivan del cymrico *gwas*, joven, mancebo, camarada, de donde el catalán *baillet*, criado de labranza,

Por no ser el vocablo latino ni germano se le acusa de celta: si fuera originario de España se le tacharía de árabe. Confieso que no he hallado una significación clara y terminante de la voz *vasallo*: la de compañero que le atribuyen los celtistas; la de rústico, salvaje, hombre del campo que le dan los compuestos de *basá* en vasco; la de *croyance*, *confiance*, *parole donée pour une treve*, *un sauf-conduite* que le concede el albanés, no son irreductibles: al

contrario; esos significados tomando como recto el vasco, como traslaticios los otros dos, corresponden al villano de la Edad Media; al hombre de la gleba: por un lado sometido; por otro amparado y puesto bajo la protección del señor: la fórmula de vasallaje, besarse y juntar las manos en señal de amor y unión, lo demuestran.

Y nótese que gleba es a esclavo lo que fuerza a esfuerzo; que gleba, cliente y esclavo son de la misma raíz; que amparar es afín de imperium, dominio; y de barón (desechadas las etimologías románistas) que la condición de las clases rurales en todo tiempo fué inferior que la de las clases ciudadanas según demuestra villano y notados todos estos hechos algo se vislumbra de una organización conocida; una ciudad y un campo; un núcleo de población circundado de torres o aldeas sometidas; unos hombres ciudadanos con plenitud de derechos y otros sin ellos: rústicos, pagenses, forenses, villanos, vasallos, hombres de la gleba, clientes, son una misma clase social; o renovada en la Edad Media o no desaparecida.

«Lo que más ciertamente sabemos de los clientes, dice Fustel de Coulanges (LA CITÉ ANT., 307); es que no pueden separarse de su señor, ni elegir otro; que están sujetos a una familia y pasan de padres a hijos... No son propietarios del suelo, que pertenece al señor y si lo cultivan es en provecho de éste; no poseen en propiedad ni los bienes muebles ni su

dinero, porque el señor puede echar mano de todo esto para pagar sus propias deudas....

No pueden llamarse con propiedad esclavos pero tienen un señor al cual están sometidos en absoluto. Toda su vida es cliente y sus hijos lo son después de él.»

Eso mismo eran los hombres de parada, los payeses de remensa, los hombres de la gleba, los vasallos.

Ahí mismo reconoce el propio historiador las grandes semejanzas entre la condición del cliente y la del siervo: el principio que condena cada uno a la obediencia parecele diferente: el uno está sujeto a su patrón por un culto común; el otro por el derecho de propiedad; pero si culto doméstico, propiedad, familia, autoridad, son una sola cosa, no hay diferencia: desapareció el culto doméstico y lo que antes se unía al patrón por este lazo quedó unido por otro.

Términos sinónimos al principio; locales todos ellos, al aceptarse tomaron significados concretos: esclavo agravó la idea de sumisión; cliente la debilitó hasta venir a significar lo que hoy; gleba expresó una manera de vasallaje; vasallo, designó el concepto general.

Hay conformidad en las cosas, hay analogía en las voces: «la verità una volta scoperta puo essere di mano in mano dimostrata ma anche una dimostrazione scientificamente imperfetta puo generare una persuasione assoluta (TROMBETT. OP. CIT., P. 9).

Hay otras analogías: el no haber origen cierto de las voces en cuestión: cliente de **cluo** ser famoso; ser considerado o tenido en grande estimación es una etimología a todas luces ilógica; **gleba** tampoco tiene asignado origen dentro del latín; ni vasallo; ni esclavo. ¿No induce esto a pensar que la institución no es latina y que arranca de un pueblo en cuya lengua las palabras tienen sentido?

Como la raíz **bar** ha producido nombres que expresan dignidad y poderío la raíz **cal** ha producido otros, que designan autoridad.

Ya he tratado de esclavo y cliente: he de tratar ahora de alcalde.

El criterio de autoridad y la posesión no interrumpida desde que lo dijo Covarrubias hacen que la voz **alcalde** se tenga por de origen árabe: pero aquel criterio no es válido ni la posesión no interrumpida da derecho en materias científicas.

Las palabras pasan de un idioma a otro por la viva voz: y si se mudan y alteran en la que las acoge, es siguiendo la fonética de ésta: y el castellano jamás oyendo decir **alcadí** hubiera hecho **alcalde**.

Es verdad que **alcalde** lo traducen algunos documentos medioevales por **judex** y que se hará fuerza de esto para más afirmar el arabismo de la voz: que si **alcadí** y **alcalde** traducen el **judex**, las dos son variantes de una sola voz.

Mas para sentar afirmación semejante es

menester que concuerden las palabras en el significado y en la forma y alcalde difiere esencialmente de alcadí: esa l no hay manera de explicarla y lo que no tiene explicación es inadmisibile.

La razón del artículo **al** no es valedera: ya hizo notar Dozy en su Glossaire que hay voces que seguramente no son árabes y llevan prefijada dicha sílaba (voz almadreña): bien que a continuación pone la voz almena y la declara latina con el artículo árabe.

Al es una forma de un pronombre preario del que **ille** es su representante en latín: Mr. Breal en su Dictionnaire etymologique y el Sr. Commeleran en el suyo, declaran de origen oscuro aquel pronombre.

Por la forma alcalde no es árabe: su significado lo aclaran otras voces.

Calumnia es acusación y pena impuesta: **galde** en vasco significa pregunta, demanda, petición, reclamación, exigencia; **culpa** (de origen oscuro) es más que delito, acusación de un delito según acredita el verbo culpar ser la causa o autor del mismo: echar la culpa, tener la culpa, **cleos** (céltico) **gloria** contienen el primer elemento de **cele-ber**; glorioso en beber **amogran**.

Todas estas voces son simples acepciones de la raíz **car** en el sentido de ruido como **calleo** (gr.) llamar; **clamare**, **clamar**; **callar**, **calmar** (apaciguar) **gritar**, **crier**, **cloca**, campana, **cloche**.

Pero encierran un sentido especialísimo, el judicial: *calumniā* acusación, *calumniā*, *caloñia* sentencia, *alcalde* el que sentencia, el que pronuncia.

Kalatio convocatoria del pueblo; *kalendae* las reuniones del pueblo; *con-cil-ium*, *cón-cla-ve* asambleas y todas las voces arriba citadas tienen sentidos propios en relación con el gobierno y la justicia que la historia confirma.

Ecclesia asamblea, sociedad, atestigua que la raíz era usada en Grecia: la sílaba *cles* tan frecuente en las monedas autónomas la reconoce en el ibero. *Curia* y *cohors* demuestran ser verdad que el latino es una formación local de un dialecto parlato e transformato sotto l' influenza ariá da populo che aveva altra lingua, da cui si vedono i residui. (SERGI-EUROPA. 555).

La significación asignada a la raíz *cal* en este capítulo conviene perfectamente a la voz céltica. En el modo de hablar de los antiguos la humanidad era las naciones, las gentes: los romanos y los griegos usaron el nombre galo o celtos antes de otros nombres étnicos o geográficos galo-romanos; celto-escitas; *celtae* vale como nuestra voz nación o pueblo y la universalidad del vocablo demuestra que los escritores la empleaban sin quererse referir a un pueblo que se llamase así, sino genéricamente: vinieron las gentes; derrotó a las naciones, como decimos hoy los pueblos, las tribus.

En cuanto a que así lo emplearan los escri-

tores puede quizá no haber duda, pero puede haberla en cuanto a que así se llamasen los propios celtas; más tampoco sobre esto: los nombres geográficos son extraterritoriales: no se usan nunca dentro de la región misma: *senatus populusque*; el senado y el pueblo; la nación; mientras no hay confusión no hay necesidad de mencionar que senado y que pueblo ni que nación: no es caso extraordinario que los nacionales de un territorio constituídos políticamente se llamen nacionales, asociados, federados.

Hay una prueba bastante decisiva de la generalidad del significado de la voz celta: las islas británicas y la Bretaña francesa son los lugares en donde más puro se conservó el pueblo dicho celta y en esas regiones ha prevalecido un nombre derivado de la raíz *bar*; al revés en España: el nombre *Iberos* suena con más frecuencia que el de celtas y sin embargo en las monedas, que son los monumentos más auténticos de aquella edad, si no el nombre de celtas, otros formados con las mismas letras radicales, aparece en casi todos, desde luego en todos los ámbitos de la península.

Adkles e *Isqurcles* en las de los *Indiketes*; *iqurkles*, *il-ca-cal-do* en las de *Sagunto*; *Klighm* en las de *Zuera*; villa que en el *Itinerario* se denomina *Forum gallicum*; *Klsthn*, las de *Huesca*; *Cal-Caraues* las de la región *numantina*; *Klatsqm*, las de una región no identificada; *Icloe* las de la región *accitana*; *Celti* las

de la Bética meridional; en Lúsitania y Galicia no se han encontrado monedas y por tanto su silencio no hace prueba. Nombre tan difundido tiene derecho a ser considerado como nacional pero entonces hay que poner en España tan preferentemente, por lo menos, como en cualquier otra parte el asiento de la raza celta y hay que declarar este nombre no étnico, ni geográfico, sino político y equivalente de ciudadano, individuo de una colectividad.

Cuando un escritor griego o romano habla de celtas sin referirse concretamente a un pueblo, usa de la voz en el mismo sentido con que luego los escritores cristianos usaron las voces gentes, gentiles o pagani (de pagus, aldea). Cuando un pueblo se denomina celta quiere decir lo mismo que nosotros cuando decimos: la nación, el pueblo.

La prueba tiene más extensión que la que le da la historia de España.

Que los griegos conocieron pueblos, que se llamaban a sí mismos cíclopes, es indudable: que no eran como los pinta la Odisea, también lo es: que la fábula nació de interpretar la palabra de una lengua por el significado que le atribuía otra no es menos cierto: porque cuclops significa en griego tuerto, los griegos hicieron tuertos a todos los cíclopes: habitaban estos pueblos en el N. del Mediterráneo central.

Cuclopes es a celte lo que Bébriques a Frigii; berberii a mauri; es la misma raíz reduplicada:

es variante de una voz pero no es diferente voz. Tampoco es de dudar que hubo pueblo pelasgo: la palabra no es griega ni tiene casualmente como la otra significación en esta lengua: los pelasgos habitaban en Grecia.

La confusión que reina en cuanto a la raza, lengua y vida de los pueblos antiguos reina en todo el Mediterráneo: etruscos y pelasgos, eteos, aqueos y cíclopes han sido la preocupación de los sabios que todavía no han fallado el pleito de la raza de cada uno de aquéllos: las lenguas permanecen también indescifradas: en Praesos (Crèta) se ha descubierto una inscripción en caracteres griegos que se remonta al siglo III antes de J. C. y otra con signos más arcaicos que se cree esculpida cinco siglos antes de nuestra Era: la lengua de las dos se ignora: como las dos han aparecido en Crèta se atribuyen a los eteocretenses. Un profesor de Cardiff, Conway, las ha estudiado muy concienzudamente en cuanto a la forma y ha deducido que la lengua de dichas inscripciones no es semítica; que es un idioma europeo por sus sonidos y por las terminaciones identificadas con certeza o con probabilidad. Pero el sentido de las palabras permanece ignorado y no le falta razón a Sergi (EUROPA, 1908, p. 610), para exclamar: «dico francamente che le iscrizioni di Praesos se contennesero linguaggio indoeuropeo, qualunque forma avessero, molte parole sarebbero interpretate e forse tutte le iscrizioni nel loro intero contenuto: e ciò non è». Decla-

rar indoeuropea una lengua por los caracteres externos es como colocar los murciélagos entre las aves porque vuelan o las ranas entre los peces porque nadan: las letras que una lengua ha hecho signo de verbo puede otra hacerlas signo de nombre: ¿qué se opone? y juzgando por esos caracteres externos toda lengua puede incorporarse al grupo que se desee.

No siéndolo las lenguas no son tampoco arios los pueblos; y es el caso que la misma dificultad que ocurre en Praesos ocurre en las inscripciones en lengua céltica.

Si cíclopes y pelagos son pueblos mediterráneos, su lengua debe ser mediterránea y su nombre debe tener explicación en éstas.

Las leyes fonéticas que regulan el cambio de sonidos se han fijado en vista del significado: voces que expresan la misma idea y tienen sonidos diferentes, si pertenecen a una lengua, son la misma voz; la repetición de casos decide la universalidad del fenómeno y fija el cambio como principio.

Pero siempre es necesaria la concordancia del significado: sin ésta son dos palabras las que suenan igualmente porque lo que constituye verdaderamente la voz no es el sonido, sino la idea que por él se expresa. Mr. Schuchard, criticando el Diccionario vasco-español-francés del Sr. Azkué, le acusó de haber puesto en artículos diferentes variantes fonéticas de una voz y en uno significados tan irreductibles entre sí que realmente son distintas palabras

(R. INTERNATIONALE DES ETUDE VASQUES. 1907, PAG. 333).

Partiendo pues de ese principio fonético y llevando como guía el significado se puede seguir la evolución de los derivados de la raíz *car*, considerada como variante de la raíz *par*, *bar*, de los capítulos anteriores.

Su estudio presenta mayores dificultades no por ser las derivaciones más difíciles de comprender, sino porque atribuyéndola unas veces al celta, otras al latín y no pocas al árabe, se suscitan a cada momento cuestiones y controversias, o por lo menos dudas, acerca de su verdadera procedencia.

Esas cuestiones y controversias se cortan sin embargo pensando en la imposibilidad de que varias lenguas, muy distantes entre sí y sin comunicación, hayan convenido en llamar cosas semejantes con nombre semejante o nombre cuya única diferencia es el sonido p convertido en k o viceversa.

Que dichos sonidos permutan muy fácilmente lo reconocen todos los filólogos y las lenguas presentan numerosos ejemplos: *ippos* y *equus*, caballo; *pente* y *quinque*, cinco; *pullus* y *gallus*; *columba* y *palumba*, colom y paloma; *polea* y *carrucha*; en céltico como en osco sustituye una p a una q en voces latinas: *propiná*, *coquina*; *Pontius*, *Quintius*. (ZEUSS, 66).

Fonéticamente son pues reductibles los vocablos *celtae pelasgi*: *cuclopes* es una forma reduplicada de la primera, al modo que *bébrí-*

ques de briques, frigií, berberii de iber; y si celtae cuclopes quiere decir pueblos, cuclopes es la voz populi con cambio de k en p: el significado lo dice.

Además, ahí está la voz **celeber**, según reza el Diccionario etimológico del Sr. Comelleran de origen desconocido (con lo cual coincide el de Mr. Breal) que significa frecuentado, populoso; prueba irrefutable de tener cele en un dialecto itálico la significación de pueblo; **celeber** es **frequens** (fre-bre) es **popula tus**; el significado de célebre que ha tomado como consecuencia del otro explica el de gloria y aun el de gala.

Placitum, **plega**, **aplech**, envuelven la idea de reunión, de junta: **plazo** se refiere también a convención, reunión y ha especificado su sentido concretándolo al tiempo por la íntima relación que hay entre éste y el espacio: compárese **ubi**, en donde y cuando; en celta **plegadow**, tiene igual significado.

Plebs y **celta** y **pelasgi** y **cuclopes** y **populi** son variantes fonéticas de una sola raíz y significan lo que los romanos entendían por **populus**; lo que los modernos entendemos por la **nación**; más indeterminadamente lo que los escritores cristianos llaman las gentes, las naciones; lo que nosotros pensamos al decir los pueblos americanos, las tribus de Africa.

Este es un concepto general y casi traslaticio: que se refiere sólo a los hombres, a las poblaciones; **cal** en otro concepto más extenso

y más recto, ha originado nombres topográficos: el nombre de **Cala**, **Alcalá**, pasó a significar de roca, peñón, la ciudad fundada sobre el mismo: de aquí el nombre de **Carteya**, **Cartago** sinónimo de **Byrsa**, **Bursao**, **Borch**, **briga**, **Barca**, **Fraga**. Aplicado a un país **Calaecia**, **Calabria**, **Gales**, **Caleti**, **Celtiberia**, **Caria**. ¿Es verdad esto?

Por de pronto es cierto que todos esos países son montañosos: hay por tanto acomodación de la cosa al significado de la voz: **alcarria** es país quebrado; **Galicia** también; **Calabria** lo mismo.

Es no menos cierto que la raza española es una y que la voz celtíbero interpretada como compuesta de celta-ibero es una invención. Polibio, único de fiar, habla de la Celtiberia como región, no como país poblado de una raza diferente; para él, como para su compilador Apiano, todos los españoles son iberos: jamás habla de celtas: «dum haec in Celtiberia geruntur, lusitani (pars alia hispanorum (iberón dice el texto griego) suis legibus viventium».

Con límites más o menos ensanchados Polibio y Estrabon coinciden en poner el país de la Celtiberia desde el Idubeda al Orospeida en donde nacen los cuatro grandes ríos que desembocan en el Océano y los dos la llaman región áspera: la Celtiberia corresponde con toda exactitud a lo que en la Edad Media constituyó las dos Castillas. Pues bien, Alcarria lo tra-

dujeron los árabes en sentido recto país de piedras, y los hispano-latinos tradujeron el nombre Celtiberia por Castilla, país de castillos, de calas, de villas.

Se objetará que la terminación *bero* y *beria* debe tener un significado y que ahí está el nombre étnico: en primer lugar *ibero* no expresa raza, según se ha demostrado, sino habitante o país; segundo, que nadie supone que sea étnico en Calabria o Cantabria y que de serlo en Celtiberia debería serlo en estas otras.

DERIVADOS DE CAR

Si **car** no es más que una variante de la raíz **bar**, debe haber dado idénticos derivados. Y en efecto, idénticas derivaciones de sentido y las mismas de sonido hay en una y en otra.

Como nombre de arma el más característico es **gladium**, espada; **clava** es sinónimo de porra; **clavo** es objeto puntiagudo; es **carpia**, especie de clavo.

Del uso de las armas de piedra se pasó a las de metal y el vasco llama al acero **kaltzaidu**, **caltzaru**: cuando la punta de las rejas del arado o las azadas, única parte que es de acero, se desgasta y hay que reponerla, los labradores aragoneses las llevan a que las **calcen**, a ponerles acero.

Carlanca es collar de clavos, de puntas; **carða** instrumento de puntas; tenazas se dice en bereber: **zuch calaá**: un par de clavos.

Para decir pelea tiéne el vasco una voz derivada de **car**: **garraca**; para riña otra **akar**; igualmente para victoria y vencer **garaimen** y **garaitu**; el bereber por conquistar dice **ekrek**: entre la raíz de todas esas voces, la de la latina **guerra** y la de la céltica **cario**, guerrero, no hay diferencia.

Igual significado y sonidos fonéticamente reductibles todos a uno tienen esas voces pertenecientes a tres lenguas: compárese la raíz que induce a Mr. de Jubainville a creer que celta significa guerrero, la que le induce a creer que significa botín, es decir, el verbo ar-chel-aim, j'enleve y el sustantivo to-chell victoria y el gallo corio, ejército, con el bereber aker, robar; ekrer, conquistar; aglaf, botín y con los vascos kalté, daño y kalitu, despojar; en las voces galima, botín y garramar, coger los tributos (HAEDO, TOPOGRAFIA DE ARGEL, 8 Y 17) y se patentiza que la raíz existe desde Irlanda hasta el Sahara.

En uno de mis viajes por Cinco Villas pregunté a uno de mis acompañantes jornalero, de oficio del campo, si hacían leña por la parte que atravesábamos y me dijo que sólo de garulla; hice que me explicase la palabra y resultó equivalente de robo.

La raíz vive aun con este sentido entre el pueblo.

Nuestro verbo cortar no puede ostentarse origen más lógico y por este verbo se explica que carne tuviera en umbro el significado de ración, tajada. *Coltellum* cuchillo, es un diminutivo de corte (aun hoy usa el pueblo corte en ese sentido de instrumento cortante); enano se dice en bereber akourim, como quien dice corto. De esta idea de limitación han nacido seguramente las voces cerca y cercado; cortina y

encerrar y cerrojo: comp. estas últimas con el fr. *verrou* y *fermer*.

Carpintero es el que trabaja la madera.

En cuanto al alimento y vestido **carne** ya tuviese primitivamente el sentido de ración que tiene en osco; ya el mismo que tiene en latín procede de *car* en una de sus varias derivaciones: **grasa**, **gordo** (comp. abultado bulto); en los vegetales el nombre de trigo es **gari** en vasco; de *car* nació el nombre **cereales** y el de la diosa **Cerés**: nombres de frutas como **cereza**, **ciruela**, **sa-garra**, manzana: y la parte exterior de los árboles **corteza**, **ecorce**, tan análogo a *pellis* que **escorchar** es **despellejar**: en albanés *grouoe-i* es trigo.

Verruga en catalán *grony* es en vasco *karëts*, *karetza*.

Si grano dió **granja** lugar de producción, en bereber *iger*, campo; cultivar *ekrez*, alquería, villorrio; en vasco *alkarerri*, alquería y *karaun*, grano.

Aplicada a la alfarería; **tagar** y **lagar** el pote, vaso o depósito donde se recoge el zumo de lo que se prensa; **ti-gar** pote de barro barnizado: **alcarraza**; **alcolla**.

Kelykye en albanés *verre* a boire; **corcoil** (vasco) botella de barro cocido: **garrafa**, botella.

Calzón, **calzero**, **calzado** aclaran la sinonimia de *pellis* y *corteza* por su equivalencia a **bragas**, **abarca**, **alpargata**; **cucullio**, **cogolla** es albornoz; **caracalla**, **gramasia**, **brial**, **brusa**, **blusa**, son voces equivalentes.

La raíz **car** ha originado voces expresivas de movimiento **ekarri**, traer; **acarrear**; **carruca**, **carro**, **charrue**, **akkarzu**, **agallu** (estos dos últimos bereberes); **galera** y **carraca** (barcos); **car-cax**, féretra (de ferre); **cuartago** y **encuarte**, acémila: (en albanés **kritç** asno).

Car en la acepción notada significa llevar; **lle-var** si se comparan plano y llano, lluvia y lluvia está por **ple-var**, **flete** es otra pronunciación: de **car**, **Aqueronte**, el que lleva las almas de una orilla a otra de la laguna Estigia.

En bereber **ekel**, **eguel**, es ir, aller, marcher; en vasco **egari**, cargar y andar; **garda**, fogosidad; **gárgara**, rápido; en albanés **kaly** es caballo.

En las lenguas romances quedan **calle**, sinónimo de barrio; **s'egarer**; **calma** y **celeridad** como **prisa** y **pereza**; **cárcamo** es parihuelas, **angarillas** como **kartola**; **igalih**, bereber.

Las dos raíces existen en vasco para denotar carro: **burdi** y **gurdi** y las dos para rueda: **burpil** y **kurpil**; **broueta** en Ducange es vehiculum.

Aplicada la raíz al aire en movimiento **circius**, **cierzo**, análogo a **bierzo** y **galerna**, vasco y bretón a la vez.

Por el sistema tantas veces mencionado ya en estas páginas, según el cual dos palabras comunes a dos idiomas, si tienen parecido en la forma y aun casi sin tenerlo, han de ser propias de una y de ésta tomada por la otra, **galerna** es vocablo aceptado por el vascuence

del bretón **gualern**: las voces de aquél que expresan movimiento no se tienen en cuenta porque las voces se unen por la forma y son independientes si no las junta ese vínculo: si **kal** como raíz expresa movimiento, el afijo **rna**, si bien no consta en las gramáticas como afijo intensivo, lo es: sirvan de ejemplos: de casa, caserna; de lux, lucerna; «emite, lucernas collatas ab aere». (C. I. L. AFRICAE, NUM. 10478), el catalán dice enlluernar por alucinar: de piedra, pedernal; de cava, cueva, caverna; de puerta, poterna; de avol, aurri, cosa mala, Averno; de infra, infierno; dicese que este modo de formar palabras es cymrico; no lo niego, pero los ejemplos anteriores no lo son.

Aplicada la raíz en sentido de movimiento a los animales **galgo**: al correr mucho **galopar**; **gárgara**, rápido; **garrazki**, con brío.

La idea de ruido que tomó la raíz como consecuencia de la de movimiento se ve en **crier**, **gritar**, **clamar**; en **goelthas** (alb.) vagir; en **cloca** campana; **esquilo**: **llamar** si se compara con **clavis** llave es originariamente clamar: **carcajada** que significa risa impetuosa y desmedida con ruido cómo ha de ser el árabe **cahcáha?** **karrailu** estertor; **karraca**, graznido; **karraisi**, grito estridente; **karraio** y **karatsori** gorrión; idénticos a éstos son el celta inda-**cal-dam** **colluqutio** (ZEUSS, 241) y **acaldaim** **alloqutio** ne (244): **flatter** es en bereber **egrez**; **baldón**, **blame**, **agouret**; y brujería **ikeluan**: del bereber ha pasado al árabe el verbo **garada** **criolare**;

caraji es, según Holder, expresivo de bruja y lo usa San Agustín.

Aerekura, Aequorna, Ecorna, Apollo clarius, dii deabusque secundum interpretationem clari Apollinis, Apollo Grannus, Charo, nombres de dioses, que aparecen en inscripciones latinas de Africa representan dioses indígenas, el Apollo nacional y como andinas o andesco aplicado a Mercurio, traducen el nombre oficial del dios? Grannus y Clarius, son variantes de Apolló, como celte y populus?

Estas innumerables analogías entre el bereber y el vasco demuestran la ninguna firmeza de las afirmaciones de D. Arturo Campión en su Gramática de los cuatro dialectos vascongados y del Sr. Azkue: dice el primero (p. 118), el vascuence está aislado en el mundo lingüístico: el segundo (en su Diccionario, voz Alkartasun): el vasco no tiene relación con ninguna otra lengua conocida.

Que del bereber ha pasado al árabe la raíz car con todas sus derivaciones es indudable: ar-chel-aim, j'enleve; to-chell, victoire; garaitu, vencer; galab, triunfar, son la misma raíz.

El verbo árabe galaba es postnominal de aglaf botín y significa luchar, vencer, dominar; el verbo de la misma lengua carra es asimismo bereber: bien lo prueban sus significados: llanura, morada fija (en oposición a nómada); continente, tierra firme (como bar); cortar, de donde se llaman con voz derivada de ella al sastré y al leñador; rebaño (comp. car-nero,

cordero); birana (comp. grenouille, granota); desgracia (kalte, daño; vasco); frasco (comp. alcarraza); hacer constar algo, declarar (agiri en vasco); todas estas acepciones constan en derivados de car. *obanss eb nôtal o otetan*

Lo que hizo el bereber fué concretar los significados de las variantes y si a galaba le atribuyó la de vencer a otras formas le dió otra significación, pero dejando siempre a salvo la idea genérica; en forma menos alterada casi pura, gar la conserva el árabe: copio del Vocabulaire árabe-fr. del P. Belot todos sus significados: descendre (dans un sol bas) comp. gorch; penetrer; etre brulaut (jour) (comp. cal-or); dormir a midi; faire halte (fijarse en su sitio; ponerse un astro, marcharse); derramar Dios sus dones sobre alguien (idea de fertilidad); venir en ayuda de alguien; rechazar al enemigo; secarse las fuentes (en vasco seco agor); invadir un país (guerra); correr con rapidez, galopar; cavidad, hueco, caverna (gorch, guariche, gruta); hueco de los ojos; interior de un palacio; hoyo de la barba (idea de profundo); laurel; ejército, incursión; mediodía, siesta: de la indecisión de los idiomas entre r y l participa también el árabe: junto al kalte vasco está gul malheur, desgracia y junto a kalitu, gal enlever.

¿Cómo seguir diciendo que algara y algarada son árabes y no volver al revés la afirmación diciendo que son españoles aceptados por el árabe.

La raíz se muestra en corsario idéntico a pirata; los golfines, gente maleante de que hablan como sinónimo de almogávar son los bribones, los granujas, los corredores del campo.

Cuatrero o ladrón de ganado es idéntico en su formación a patricio, patrulla, cuadrilla: es infantil derivarlo de cuatro, aludiendo a las patas de las bestias y es mucho más razonable hacerle proceder de car, robar, con la t interpolada por eufonía como en aquellas voces.

... Como según diciendo que ázeta y ázeta
son ázeta y no volver al revés la ázeta
diciendo que con españoles ázeta por el
ázetes. ...
gru malhaus desgracia y junto a kalita gal
pa también el ázetes junto al kate vaso está
la indicación de los idiomas entre y el patrici-
lari; ézetes; incuición; inedia; ázeta; de
palacio; hoyo de la barba (idea de protando);
néhe; fruta; hueso de los ojos; interior de un
kalopar; cavidad; hueso; caveria; gorch; sus
invadir un país (kaveta); correr con rapidez;
got; secarse las tuercas (en vaso seco agar);
venir en ayuda de alguien; rechazar al enemig-
sus dones sobre alguien (idea de fertilidad);
ponerse un astro; marcharse; detener; Dios
dominó a mí; fura; halle (lijar) en ázeta;
penetrar; entre; prahat (four); (comp. cal-oz);
cadas; descendre (dans un sol pas); comp. gorch;
bulas; ázetes; del R. Belot todos sus ázeta;
para. ... en la conserva el ázetes; popio del Voca-

LA VARIANTE TAR

Las mismas razones que justifican el tránsito de bar a car justifican el de tar; los ejemplos son numerosos: **tis** y **quis**; **pente** y **quinque**; **trou** y **creux**; **trujal** y **la-gar**. Holder en su *Alt-celtischer sprachschafft* y Breal en su *Dictionnaire etymologique*, sientan este cambio de letras como ley.

Lo que da seguridad a los filólogos de ser la ley cierta es el significado: sólo porque **tis** significa lo que **quis** y la *enclítica* **te** lo que la latina **que** han afirmado que ambas palabras son variantes fónicas de una sola; por lo tanto cuantas veces dos palabras de igual significación genérica suenen en lenguas afines en una con **q** y en otra con **t**, podrá decirse de ellas lo que de **tis** y de **quis**.

En este caso se hallan derivados de una raíz **tar**, tal respecto de otros de las raíces **car**, **bar**.

Bortuetan, **Pirineos**, **Bardenas**, **breñas**; **cala**, **cúlmen**, **collis**, **Calpe**; **turó**, **Tauro**, **Tell**, **atalaya**; expresan idénticos conceptos: **encaramarse** y **trepar** son sinónimos: **atracar** es dar en tierra; **varar** poner en seco, es en francés **tarir**; **terso**, **plano**; **trou** es **creux**, **grotte**, **gruta**; los mismos accidentes del terreno se expresan con palabras que suenan con **k**, con **p** y con **t**.

El nombre tierra procede de esta última variante: terra, tellus en latín: talam en celta (ZEUSS, 775): ninguna de estas dos es de abo-lengo ario: a las dos las declaran los latinistas de origen muy oscuro: y si bar ha dado iberi, fara, verna, horda; y cal, akal, cland, calaña, tar ha dado tribu (que se hace venir de tres como cuadrilla de cuatro), turba, tropa; talde (vasco); trumbe (alb.) drong (célt.).

La misma relación que entre cal peña y al-calá villa; y entre bar piedra y burgum, briga ciudad, hay entre los bereberes a-dr-ar monte y tara, tirremt ciudad, aldea; y entre los célticos tor, torr, eminencia y treb, aldea; turris, torre en latín y castellano es sinónimo de for-taleza, lugar elevado, casa de campo: atalaya conserva el sentido de altura, lo mismo que el albanés traçoe.

Es posible que Atlas, como dice Mr. de Ju-bainville (LES PREMIERES HABITANTES DE L'EUROPE, I, 239) no haya sido jamás usado por los marroquíes; pero es palabra mediterránea: el mito de los atlantes nació como el de los cí-clopes de interpretar la palabra de una lengua por otra; fonéticamente las letras tl son reduc-tibles a las letras dr y Atlas a Dyrin: lo que tollo a la primera es adrar a la segunda; si los espa-ñoles primitivos llamaron talutacium al oro que estaba in summo y atalaya al hombre que está in summo, Tolous lo tradujeron los de la reconquista por Monzón; y Trahit por Mont-fort (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN.

R. 2, F. 2); y Borj-açut en torre de açuts (DOC. DE ALFONSO II, COPIADO EN EL LUCE-RO DE RUEDA).

Talayot es nombre equivalente de tùmulo y éste de monte.

Escritores árabes de origen bereber utilizaron la raíz tl como clásica y de ahí su presencia en los léxicos árabes; pero de su extranjerismo es prueba la indecisión de la lengua en la escritura:

Como la mayor parte de las palabras que dicen ser árabes en castellano es de raíz defectuosa en cuanto a constar de tres letras: los autores no saben qué letra poner para suplir la que falta: y unos han puesto la l duplicada **talla**, colline, monticule, butte, tertre; otros una gutural que más parece vocal larga **talaa**, hauteur, monticule, natte, glebe; con otra t enfática y la l duplicada: **talla**, estar sobre una altura; con esa misma t y la gutural: **talaá** levantarse, subir, asomarse; con una semivocal en medio **tul** ser largo y grande (sentido traslaticio); o con r y d: **dira**, duna, colina redonda de arena; o con otra d enfática y r: **darra**, asomarse, ponerse in summo; o con t y r: **tur** rocher, montagne (DOZY. SUPPL. AUX. DICT. ARABES). Si a esto se agrega que Dozy no halló la voz atalaya en ningún autor clásico árabe, es decir, de nacimiento árabe y que su mayor autoridad es Ben Batuta, natural de Marruecos, la extranjería de la voz en la lengua de Mahoma no puede ser más evidente.

Existe pues la raíz en Africa y en Europa: el Tell es la región montañosa de Argelia: terre en fr. es «d' origine incertaine» (aunque en Korting se deriva de terra + torus) y esta extensión le quita todo carácter de importada.

En la toponimia española y extranjera los nombres formados de la raíz tol y sus variantes tor, tar, tur, son muchísimos y muy notables algunos.

Entre éstos está el nombre Tolosa.

Es evidente que los cronistas cristianos y los historiadores árabes se refieren a un sólo lugar cuando aquéllos dicen Navas de Tolosa y éstos Iznalacban: y como un lugar tiene un nombre único, sólo puede suponerse que las palabras de los árabes significan lo mismo que las de los cristianos y que los primeros tradujeron esta vez como en otras: esto es que como llamaron al Turia, abiad blanco; y Guadalajára a la Alcarria traduciendo esos nombres así tradujeron Navas de Tolosa en Iznalacban, Villa de las colinas o de los montes.

Pues bien, la ciudad o mansión que el Itinerario de Antonino llama Tolous, es la actual Monzón, y este nombre es un despectivo de monte: montizon como montucho: ¿puede ser que dos lenguas traduzcan de la misma manera por pura casualidad una misma raíz? nadie lo afirmará y si Tolous es Monzón y Tolosa alacban, los montes, es que tal significa monte y Tolous es aumentativo-despectivo y Tolosa un plural y Tolaitol un superlativo al modo vasco.

Si no hubiera pueblos que se llamaran Monte y un adjetivo: o los nombres comunes no se usaran como propios, cabría pensar si esta derivación no era verdadera: pero el Nomenclátor está lleno de nombres locales que empiezan por monte y los nombres apelativos se usan como propios: en Murcia todos van a la huerta y en Madrid al campo, etc.

Esta interpretación de la voz Tolosa tiene más alcance: el de probar el parentesco del bereber y del ibero: pensar que la traducción la hicieron españoles que aprendieron el árabe, es pensar en que el latín no había desterrado el habla nacional en el siglo VIII; pensar que los bereberes entendían los nombres y los trasladaron a su idioma oficial, es pensar en las afinidades del bereber y del ibero: no me inclinó a ninguna de las dos conclusiones: me limito a señalarlas.

Torrente es sinónimo de barranco: la idea primaria es la de hondo, hendidura, depresión: el afijo nte es el mismo nco como tar es la misma car; el bajo latín traugum, trou o el vasco taria zanja son los positivos del intensivo torrente.

Trampa es otro nombre intensivo con p en lugar de t y nos muestra una de las mañas del hombre primitivo cazador: su significación propia es agujerazo.

Troje y trujal recuerdan los hoyos para guardar el grano: del paso de la significación de agujero a la de puerta y casa quedan como

prueba **atrio** (latino), **atari**, **atharbe** y **aterpe** (vasco) y el bereber **darit** abrigo; **dara** casa, **deroe** (alb.) puerta.

Como recuerdo de lugar habitado, como sinónimo del bereber **tara** ciudad ha dejado en celta la terminación **duros**, **durum**, de significado igual a **briga**, de modo que una misma población se nombra **Nemetobriga** y **Nemodurum**; **Salobriga** y **Salodurum**; **Augustobriga** y **Augustodurum**: ¿que impide aplicar a **durum** la misma significación que a la otra voz? qué imposibilidad hay en traducir **durum** por **tara**, torre, lugar fuerte y habitado como **cala** y **alcalá**?

Con razón Mr. Camille Julien, previo esta etimología de Bituris: «Bituris, dice, peut venir de bit et de ur (eau?); mais plus probablement de bi (deux?) et de tur: ce dernier radical qui n' a jamais été étudié de très près se retrouve en pays alpestre assez souvent et je le crois preceltique ou ligure: il m' a semble se rapporter à quelque défense: les deux tours?» (REVUE INTERNATIONALE DES ETUDES VASQUES, 1908, PAG. 789).

Si de **bar** se formó **borne** de **ter** término y si derivados de aquélla designan alfarería, derivados de ésta también: **tarro**, **tartera**.

Del uso de las piedras como instrumentos: **dailarri** piedra de afilar; **adarraki** instrumento para ahuecar los zuecos; **taladro**, **dailu**, **dalla**, castellano; y los romances **talar**, devastar; **taller**, cortar; **tira**, trozo; **tara** (como sustantivo)

tener **taras**, tener agujero idéntico a estar **querado** (del caries).

Aplicada la variante a las armas: dardo, **inderba** (vasco): **tortum**, **tort**, **mal**; en céltico **mal** se dice **drog**.

Junto a garra de **car**, **zarpa** y **atrapar**.

Al uso de las armas hacen referencia paralelamente a **bribón**, **bergante**, **truhán**, **travieso**; **terne** es sinónimo de **bravo** en buen sentido en la frase popular **terne que terne**; contrario de **terne** es **triste**, cuya significación más primitiva la da el albanés **trichtan** espantado, asustado; de **tremb** (alb.) asustar.

Corroboran esta derivación voces latinas de origen oscuro: **ater** significa negro, cruel, triste; el intensivo **atrox**, **atroz** envuelve la idea de magnitud y las del positivo menos la de color: **ater**, **ferus**, **crudelis**, tienen igual sentido; **atrox**, **ferox** y **velox**, son formaciones análogas a **Tolous**, **Monzon** y las populares **ricacho**, de rico; **muchacho**, de mozo; **perrucho**, de perro; **hombracho**, de hombre.

La idea de golpear se ve en **trucar**; la de bala y bolo en **truco**; la de arma arrojadiza en **tiro**; la de baldar, herir, matar, en **aturdir**: el **Tártaro** (superlativo por reduplicación como **Tolaitol**) es el lugar de todo mal (**drog** en céltico mal); **tormento** y **dolor** son molestia, herida.

La idea de cortar en **tronchar**, **trancher**: la de defensa en **trinchera**; la de sujetar en **trincar**.

La de correr en **turbar**, **trotar**; **talhas** en albanés tomar ímpetu, tomar brío.

Aplicada esta significación al viento y a las aguas: **torbellino** y **tromba**; **trangul**, fuerte oleaje y los nombres de ríos **Duero**, **Turia**, **Draa**, **Doria**, etc.

Aplicado al comercio **troc ar** y **trueque**; **tráfico** y **trajin**; en vasco **tira venta** (de vender); **tre-guetar**, mercader. Otra clase de movimiento expresa **dardara**, blandir.

Objetos que se mueven **tartana** (nave y vehículo).

Obtenido el significado de río como de bar se formó **blando** y **moll**, de tor se formaron **tierno** y su opuesto **duro**.

De la idea de movimiento se dijo **tardo** y **torpe**, como **paralelos** de **calmudo** y **perezoso**.

Con **tractus**, **tiro**, **trahere**, **treure**, **trouver** y **trovar** se enlaza **trabajo**, **tarea**, de donde **trakets** (vasco) **haragán**, **vagó**; **tro** en celta, cosa.

Esa idea de cortar, de ahuecar se advierte en el albanés **thelón** ahuecar y en voces castellanas **ataurique**, **calado** (nótese el mismo cambio que en **trou** y **creux**); **tarja**; **taracea**; **tarugo**; **tarida** cosa hueca, nave; **atarazanas**, casa de construcción (**tar-atze**) voz exclusivamente mediterránea a pesar de todas las sutilezas de los etimólogos arabistas.

Trabajo expresan **torcer**, **tresser**, e instrumentos de trabajo designan **torno**, malamente derivado del griego, **torein**, **atravesar**.

Atorra, **dorat**, **adorat**, prenda de uso en Berberia en tiempos de Haedo (TOPOGRAFIA DE

ARGEL: VALLADOLID, 1612, P. 17), es tela que envuelve: en vasco **torosatu** es envolver;

Tela, **trole**, es como vela, velum; como el céltico **guil**, como la voz alquila que Dozy encontró en documentos portugueses medioevales y en escritores arábigo-españoles.

Frase vulgarísima expresiva de movimiento aturdidor es **llevar al retortero**.

La idea de ruido como consecuencia de la de movimiento ha dejado rastros igualmente en la raíz **tor**: **tartamudo**, **farfalloso**, **balbuciente**, **farárear**, **canturrear**: **trompa** y **trompeta**; en albanés **thres**, equivale a clamar y **teliali** a pregonero.

Dart es en vasco onomatopeya de un golpe, de un chasquido; nosotros imitamos ese mismo ruido diciendo **tric**, **trac**; y el ruido del reloj **tic tac**, **tris tras**.

Truchiman, intérprete, es voz extranjera en árabe; compárese nuestro verbo **enterar**, hacer saber; tratar, conversar.

Traza, maña; **trazar** hacer signos; **adarih** en bereber significa huella (del pie) y signo; en esencia las dos cosas son una sola; en céltico pie es **truit**, en vasco **barren**; pero huella es **heresa**: en ambos ha desaparecido la **b**: hollar por **bollar**.

Sinónimo de muro es la voz **adarbe**, cuyo verdadero sentido es empalizada: **zerreb** es forma bereber idéntica a la portuguesa **azerbe**: así lo prueban el albanés **thour** cerrar; el vasco **darthe** matorral y tanto como esto las combi-

naciones a que tienen que recurrir los arabistas para probar el origen árabe.

Adarbe significa todo el muro y no la parte de arriba solamente: los versos que citan para demostrar lo primero han sido interpretados con una lógica infantil:

A tal anda don García

Por un **adarve** adelante
 por dónde ha de andar el que anda por un muro si no es por arriba? pero esa parte no es del muro?

Aplicado a los vegetales el céltico dice **deel** hoja y el vasco **adar** rama; **truncus** en itálico; **tur**, **zur** en vasco; **tarima** y **entaramado** significan madera y enmaderado: el albanés, recordando la significación de cortar **terime** lo emplea para el concepto de **trozo**.

Derivar de **tol**, ramaje y madera, **teja**, **teulada**, **toldo**, no ofrece las dificultades que ofrece el origen árabe, con el cual no se conforma Littré; análogos de **toldo** y **tejado**, son **terrado** y **terraza**.

Corteza, en alb. **kore**, se dice en vasco **zalea**.

El fenómeno fonético de **fábula** por **faula** se origina en **tabula** de **taula**, **tol**.

Encina en el Mediterráneo oriental, griego; se dice **dru**; en el central y occidental **quercus** y **elkerruch** (lat. y bereber); pero el bereber y el castellano han preferido para el fruto la forma con **b** bellota y el latín y otros idiomas afines la forma con **g**, **glans**.

LA VARIANTE AR

Según los lingüistas son los celtas un pueblo de raza indoeuropea, cuya lengua se caracteriza por la pérdida de la p y por las modificaciones que puede sufrir en la frase la consonante inicial de las palabras variables (MANUEL POUR SERVIR A L' ETUDE DE L' ANTIQUITE CELTIQUE, PAR GEORGES DOTTIN. PARIS 1906, p. 2).

Muy pobres características son esas: que además no son tan generales que constituyan verdaderas características. Zeus en su gramática céltica (p. 65), trata de las letras tenues P, T, C, Q, hibernicas y no advierte nada respecto de la primera: en cuanto a la C, Q, indica que de vez en cuando, «unquam» se conserva más que con frecuencia se muda en p o en t, siguiendo la norma del griego y del latino. En la pág. 148 expone la fonética de las consonantes tenues británicas y dice que siendo iniciales se aspiran con frecuencia convirtiéndose en ph, th, ch o simplemente en h.

De donde se desprende la doctrina de que la inicial de cualquiera de las variantes de la raíz que dió nombre a la tierra, puede desaparecer o convertirse en aspiradas de su mismo órgano.

Lenguas afines han de tener fonética igualmente afin: en lo que respecta al vasco el tes-

timonio de Mr. C. Uhlembeck bastaría si sólo se quisiera buscar una autoridad que lo diga: «les recherches de Schuchard ont fait voir que les mots de basque pur ne commencent pas ou ne commencent que des plus rarement par un p. J'ai l'impresion que le t aussi ne figure que exceptionnelement comme lettre initiale des mots indigenes... l f n' est pas vasque. (REVUE INTERNATIONALE DES ÉTUDES VASQUES; AÑO 1908, P. 515).

En cuanto al bereber la autoridad de Mr. René Basset lo dice: quelquefois (la b) tombe lorsqu'il est la premiere lettre radicale d'un mot; la t a l'etat simple est tres rare... le th devient souveut un h et meme disparaít completamente... le ch provient... d'un k par adoucissement k, k', ch; quelquefois meme, il represente un h. (ÉTUDES SUR LES DIALECTES BEREBERES. (PARIS, 1894).

Según lingüistas pues, la característica del céltico la poseen el bereber y el vasco: y vuelvo al principio general que sirve de base a todo lo anterior: si en lenguas afines palabras que comienzan por c, b o p, significan ideas análogas a otras que comienzan por vocal seguida de la misma consonante radical que aquellas otras, esas palabras derivan de la misma raíz, según la ley fonética citada: es decir que **car**, **par**, **tar**, **ar** son variantes fonéticas de una sola raíz: las cuatro constituyen una sola palabra, no son cuatro palabras: el significado dirá si las voces derivadas lo son.

Arri en vasco, **ara** en latín significan piedra; ese mismo significado tienen nuestras voces **arena**, **arcilla**, **erial**.

Del sentido de aspereza, de breña participan **risco**, **arista**, **arisco**; y por la idea que encierran de punta, de corte, de aspereza los verbos **rasgar** y **rascar**, **raspar**.

La idea de elevación **alto**, que es ridículo derivar de alere, alimentarse; alto (en bereber **iref**) ha dado el castellano **otcro** (altero, autero) **alabar**, **elear**, **alzar**; **arriba**; **aupa**, voz familiar con que se indica el acto de levantar un niño), tiene u por l es la misma voz arriba; en bereber **arer**, subir; el italiano conserva la forma pura **abribar**, llegar, a la letra llegar a lo alto.

Roca español, fr. e ital. qui ne peut pas etre latin, doit appartenir au celtique, bien que jusq' ici ce mot n' ait pas encore eté rencontré dans les dialectes neo-celtiques». (MEYER LUBKE. INTRODUCTION, 45).

Alpes, según dijeron ya los antiguos, en lengua gala significaba alti montes: vasco **arcadi**, precipicio; bereber **arqub**, colina; **arduus**, difícil, áspero; **ardui** (vasco) pedregal; de aquí **Albania**, **Helvetia**, **Aalpain** Escocia (ZEUSS, 266), **Ardennes**, **Hercynia**, **Alpes** y **Alpujarras**; **Alba**, **Arriaca**, etc.

Lo llano lo expresa la palabra **ras** en **a ras** de tierra; **raso** y **liso**.

Y lo profundo o hueco: **arca**, agujero y **harpe** caverna; **arro**, hueco; **arran gorroneira**, agujero en donde se ajusta la espiga de la puerta:

de aquí **eralgi**, **cerner**. **Arca** pasó a significar depósito y sepulcro principalmente entre dalmatas, según los editores del tomo III del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Del uso de las cuevas como habitación dan noticia en latín *urb-s* las mismas letras radicales que en harpe; **ar-x**, que se refiere principalmente a la misma idea que *cala*: **Iri**, **Ili** en vasco; **tirremt**, aldea en bereber, sustantivo muy próximo del verbo *r'im*, habitar y del sustantivo *irih* creusage.

Si las otras variantes han dado *horda*, *calaña*, *tribu*, *tropa*, ésta puede presentar **ralea** y **raza**; en bereber *ar'ef*, *tribu*; en vasco *aria* descendencia.

La idea de fuerte se expresó también por derivados de esta raíz: **recio** se conforma con el significado de fuerte, de pedernal, por comparación, más que con el de rígido; y como flaco y fuerte, *prisa* y *pereza* expresan no obstante su igual origen ideas entre sí opuestas pero no contradictorias, **recio** y **arguellido** expresan fuerte y débil; **argal** en vasco es débil, flaco; **avería** significa flaqueza, debilidad, enfermedad; **eri** en vasco significa lo último; **aurri malo** (en sentido moral); **avol** en el catalán de la Edad Media, malo.

Nombres de animales: **ursus**, oso; **aari**, carnero, vasco; **aher**, hirco, macho cabrío; **aar**, gusano, **arna** en castellano; **aries**, **ilahi**, (bereber) cordero; **araña** (*barasma* en vasco); **oilo**, pollo; **aate**, pato.

Vegetales: trigo en bereber *irden*; roble en vasco *aritz*, *abaritz*, *carrasca* (comp. *bar* y *car*) **olmo**, de *ol* madera. Pan *ogui*, *r*, gutural. *o*

De todas las formas que afecta la raíz, **ar** es la más moderna: por esto sus derivados expresivos de verbos de movimiento expresan ya ideas concretas: **hurgar** (*aratu*, vasco, registrar); **arar**, *arhatu*, **arare**, **arao**; trabajar la tierra, consta en todas las lenguas mediterráneas: **reja**, revela que los primeros arados fueron de piedra.

Reda en céltico; **rota** en latín; **or**ga en vascuence; **carro**; **remo**, **ála**, lo que mueve; **raça** golpe de viento; **arlot**e (vasco) vagabundo; una magistratura había en Valencia llamado rey de *arlots*; *arlot* en Baleares niño (de *arrau* generación).

Esas voces indican mero movimiento: en el sentido estricto de hacer dijo el vasco **ari** y como derivado de esta idea **arte** manera; **ars**; **retis**, **red**: **arotz** en vasco es carpintero: comp. *armar* (un armario).

El movimiento circular que se expresó en las otras variantes en *viriae*, *viriolae*, *virolla*; **cercillo**, **zarcillo**, **torno**, se expresó en la forma **ar** en **arco**, **aro**, **argolla**, **rosca**, **rolde**, **rotulum**.

De **ar** viene *irule* hilandera, *irun* hilar y *rueca*; en bereber *aruca*; el léxico de la Academia asigna a esta última voz origen alemán: pero si se dice en el Atlas al hilar *aref*, al instrumento *aruca*; vuelta *aralai*, es indiscutible que al Atlas no fueron alemanes a enseñar

como se hilaba y lo es también que hilar es torcer y torcer dar vueltas.

De la idea de ruido queda la misma palabra ruido y ronco, rumor, rujido, etc.

Mr. Breal pone el origen de la voz ordo en la lengua de los tejedores: ordo, urdimbre, y por extensión sus diferentes significados: el Sr. Commleran le asigna otros orígenes arios nada más que como probables.

Ordo junta en sí todas las acepciones traslaticias de la raíz: es sinónimo de noble: ordo et plebs; de mando en ordinare, ordenar; de regla (ara en vasco); indica sucesión de actos, serie, borma en vasco (horca, rastra en castellano); es variante de burdo y equivale a frecuente.

LA RAIZ "SEC"

He recorrido todas las variantes de la raíz con que el hombre designó la tierra y cuanto vió en ella. La unidad de raza y la existencia de ésta en los países mediterráneos desde la edad de piedra, las he dejado en mi opinión demostradas.

Peró recorrer un camino o probar una verdad por un sólo procedimiento, puede parecer demostración insuficiente: a completarla viene este estudio de otra raíz con el cual pretendo llegar a las mismas conclusiones que con la raíz car: conseguido esto, la demostración aumenta considerablemente su valor hasta convertirse en prueba plena.

Elijo la raíz *seg* porque a la par que sirve a mi propósito, resuelve definitivamente la cuestión del iberismo del vasco: la raíz *sec* es la que ha dado el nombre indígena del país vasco.

Como todos los nombres de lugar, *Euskeria* es en su origen un adjetivo y expresa una cualidad que conviene al terreno que lo lleva: su significado es la razón de su existencia: pero esa razón sólo puede darla la lengua a que pertenece el nombre porque sólo en ella tiene la significación adecuada: si un nombre geográ-

fico no significa nada en la lengua del país es seguramente extraño a ella; es de otra; y por la fuerza de adhesión de tales nombres seguramente también que el nombre es anterior a la lengua actual.

El nombre Euskeria pertenece a una lengua que tenga entre sus raíces eusk, con significación adecuada a lo que es el país que lo lleva: y si esta raíz no es vasca, ni romana, ni germana ni árabe ni romance, ¿de dónde viene la raíz eusk? Dios lo sabe, dice el Sr. Azkué en su Diccionario.

Yo creo que sin el empeño de aislarse, sin el afán de mantener la lengua vascongada aislada en el mundo lingüístico (Campion Gram.) o de declararla fuera de toda afinidad con otras lenguas (Azkué-voz Alkartasun) el conocimiento de la lengua vascongada, interesantísimo para nuestra cultura nacional, estaría mucho más extendido y sería mucho más eficaz su influencia en el campo filológico.

Pero sus más entusiastas admiradores lo recluyen y le atajan: el vasco no puede ser un lenguaje solo y aislado en el mundo lingüístico sin relación con otro ninguno; el vasco tiene afines o debe tenerlos y como el desarrollo de la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas y de las romances ha nacido de la comparación de unas con otras, el desarrollo y el progreso de la gramática vasca sólo por el método comparativo puede alcanzarse: y éste lo rechazan los llamados bizkaitarras, en

grave perjuicio de una lengua que todos los españoles debemos querer y admirar como el más venerando recuerdo de nuestro pasado. Empleando ese método se llega a la consecuencia de que Euskéria es voz del vasco.

Euskéria, Eushalerría, Euskaldun, euskera, son voces compuestas, en el amplio sentido de la palabra, de eusk y erri país; dun propio de; era manera; el nombre geográfico está formado como casi todos: Ital-ia, Hispan-ia, Sicil-ia; Guela-ya; Boco-ya; Chau-ya; Escot-ia; de modo que o su forma es corrupta, importada, o no se aparta de la forma común de designar los lugares en el mediterráneo y en todo el mundo antiguo.

Si erri, dun, era, elementos de aquéllos compuestos de la raíz eusk, son vascos, hay grandes probabilidades de que la raíz lo sea; la formación de compuestos híbridos es patrimonio de los eruditos; el pueblo no los forma jamás.

En el siglo I de nuestra Era vivía en la misma región en donde hoy se habla vasco un pueblo que los latinos llamaron vascones y los griegos uasconas: los nombres son indígenas por no ser ni latinos ni griegos: si vascos y euskaros viven en el mismo país, ¿son los dos nombres uno sólo o son nombres diferentes? la razón aconseja considerarlos como uno solo.

Euskéria reducida a sus letras radicales es afin de otros nombres geográficos: osci, ausci, scotos, çkyperi: (la actual Albania); Escura (región marroquí), Aezcoa, etc., la afinidad

puede ser casual y puede ser efecto de afinidad de los idiomas.

Hay un hecho que declara esas coincidencias efecto de lo último: los modernos albaneses llaman a su tierra en su lengua *çkiperi* y a sí mismos *çkipetar* y los actuales escoceses se llamaban en lo antiguo *albain*, albaneses: eso indica que las dos voces expresan concepto análogo, que se refiere al país o a los habitantes; y lo que se dice de los dos es aplicable a todos.

Las lenguas son afines según se ha demostrado: nueva prueba de afinidad será que convengan en el significado de la raíz *eusk*: aunque no se supiera que lo son si coincidían en el significado lo serían.

Osca significa en vasco ondulación, grada, escalera de pelo mal cortado; festón; a dentalladas, muesca, mella, dentellada, picadura, corte y hendidura.

Oscatu y **ausiki** morder, hacer mellas o muescas en una mesa, en un filo, etc.

Askisulu, **azkamel**, **ozkildu** se traducen por uñas de donde **hazkabarratu** mover (barratu), las uñas; **esc-ar-bar**.

Socari se dice del buey que tira cornadas.

La raíz **sc**, **sk**, ha dado al vasco voces expresivas de diente, uña y cuerno.

Isker en bereber expresa lo mismo uña y cuerno.

En albanés **skyep**, es pico de ave.

Las lenguas afines del vasco han atribuído a la raíz la idea genérica de cosa terminada en punta y las específicas de uña, cuerno, diente.

Voces modernas **esquina**, **escabeau**, **esquena** (cat.); etc., etc.

Si se recuerda lo dicho acerca de la persistencia de los nombres de las cosas a través de las mudanzas de las cosas y se advierte que las armas primitivas de los hombres fueron además de las piedras, las defensas naturales de los animales, uñas, dientes, cuernos, no extrañará que el vasco llame a las armas **iskilosa** y que el bereber y el albanés conjuntamente llamen a los soldados **askaris**.

Preveo que se objetará ser askaris árabe y que de este pueblo lo recibieron bereberes y albaneses (estos últimos por mediación de los turcos); pero deben explicar los arabistas porque lo tomaron esos pueblos y ninguno de los señalados como de raza diferente de la mediterránea.

Esas voces nos trasladan por tanto a tiempos en que las armas aun no eran de metal.

La prueba tiene más amplitud: la permutación de los sonidos **k**, **p**, **t**, es frecuente y fácil: palabras cuya radical última es una de esas letras y la primera una **s**, tienen significado análogo.

Sac-sum (saxum) hace ver que las piedras alternaban con las uñas, dientes y cuernos: **hais** en vasco; el verbo **sajar**, cortar, **saxar**, recuerda **saxum** piedra.

Asta significa propia y exactamente cuerno; pero hasta, en latín, significa lanza.

Hastati armados de lanzas, como **askaris**, aquéllos de asta, éstos de isker, cuerno.

La idea de punta, de agudeza, la conservan **sagax**, **sagaz**, **astuto**, **socarrón**, **scurra**.

Asestar es originariamente clavar; **asustar** mostrar un arma; ¿cómo traer la primera de sessus estar sentado? ¿qué relación hay entre asestar y sentarse? en cambio si **ast** expresa un arma, guarda con esta la relación que cañón con cañonear, fusil con fusilar.

Esp-ina no difiere esencialmente de ese significado y fonéticamente son reductibles a una raíz **asta**, **spina**, **isker**.

Espada, **sica**, (puñal) **segur**; **estilo**, **escápel**; **estímulo**, **espuela**, **sagita**; **sebot** (vasco); **seboula** (bereber) puñal; **escardar**, **squedudec** (vasco y bereber) cortar; **zoquete**, (castellano) **cepa**, **souche** (el tronco que queda de los árboles cortados); **estaca**, **stap** y **skop** bastón (alb.), tienen etimología clara en la raíz **st**, **sp**, **sc**.

Chiste es sencillamente agudeza; **chasquido** el ruido del romper; **zas** es una onomatopeya que significa clavar; **esparvel**, gavián; **çkabe** (alb.) y **azez** (bereber) águila; **austoro** (vasco) buitre son los del pico y de las uñas; **sagu** (vasco), **ratón**, **sukel** (íd.) perro, los de los dientes.

Escoplo y **esculpir**; **explotar** y **estallar** a la letra romperse asimismo se explican sin violencia.

De la misma raíz proviene la voz **hacha**.

Hacha, si se compara con su diminutivo azuela tiene ch en vez de z: como de maza machacar; como machón y mazorril. Una z castellana procede a menudo del grupo st: Castulo, Cazlona y Gazul; Basta, Baza; alcastra, alcázar; hacha por aza y ésta por asta.

Otra forma bereber de la palabra que significa cuerno es icek; y pudiendo el sonido c, z descomponerse en st icek, equivale a istek y pronunciado a la castellana estaca; a su vez nuestra voz asta por esa ley puede convertirse en aza y resulta que una lengua llama estaca a lo que otra cuerno y ésta cuerno a lo que la otra estaca: eso prueba que había una sola voz genérica para todas las armas y que la especialización se hizo muy tarde.

No cabe duda de que estaca significó punta: ahí está la estaca de Vares que sólo interpretando estaca por puñta, cabo, está bien interpretada.

Asto es en vasco palo: asta, llamamos nosotros al palo de la bandera: stap en albanés es sencillamente bastón; si st se transforma en z, astote azote, palo. Es voz común al bereber, por eso la dan como árabe.

Azcona, azagaya, acicate (zac) derivan de la raíz sk; azada reconoce igual origen.

Acicalar es a la raíz sc lo que bruñir, pulir, afilar a la raíz b̄ar, sacar punta: un objeto acicalado se pone brillante; acicalarse es repulirse, adornarse.

No se puede negar que secare, cortar, nues-

tro segar, aunque de significación más concreta; **segur**, lo que corta; **zoquete**, recortadura; **eskail** (vasco) pedazo; **squdedec** (bereber) cortar en pedazos, **saxum** y **sajar** están entre sí en íntima relación fonética y de significado.

Que en cuanto a la primera lo están con **sacer** lo reconocen todos pero nadie se atreve a dar por cierta la segunda.

Un filólogo español declara **sacer** de origen muy oscuro (D. FRANCISCO A. COMMELERAN EN SU DICCIONARIO CLÁSICO ETIMOLÓGICO LATINO ESPAÑOL. MADRID, 1912), aunque algunos lo derivan de **sac**. También **secare** y **saxum** son de origen muy oscuro: la raíz, pues, no pertenece al fondo ario del latín: entró en éste de los dialectos itálicos.

El catalán tiene para romper la palabra **esquinzar**, que haciendo agravio al buen sentido derivan unos de quinto (II); y burlándose otros de la fonética de **scissus**.

Derivados de la raíz **sc** han dado en vasco las palabras ya citadas que significan uñas, cuernos, dientes, armas e instrumentos, etc.; pues la misma raíz ha dado **eskaiñi**, ofrecer; **eskeintzari**, sacrificio; **eskingai**, víctima; **esker**, gracia.

La violenta traslación de sentido que supone el tránsito del significado de **saxum** y **sajar** a sacrificio y sagrado, queda explicada por aquellas voces vascas.

Sacer la víctima; **sacerdos** el que cortá; **scropus**, la piedra con que se raja la víctima; **scru-**

tari rajar con cuidado para observar; **sanctus** la víctima declarada acepta; **sancire** terminar el acto según los propósitos, es decir, con el beneplácito del ser supremo a quien se pide.

Tal vez se pregunte cómo se perpetuó esa nomenclatura religiosa á través de varias religiones: pero el hecho de haberse conservado a través de dos tan opuestas como el paganismo y el cristianismo, abona la anterior y es prueba de la persistencia de los nombres: como en este orden de ideas ha sucedido en todos y lo sucedido aquí ha sucedido en los demás.

Sacellum es el lugar para la víctima y los sacrificadores.

Los recintos cercados de piedra, que con nomenclatura convencional se llaman cromlechs se tienen como templos y lo son; los usaban allá en los principios del siglo XVIII los bereberes del Atlas. El franciscano Fr. Juan del Puerto, que vivió varios años en Marruecos y publicó un libro titulado «Misión historial» (SEVILLA, 1708), dice en la página 33: «los bárbaros montaraces como no tienen chemás (mezquitas) para hacer la zalah, forman unas bien ridículas porque hacen un cerco de piedras en el suelo y allí se ponen sirviéndoles aquel lugar de sagrado». **Asguen** llama todavía esa gente a los recintos que forman las tiendas y en los cuales ponen por la noche sus ganados.

Si el uso de templos de esa forma subsistió hasta el siglo XVIII tal vez subsista hoy, como el uso de sancionar un pacto sacrificando anima-

les: en nuestros días lo hacen y ante nuestras tropas inmolan toros y carneros.

Saxanus y **Segontius** llaman a Hércules las inscripciones galo-romanas. **Sanco** era un Dios de los sabinos, identificado unas veces con Hércules, otras con Marte, algunas con Júpiter.

Si la procedencia de las cosas es la misma que la de las palabras con que se expresan y **stilum** y **scribere**, **gráfein**, **calcar**, **ari** significan punzón y punzar y son todas mediterráneas es que también lo es el escribir. Los descubrimientos de Creta lo han confirmado.

Todo lo expuesto no tiene al parecer relación alguna con el nombre **Eskeria**: pero habida cuenta de que la toponimia de montaña es siempre figurada y que a los montes se les llama en sus cimas **picos** y a la serie de montes en **pico sierras**; y a las cimas redondeadas **lomas** y a las bases **pies** y que decimos **cabezo** y **muela**, la relación entre el nombre topográfico y la raíz es evidente. **Euskeria**, país de muelas, de picos, ondulado, no llano: **escabroso**, **escarpado**, **montaña**.

Si el sonido **k** puede transformarse en **t**, **Euskeria** es **Asturias**.

Esta interpretación se acomoda tanto al modo de designar las regiones que hoy no se usa otro: en Cataluña, en Aragón, en Navarra, en Castilla, en León, en Galicia, la montaña designa el país de la gran cordillera; y se conforma también perfectamente con la natura-

leza de los territorios. Euskeria y Asturias, Aezcoa, Çkiperi, Escura y Scócia, son países montañosos con relación a los comarcanos y esa conformidad abona la etimología.

Peró es que el vasco proporciona un argumento de tal fuerza, que para mí es decisivo, para demostrar lo que me propongo en todo este libro: la unidad de raza de todo el mundo primitivo preariano; el significado que atribuyo a la raíz eusk y a la voz Euskeria, y que los nombres topográficos modernos son en muchos casos traducción de otros más antiguos.

Los navarros actuales se dividen geográficamente en navarros de la ribera y de la montaña: así dicen los primeros que hablan castellano; los de la segunda que hablan vascuence se denominan a sí mismos euskaldunac y a los otros los llaman manes.

Ninguno de estos dos vocablos tienen hoy sentido: los dos se han petrificado en una forma primitiva y olvidada su significación genérica se han convertido en nombres propios.

Pues bien, si euskaldunac significa montañeses, manes quiere decir ribereños.

Man y **an** en dialectos bereberes y en las lenguas célticas es agua; en vasco abundan las voces derivadas de esa raíz y de ese significado: **négar**, llanto; **aintzi** y **aintzika**, pantano; **añada**, manga de agua **aintzira**, cenagal. En castellano **manar** y **manantial**, los ríos **Anas**,

Henares, Innauen (Marruecos), etc.; el verbo **anegar**, noyer, llenar de agua y otros muchos.

¿Qué prueba más eficaz puede desearse?

La antigüedad de los testimonios no puede ser mayor: uasconas cita ya Estrabon y la persistencia del nombre tampoco puede ser más grande: veinte siglos han pasado y el nombre persiste.

Herodoto menciona **Zauekes** y los **Zeugi** dieron nombre a una parte de Berberia. Hacedo y Marmol hablan de **Azuagos**, montañeses, el uno con relación a esa misma Mauretania Zeugitana; el otro con relación a los montes que rodean Fez.

La ideología figurada que ha producido los nombres de las montañas es común a todo el país mediterráneo y la significación de la raíz en todas partes es la misma, en Africa y en Europa.

Finalmente los numerosos derivados de la raíz que aun conservan las lenguas actuales, son prueba concluyente de lo expuesto.

Quien quiera que ojee un Diccionario etimológico en palabras que contengan las letras radicales **st**, **sp**, **sc**, encontrará verdaderas enormidades: **asustar**, de suscitare; **saxar**, de un hipotético carptiare; **azuzar**, de **a** y **sursúm**, etc., etc.

No me propongo escribir un léxico de aquella clase, sino recalcar el significado de la raíz y presentar derivados que acrediten su presencia en el Mediterráneo.

30 **Escollo** es peñascó, rompiente; **escoplo**, instrumento que corta; **çkabe** en albanés aguilá; **azór** y **astor** ave de rapiña; **asteria**, **azéria**, es avispa en vasco; **tizón** y **zizón** llaman los aragoneses al aguijón de las abejas y avispas; **Tizona** era una espada; en bereber abejas es **azezua**; **águila**, **azez** y aguijón **tizzigt**; **tábano** en vasco, **espara**; en bereber marroquí aguijón **xuca**; (comp. los vascos **sukel** perro; **sagu**, ratón).

31 **Hocico**, morro puntiagudo; **esquirol** (catalán) ardilla, el rabudo; **zaga**, a la letra, la cola (astaga).

32 Meter **zizaña**, aguijar a dos personas; comp. azuzar.

33 **Tosco** es áspero; no fino; **jasco**, tiene en Aragón significado igual; **escudo**, **sagita** y **estoque** son armas.

34 Compárense **escala**, **escaque**, **cuadro**, **recortadura**; **escarpe**; **espuenda**; **estimbar** (albanés **çkemb**) **derrumbar**; **escaso**, poco, recortado; **escoger** y **separar**; **escotar**, distribuir; **asignar**, **designar**, **signo**, **estigma**; **estragar** (vástare); **estela**, todos tienen sentido de algo que corta, o de acción o resultado de cortar.

35 **Zaherir**, **zahareño**, **azorarse**, se refieren a lo mismo; a las armas o al efecto que producen: **socaliña** es ardid o artificio con que se saca a uno lo que no está obligado a dar.

36 Para completar la prueba es necesario el estudio del nombre Vizcaya.

37 Ya el P. Moret dijo en sus Anales de Nava-

rra (TOMO I, 758), que Vizcaya parece «voz usada de todas las tierras del vascuence». Otras autoridades aducidas por Azkué voz BIZCAYA afirman lo mismo:

Euskertia y Vizcaya se refieren al mismo país: son voces distintas o una sola?

Si no lo estorbare la *v* o *b* inicial de la segunda, la equivalencia no necesitaría probarse: distinta morfología, pero idéntica fonética e igual significado harían de las dos voces una sola.

Pero la *v* inicial si es añadida, necesita justificación.

Si la base lógica de toda buena etimología es la conformidad de significado entre la palabra raíz y la derivada no cabe dudar de que Vizcaya es igual a Euskertia. El elemento *vizca* que forma el primero, tiene en vasco significado idéntico a los derivados de la raíz *eusk*. En el citado Diccionario del Sr. Azkué, *bizkar* se traduce por espalda; punto culminante; cumbre o caballete de tejado; *bizkartu* es formar caballón en los tejados para que tengan dos vertientes; *bizkargune*, *bizkarrune*, quieren decir colinas.

Vizcaya es nombre común que significa monte; «hay montes llamados Vizcaya», dice el Sr. Azkué en el artículo correspondiente a esta voz y en el señorío mismo hay uno llamado *bizkaigana*.

La razón de los cambios fonéticos y de las alteraciones de las palabras es la costumbre: pueden verificarse en circunstancias determi-

nadas; pero no son fatales: obedecen sin embargo a leyes fijas y una de éstas, la principal, es la facilidad en la pronunciación.

La *s* líquida latina seguida de otra consonante debía de ser tan difícil de pronunciar que todas o casi todas las lenguas posteriores la han convertido en una sílaba; por otra parte, la tendencia al menor esfuerzo ha ido suavizando todos los sonidos guturales o ásperos hasta el punto de que casi no existen y los que aun permanecen tienden a desaparecer.

En centro de palabra cuando se juntan dos vocales hay ejemplos de que la segunda vocal se apoya en una consonante o en la semivocal *v*: de formido *paur* pavor; de Mars Maurs, *Mavors*; de mallo *maull*, *magullar*; de embeleco *embalcar*, *embaucar*, *embabucar*.

¿Pudo ocurrir lo mismo al principio de las voces para suavizar la pronunciación gutural de las vocales iniciales?

No hay si no tomar como criterio el significado: todas las leyes fonéticas se fundan en ese elemento espiritual de las palabras: la grave fonética se ilustra muchas veces con un rayo de semántica.

Pues bien, muchísimas voces que llevan como inicial *b*, *v*, *m* y contiene las letras radicales *st* no tienen explicación etimológica aceptable fuera de la raíz *st*.

Bastón, vasco *asto*, palo: comp. *asta* de la bandera: **bastir** construir con palos, maderos; en catalán *bastida* andamio.

— **Basto** tiene sentido de áspero; **estragnar** es sinónimo de **vastare**; **bosque** de **espesura**; **vespa**, **avispa** con la variante **sp** de donde **spina**, **espada**.

— Si algo pudiera probar claramente esa alteración fonética de las palabras que consiste en pronunciarlas con una **b**, eso sería las voces **schizzo** (ital.); **esquisse** (fr.) y **bosquejo**, castellano: **vengan de donde vengan**, el hecho es que el castellano pone una **b** como apoyo de la vocal; por la misma razón que el **esku** mano (vasco) se ha convertido en **bost** cinco; siendo de notar que **ambosta**, **mosta** significa en catalán puñado, lo que se coge con una mano o con las dos.

— La permutación de **b a m** es sencillísima y así tienen explicación **muesca** (osca en vasco) **mastil**; **mosquete**; **mostacho**; **mastín** y **masticar**, **máscar**, guardan relación íntima con una raíz que signifique diente mejor que **mastín** con **mansuetus** (el manso).

— Los nombres **Basta** y **Maztia**; **Baztan**, **Vizcaya**, derivan de la misma raíz que **Euskéria** y expresan el mismo concepto.

— En la toponimia europea es tan frecuente hallar nombres derivados de **sk**, **sp**, **st**, que **Hübner** con su sistemática indecisión se abstuvo de filiar aquella raíz en ninguna lengua: *neque desunt cognata apud ligures et in reliquis regionibus a celtis habitatis ut de seg radicis origine utrum illa proprie celtica habenda sit: neque certe nihil statui possit.* (M. I. PROLEG. XCVIII).

LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS

La fina ironía con que Sergi se burla de Corssen, que escribió dos gruesos volúmenes para demostrar que la lengua etrusca es un idioma indo-germánico y después de su colosal trabajo no supo traducir ni una palabra, caería sobre este estudio si después de tanto hablar del ibero y de las lenguas que le son afines no intentara descifrar alguna de las inscripciones ibéricas. Si vasco, bereber, albanés, castellano y demás lenguas romanas son afines del primitivo hablar de los españoles y lenguas afines conocidas traducen otra ignorada, aquéllas deben traducir algunas palabras cuando menos; así Ridgeway al analizar las inscripciones de Creta hubiera dado en lo cierto y la lengua que contienen fuese realmente indoeuropea, tiene razón Sergi; alguna palabra, tal vez el sentido general, hubiera sido interpretada.

Porque tengo la convicción absoluta de que o no es verdad lo de ser afines las lenguas o de que todas juntas deben traducir una, intento esa traducción. Y porque además entiendo que si logro traducir alguna de esas inscripciones todo lo anterior con todas sus conse-

cuencias, queda ipso facto comprobado y resuelto.

Ante todo conste que este intento mío, por ser el primero que yo conozco que se hace, no diviniendo como el de Hübner o como el de Vinson, ha de ser necesariamente débil y poco extenso: ni yo me propongo más que sentar el principio de la posibilidad de la interpretación del ibero por las lenguas afines y más que por traducirlas por aducir la traducción en pró de lo sentado en las páginas precedentes.

Las inscripciones son de dos clases: numismáticas y lapidarias: las primeras aunque de lectura por lo general más segura, son muy breves y en muchos casos las vocales suelen faltar y con frecuencia se reducen a una sola letra.

Son por esto difíciles de traducir en conjunto y solo algunas voces completas y frecuentes ofrecen interés y se prestan a la traducción.

Ques, quen. Desde el punto de vista histórico y filológico es una de las sílabas o palabras más interesantes: **ques, quen, cs, cn,** que suelen ir unidas a los nombres locales. Nada se opone a la identidad de **ques** con **gis**, que aparece en Iiturgis, Astigis, etc.

En las lenguas afines **k** o es signo de plural como en vasco; **o** es radical de un pronombre indefinido que significa todos: **kull** en bereber, **cah** en celta. (ZEUSS, 358).

Traduce por tanto el **ques, quen** el univer-

sitas de la Edad Media. En esto corroboro la opinión de Mr. Vinson quien dijo (en la REVUE INTERNATIONALE DES ETUDES VASQUES, AÑO 1907, P. 444), aunque sin razonarlo, que «*en et ses variantes n'est pas un suffixe, mais un mot séparé, correspondant au latin mun, municipium qu' on lit sur les medailles en caractères latins*».

Ques y quen no son una sola palabra: la frase *en et ses variantes* no es exacta; Mr. Vinson lo dijo para negar el iberismo del vasco, pues en esta lengua, no el signo de genitivo, sino el signo de las relaciones expresadas por este caso es *n* y él quería que fuese *s*: como no sería exacto decir *es y* sus variantes contando como una de éstas *eres* en el verbo *ser* nuestro, no lo es afirmar *cs* y sus variantes contando como una de éstas *cn*: cuando el ibero dice unas veces *cs* y otras *cn*, no se puede confundir una con otra, al menos sin probarlo.

La *s* de *ques* es un pronombre demostrativo que consta en latín: *ip-se*, que no tienen las otras lenguas arias; con independencia en *be-reber*; todo el mundo céltico lo usó y en vasco lo representa una *z* aglutinada en formas conjugadas. (CAMPION. GRAMATICA, P. 788); el mallorquín y el francés lo emplean, aquél como artículo, éste como pronombre; lo conoció el catalán de la Edad Media: en Ducange se consignan voces como *escambium*, cambio y lo tienen muchas voces castellanas, aunque la erudición lo confunde con el latino *dis* y lo

pronuncia en algunos casos *des* contra toda razón: en *es-carpia*, *es-campar*, *es-patarrar*, *es-tender*, el *es* representa algo que no es: *dis-* compárense *escarpia* y *garfio*: y si se comparan *agarrar* y *desgarrar* derivados de *garra*, el segundo debería negar lo que el primero afirma como *des-hacer* niega el *hacer*: *es-garrar* y *es-garrón* pronuncia el pueblo y esa es la recta pronunciación.

No indica procedencia en vasco y en bereber y lo expresaba en ibero y en itálico: los de Sagunto se llamaban *sagunti-n-os*; los de Numancia, *numanti-n-os*; hoy se forman todavía con esa letra los nombres gentilicios: *Zaragoza-n-o*: ¿qué otra significación fuera de la preposición *de*, *cabe darle?* forma adjetivos que expresan o la materia o la posesión de una cualidad que posee otra cosa: *ámbar-inus*; *argentinus*; tráduzcase de otro modo que de *ámbar*, de *plata*, que tiene cualidades de *ámbar* o de *plata* y toda traducción es incomprensible.

Si *en* expresa a la letra de la Universidad de Ilerda en *Iltrdescen*, es que hay delante otra palabra de la cual depende la frase entera: *de* es un vínculo entre lo que sigue y otra idea: esto revela que las leyendas forman un todo: mas como en algunas faltan letras son indescifrables.

Pero las hay en que se leen de modo indubitado *edin*, *edur*: la primera recuerda la voz *denarium*, dinero; la segunda *drachma*, *dirhem*. Si hay empeño en ver todo griego, latino o

árabe, no dejando nada a los primitivos habitantes, háganse esas palabras griegas, latinas o árabes, resignándonos a no saber porque con ellas se indica el metal acuñado: pero háganse voces mediterráneas y dinero significa justo, exacto, de buen peso y dracma, acuñado, señalado, marcado. Adarih es impresión, cuño; de la misma raíz que nuestra voz traza, de trazar; darur es cobre, bronce; diru en vasco expresa dinero; dirudun adinerado; dirugile monedero; dirukoi, avaro; ¿quién negaría que arsededur puede significar moneda de Sagunto, cuño de Sagunto?

La falta de escrituras bilingües es una de las razones más fuertes que se han opuesto a la interpretación de las inscripciones: no numismáticas: ¿cómo intentar siquiera traducir palabras de una lengua desconocida? sólo divinando, medio que sólo puede probar la sobra de escrúpulos de quien trata caprichosamente la ciencia.

Pero si no hay inscripciones bilingües lo suficientemente largas para llegar al conocimiento de la gramática ibera sin otro auxilio que ellas mismas, las hay para servir de guía, para fijar un principio, que sirva de norma, hay inscripciones en ibero y en latín: hay otra que corona una escena: entre lo ibero y lo latino de las primeras; entre la leyenda y lo representado en el grabado hay, debe haber, concordancia de fondo: si la traducción descubre esa conformidad, la traducción está bien hecha.

La inscripción señalada con el núm. VI es bilingüe, a todas luces funeraria y es indubitada en cuanto a la lectura:

Dice así: aredec atnqlaur andlsildu
FVLVIA LINTEARIA.

Teniendo la primera tres palabras y dos la segunda puede asegurarse que no son la una traducción literal de la otra, a menos que dos palabras ibéricas estén embebidas en una latina: además, considerando que Fulvia es nombre propio y que debería sonar igual o análogamente en la otra leyenda o está suprimido o está traducido.

La primera palabra aredec es la de más fácil interpretación: se repite en la VII y en la XXVI y en esta última aparece dividida en dos por un punto puesto entre are y dec: nescio qua causa dice Hübner: igualmente en la VII hay un punto entre are y theg aunque se omite en la transcripción en caracteres latinos, sin duda porque interpunctio incerta est.

Como las tres son funerarias y además en una de ellas por encima del are-theg y correspondiendo voz a voz corre una leyenda que dice en latín heic est, opinó Hübner que la palabra o las palabras aredec respondían a lo latino hic situs est o a un sustantivo sepulcrum.

Ideológicamente eso basta, pero gramaticalmente no basta: hay que saber a qué equivalen las tres palabras y qué lengua da medios para interpretarlas con exactitud, porque el

interés de esas inscripciones bilingües: está no en lo que dicen, sino en lo que pueden descubrir de la lengua primitiva: la inscripción de arriba históricamente carece de todo valor: una mujer llamada Fulvia que yacía enterrada en donde estaba la piedra.

Aredec vale tanto como heic est: horra en vasco vale tanto como aquí: dago es la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo ser: are-dec es igual a horra dago: entre esta frase la iberica y la latina hay un vínculo de significado tan estrecho que más no puede ser: también en bereber rid quiere decir hic, aquí.

Esas coincidencias no pueden ser casuales y no lo son: aredec pronunciado de otro modo menos distante de la pronunciación actual vasca lo usa nuestro pueblo de Aragón en un juego cuya nomenclatura es iberica o latina: el mus: pares, duples, envido, amarraço, órdago: monsieur Schuchard (REVUE INT. DES ETUDES VASQUES, AÑO 1907, P. 355) traduce esta última por c' est la y en efecto se muestran las cartas al aceptar el envite al órdago.

Mr. Vinson, más por disentir de Hubner, que por tener fundamento para ello, aceptó la significación de ci git, ici répose aunque con dudas por parecerle que la raíz ar que forma nombres de población es más adecuada para significar lugar que una frase. (REVUE INT. DES ET. VASS., 1907, 445).

Pero tanto Vinson como Hübner procedie-

ron divinando y aunque no lo dijeran lo demostraría la disparidad de opiniones respecto de las dos palabras *atnqlaur andlsildu*. Atribuyendo a las voces *are-dec* el significado de sepulcro o de *heic* est, como ellos dicen, las dos voces latinas *Fulvia lintearia* las hacen corresponder a esas dos iberas: más no teniendo fundamento alguno para determinar cuál corresponde a cuál, Hübner se refugia en el sonsonete y por haber visto usada como nombre propio la voz *Atanae* y existir una ciudad llamada *Lauro* o *Laurona*, traduce *atnqlaur atanaca la de Laurona*: y deduce que *andlsildu* dice *lintearia*. Mr. Vinson no se conforma: *je croirais plutot que c'est andlsildu qui serait Fulvia: ce mot est d'ailleurs composé, comme aussi l'autre; les deux expressions latines son assez complexes et l'ibere aura eu besoin de périphrases pour «fauve» et lingere tisserand»* (IB., 451). *Andlsildu* suena como voces vascongadas y como voces iberas: examinadas las inscripciones se halla esa voz como final y como inicial: *endls-ildu*, *ilduqlesein* (XV) y suelta: *eildum* (XXIII). *Endhel* en bereber significa enterrar. Hay pues un dato cierto: si la voz es compuesta de *ildu* y *endhel*, ésta expresa una idea que conviene perfectamente a una inscripción funeraria. A *ildu* como palabra no da el léxico vasco significado conveniente: en cambio el léxico

bereber atribuye a la raíz *ili* el de nuestro verbo ser.

Puede pues *ildu* representar el verbo sustantivo *ili* conjugado a la manera vasca y *endilsildu* significar esta enterrada.

Atnqlaur o es Fulvia o es lintearia.

La voz *quila*, *alquila* aparece en documentos españoles de la Edad Media y en el *Du-
cange*: *Dozy* se empeñó en hacerla de origen árabe: en Argelia la usan todavía como expresiva de cortina; entre berberiscos significa hoy vela de navío; «*grand rideau descendant de plafond jusqu'a terre qui cache l' alcove des chambres mauresques*» (*BEUSSIÉRE. DICT. PRATIQUE ARABE FRANCAIS*); en el sentido de vela y en el de cortina lo incluye *Dozy* en el *Suppl. aux Dictionnaires arabes*; *guil* en celta es lienzo.

Quila en ese sentido es el castellano *colcha* y nuestra voz *cortina*, de origen desconocido, porque no es admisible que *cortina* de *curtis* palacio y *curtis* de *cors* patio.

La transformación del sonido *k* en *ch* es muy frecuente en bereber (*RENE BASSET, 51*): pero frecuentemente la *k* se aspira: de aquí las formas bereber y vasca *acheruif* y *hilaul*, propiamente tela, tejido.

La traducción palabra por palabra queda hecha con tal verosimilitud a mi juicio, que puede tomarse como cierta.

Queda sin embargo el elemento *atn* de *atn-
qlaur* sin explicación, y la tiene.

Atn es en bereber artículo femenino: los dos elementos nt aunque metatizados forman la terminación de nombres femeninos bereberes Tarudant; tibellent; tabegg-i-nt; pronunciados a la española serían Tarudancia; tibellencia, tabegincia; como esperanza, desinencia, correspondencia; end es artículo céltico; end, ant forma nombres como Andóvaes. Indivil, endoperator; muchos nombres de ciudades españolas, italianas y galas terminan del mismo modo: hay en esa manera de terminar influencia latina pero bajo ésta se descubre identidad de sonidos: de diferente modo percibió Polibio el nombre Sagunto que los romanos, pero los mismos sonidos radicales entran en Sagunto Säg-nt que en Säg-nt (ia).

Y se presenta Mr. de Jubainville declarando esa terminación nada menos que el participio de presente en su forma neutra plural: esto es sencillamente tan absurdo como berlina de Berlín: es una etimología ferozmente popular: nombres de ríos terminados de ese modo hay en la Alemania del S. que Zeuss considera celtas.

Se podrá rechazar la versión propuesta pero no podrá decirse que he procedido divinando y que no aduzco pruebas. Las dos inscripciones ibera y latina coinciden en espíritu no en la letra: gramaticalmente se descomponen las palabras de este modo:

Are-dec
atn-qlaur andl-s-ildu

que se traduce así *la liencera enterrada* aquí está la liencera enterrada. Otra inscripción bilingüe para los efectos de servir de guía en el desciframiento de la ibera es la señalada con el núm. XXXVI: la leyenda corre por encima de un grabado que representa un toro en actitud de acometer y un hombre en ademán de resistir: es de suponer que entre la escena grabada y la leyenda medie relación. Hübner, que vió en todas las inscripciones nombres de persona o de lugar interpretó la inscripción que dice:

nuruca aiau

Nuruca aiauni, Nuruca hijo de Aiau: ¿pero quién lo fía? qué relación hay entre la escena y lo escrito encima de ella?

Mr. Vinson calificó de apócrifa la inscripción y resolvió el problema.

Ayugu en bereber quiere decir toro: es la misma voz aiau: la fonética que ha convertido la u en la sílaba *gu* es la misma que ha hecho de mallo magullar; de baúl el catalán bagul y de laúd, llagut.

Nuruca tiene todas las apariencias de un nombre: el afijo *ca* forma numerosísimos nombres de ciudades y apelativos: adar-ga, car-ga, bar-ca, barri-ca y barriga, etc., etc., no es latino y de mis observaciones acerca de la lengua, he sacado la convicción de que todo nombre que termina en *ca* pertenece al fondo más primitivo del idioma.

CONCLUSIÓN

Si Mr. René Dussaud después de pasar revista a las civilizaciones prehelénicas del mar Egeo, pudo concluir diciendo que de éstas, a través de la griega clásica, descende la nuestra y que si bien «la theorie de l'hegemonie aryenne, chere a maint historien en reçoit un coup sensible, la realité est plus complexe, que les theoriciens n' ont coutume de le croire» (LES CIVILISATIONS PREHELLÉNIQUES DANS LE BASSIN DE LA MER EGÉE, PARIS, 1910), lo mismo me atrevó a decir al terminar este estudio acerca de la España primitiva. Alrededor de todo el Mediterráneo y mejor, en todos los territorios en donde dominaron las legiones vivió una sola raza, que hablaba una sola lengua o lenguas afines. Esa raza vive aquí desde la edad de piedra, llamándose a sí misma ibera en sus diversas variantes o celta en las que esta voz tiene. Ese pueblo vivía organizado en clases sociales: tenía como religión una mitología que es la misma de Roma, menos los dioses superiores, que son de origen ario, y hacía sacrificios de víctimas vivas.

Si la historia se aclara o no con estas conclusiones, yo no debo decirlo: por lo menos cesa el caos; ya un punto seguro sirve de arranque a nuestra historia: somos de la tierra: somos hermanos de raza de todos los pueblos mediterráneos: los nombres de los pueblos hispanos son geográficos no étnicos: tanto vale decir vetones, arévacos, cántabros como castellanos, aragoneses, navarros: no somos ni latinos, ni germanos, ni árabes: no nos absorbieron, los absorbimos nosotros a ellos: la lengua es nuestra y no impuesta: nuestros vicios y nuestras virtudes son propios y no adquiridos: la historia de España no sufre interrupciones porque es la historia del pueblo español, uno desde la edad de piedra hasta hoy. Yo al terminar he de decir que mucho temo que este libro sea de los condenados al olvido sistemático o ferózmente combatido: no tengo la idea de haber acertado en todo, pero en España viene a combatir lo más sagrado: la rutina y el criterio de autoridad: por esto he procurado rodearme de autoridades: pienso como Sergi, como Dussand, como el mismo Hübner, pero sin tanta timidez: en lo de ser afines el bereber y el vasco, cuestión batallona. Schuchard y Uhlembeck, los más sensatos cultivadores del euskarismo, han depuesto su intransigencia, si bien todavía con reservas por no desautorizar su pasado (R. I. DES ETUDES VASQUES. 1908. 509). En esta misma Revista (I.^{er} année, p. 7), citaba Mr. Vinson

unas palabras de Mr. de Michelis sobradamente explícitas: grace aux travaux de Mr. Giacomo, Gabelenz et Geze, la parenté du basque et du berbère est définitivement établie; Mr. Vinson oponía una rotunda negativa bajo su palabra y la coincidencia de que los nombres de los tres autores citados comenzasen por G.

Pero la opinión esa ha entrado en la corriente científica: el prof. THEOBALD FISCHER en su libro *Mittelmeerbilder*, (Leipzig und Berlín 1908) la consigna, p. 382; y respecto a las analogías del bereber con el griego y el latín el médico y antropólogo francés Dr. Bertholon por hallarlas tan notables y en tanto número, sienta la tesis de que los bereberes son de raza europea (Les premiers colons de souche européenne dans l' Afrique du Nord. Tunis. 1898).

De si las palabras son documentos históricos el magno libro de Mr. Breal, (ESSAI DE SEMANTIQUE) da las razones y los textos que he citado de Fustel de Conlanges demuestran su valor de fuente de historia.

En lo que respecta al castellano y a su historia es de necesidad decir que lo que se sabe de él es debido a extranjeros, latinistas furiosos: no exagero ni digo falsedad cuando afirmo que para sentar una etimología si no tienen palabra afin en sonido la inventan: la Gramática de Mayer Lubke y el LATEINISCH-ROMANISCHES WORTERBUCH de GUSTAV KORTING (3.^a edición-1907) están llenos de voces marca-

das con asterisco, que quiere decir supuestas: y estos son los libros más autorizados.

Pues bien, una palabra que es un hecho material no puede provenir de una hipótesis, sino de otro hecho de la misma naturaleza: lo que no da el latín debe buscarse en otras partes.

En cuanto a los principios y al método no hago sino aplicarlos a nuestra historia, incorporando ésta a una corriente europea muy fuerte, aunque todavía poco extensa; ese es mi único propósito; en cuanto a las conclusiones serán discutidas o rechazadas por los que viven fuera de esa corriente por no admitir los nuevos principios, pero la virtualidad de éstos las afianzará.





IBFA. 11.

